

Zapamanga: ayuda mutua dirigida, organización popular e identidad barrial (1976-1986)

Frank Diego Bautista Rodríguez

Trabajo de Grado para Optar el Título de Historiador y Archivista

Director

Miguel Darío Cuadros Sánchez

Magister en Historia

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Historia

Bucaramanga

2025

Tabla de Contenido

Introducción	10
1. Justificación	22
1.1 El barrio como construcción socio-histórica	24
1.2 Papel del Estado en la construcción de vivienda social	27
1.3 Organizaciones Barriales	29
1.4 Agentes sociales urbanos	32
1.5 Otras investigaciones sobre historia barrial	34
2. Metodología	37
3. Hipótesis	41
4. Capítulo I	42
4.1 Condiciones socio-espaciales del proyecto Zapamanga	43
4.2 Beneficiarios de las soluciones de vivienda, “un sueño hecho realidad”	57
4.3 Retorno al sistema de ayuda mutua dirigida	63
4.4 Vivienda de desarrollo progresivo	78
5. Capítulo II	83
5.1 Asociacionismo popular: construcción de nuevos sujetos sociales	83
5.2 Inserción del padre Guillermo Mesa Velásquez	87
5.3 Movimiento social santandereano en torno a la cultura	105

5.3.1 El Sembrador	106
5.4 La UNAB y los núcleos infantiles	116
5.5 Comité Cultural de Zapamanga	119
5.6 Salida del padre	123
6. Capítulo III	132
6.1 Equipamientos colectivos, asignatura pendiente del ICT	134
6.2 Incumplimientos del ICT en Zapamanga	136
6.3 Escuela	144
6.4 Construcción del templo	145
6.5 Puesto de salud	146
6.6 Canchas múltiples	148
6.7 Biblioteca Popular José Antonio Galán	149
7. Conclusiones	160
Bibliografía	165

Lista de Figuras

Figura 1 Primeras ocupaciones en la periferia suburbana sur de Bucaramanga.....	46
Figura 2 Levantamiento Topográfico Proyecto Zapamanga	54
Figura 3 Dos panorámicas del proceso de construcción de Zapamanga	56
Figura 4 Lista de favorecidos urbanización Zapamanga	59
Figura 5 Proceso de autoconstrucción del barrio La Joya	67
Figura 6 La autoconstrucción es sistema modelo del ICT	74
Figura 7 Gerente del ICT visita a Bucaramanga.....	74
Figura 8 Caricatura en prensa sobre la escasez de gas.....	94
Figura 9 Encuentro de las Comunidades Eclesiales de Base en Buga.....	104
Figura 10 Grupo de Voces El Sembrador en el Auditorio León de Greiff.....	108
Figura 11 Cancionero del grupo de voces El Sembrador	110
Figura 12 Nota de prensa resaltando el rol del Sembrador.....	111
Figura 13 Recorte de prensa donde Usitras repudia atentado a "El Sembrador"	115
Figura 14 Nota de prensa que resalta el trabajo comunitario de COCUZA	123
Figura 15 Nota de prensa sobre la protesta por el cambio de cura	126
Figura 16 Fotografías del padre Guillermo Mesa Velásquez en Zapamanga.....	129
Figura 17 Plano urbanístico general del proyecto Zapamanga.....	137
Figura 18 Plano urbanístico y nomenclatura actualizado del proyecto Zapamanga.....	138
Figura 19 Nota de prensa sobre incumplimientos del ICT en Zapamanga.....	141
Figura 20 Portada de un número del periódico La Muralla producido en Zapamanga	143
Figura 21 Apartado del periódico La Muralla	145

Figura 22 Apartado del periódico La Muralla	146
Figura 23 Recorte de prensa sobre la inauguración del puesto de salud	147
Figura 24 Apartado de la periódico La Muralla sobre la construcción de la Biblioteca	152
Figura 25 Documentos sobre cesión de lotes para construcción de servicios comunales	154
Figura 26 Fotografía del trabajo comunitario en el lote donde se construyó la biblioteca	155
Figura 27 Planos arquitectónicos de la Biblioteca de Zamapanga	156
Figura 28 Nota en La Muralla sobre la Biblioteca.....	157
Figura 29 Obras construidas colectivamente por pobladores en Zpamanga.....	159

Dedicatoria

A mi familia, quienes posibilitaron mi larga y sustanciosa estancia en la universidad. Fueron sostén, aliento y motivación. En especial a mi padre, madre, hermano, compañera de vida y mi bella hija.

A compañeras y compañeros del Comité Cultural de Zapamanga, con quienes me he formado políticamente, y con quienes seguimos construyendo e imaginando otros mundos posibles.

Agradecimientos

A la Universidad Industrial de Santander, escenario en el cual he venido forjando un espíritu crítico y humanista. A las y los docentes que aportaron en mi proceso académico, cultivando preguntas y ayudando a construir y encontrar respuestas. En particular al profesor Fabio Vladimir Sánchez Calderón, quien motivó mi interés sobre los estudios socio-espaciales, la historia urbana y ambiental. Así mismo al profesor y director del presente trabajo de grado Miguel Darío Cuadros Sánchez, quien despertó mi curiosidad por la cartografía en clase, e hizo aportes fundamentales para el buen desarrollo de la investigación. También resalto la influencia de la profesora María del Pilar Monroy Merchán, por sus aportes en cuanto a métodos, técnicas y fuentes de investigación para historiar a los sectores populares.

A la Red Colombiana de Historia Urbana, quienes me permitieron presentar resultados parciales de la investigación en dos encuentros, e hicieron aportes teóricos y metodológicos que sin duda aportaron al trabajo en cuestión. En particular, a la profesora Eulalia Hernández Ciro, al profesor John Jaime Correa y al profesor Germán Rodrigo Mejía Pavony. Fui muy afortunado de poder intercambiar con ellos, en momentos donde la investigación aún estaba en curso.

A las pobladoras y pobladores de Zapamanga, quienes narraron sus recuerdos y compartieron documentos personales, que dan cuenta de la construcción colectiva del barrio y de COCUZA.

Agradecer profundamente al Comité Cultural de Zapamanga. Este trabajo tiene el propósito de fortalecer el proceso político organizativo de más de 46 años.

Finalmente, gracias a mi bella compañera e hija, así como a mi madre, padre y hermano.

Resumen

Título: Zapamanga: ayuda mutua dirigida, organización popular e identidad barrial (1976-1986)*

Autor: Frank Diego Bautista Rodríguez**

Palabras Clave: Hábitat popular, ayuda mutua dirigida, ICT, organización popular

Descripción:

El barrio Zapamanga es el resultado de un proceso híbrido en lo que respecta a su configuración socio-espacial, ya que, si bien fue un proyecto de vivienda social liderado por el Instituto de Crédito Territorial (ICT), al realizarse bajo la modalidad de «ayuda mutua dirigida» y seguir al pie de la letra los estándares de la vivienda mínima de 1971 propuestos por el ICT, quedó con una gran deuda en relación con los equipamientos colectivos. Esto llevó a que los habitantes urbanos, devenidos propietarios, desarrollaran distintas estrategias y formas organizativas para resolver las necesidades propias de un hábitat en construcción. Estos rasgos se asemejan a los procesos de construcción de ciudad, catalogadas como informales.

En 1976 se empieza a construir el proyecto de vivienda social en Zapamanga, municipio de Floridablanca (Santander), pero también en ese año, se realiza la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, Hábitat I en Vancouver, “la cual es considerada como el momento en que la cuestión de la participación popular pasó a ocupar un lugar central en el discurso urbanístico predominante a nivel global” (Kozak, 2016, p.50). Al investigar la construcción del barrio Zapamanga, en sus primeros diez años, haciendo énfasis en el protagonismo de sus habitantes, sus organizaciones comunitarias e identidades territoriales allí gestadas, se busca contribuir a la producción historiográfica urbana de ciudades intermedias, a partir de una escala en la que sea inteligible la experiencia de habitar la ciudad.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Director: Miguel Darío Cuadros Sánchez. Magister en Historia.

Abstract

Title: Zapamanga: directed mutual aid, popular organization and neighborhood identity (1976-1986)*

Author: Frank Diego Bautista Rodríguez **

Key Words: Popular habitat, directed mutual aid, ICT, popular organization

Description:

The Zapamanga neighborhood is the result of a hybrid process with regard to its socio-spatial configuration, since, although it was a social housing project led by the Territorial Credit Institute (ICT), as it was carried out under the modality of "directed mutual aid" and followed to the letter the 1971 minimum housing standards proposed by the ICT, it was left with a large debt in relation to collective facilities. This led urban inhabitants, who became owners, to develop different strategies and organizational forms to resolve the needs of a habitat under construction. These features resemble city construction processes, classified as informal.

In 1976, construction of the social housing project began in Zapamanga, municipality of Floridablanca (Santander), but also in that year, the first United Nations Conference on Human Settlements, Habitat I, was held in Vancouver, "which is considered the moment in which the issue of popular participation began to occupy a central place in the predominant urban discourse at a global level" (Kozak, 2016, p.50). By investigating the construction of the Zapamanga neighborhood, in its first ten years, emphasizing the protagonism of its inhabitants, their community organizations and territorial identities created there, we seek to contribute to the urban historiographic production of intermediate cities, from a scale in which the experience of inhabiting the city is intelligible.

* Degree Work

** Faculty of Human Sciences. History School. Director: Miguel Darío Cuadros Sánchez. Master in History.

Introducción

Historia urbana de las “ciudades latinoamericanas”

La ciudad es un fenómeno de larga duración, con espesuras y densidades temporales y espaciales, que atraviesa la existencia humana. Y no solo la atraviesa, sino que las ciudades son sujetos activos en la producción de la vida social. Relación de doble vía que cada vez es más visibilizada por arquitectos, antropólogos, sociólogos, geógrafos e historiadores interesados por lo urbano. Las ciudades han dejado de ser consideradas como simples contenedores de relaciones sociales, como escenarios donde ocurren los hechos sociales o como marcos espaciales, y ha emergido la pregunta por cómo las espacialidades, las formas y los objetos, también producen la vida urbana¹. Diego Armus menciona que la ciudad es una forma de vida histórica donde cuentan el mundo público, el Estado, la familia y la materialidad de la vida cotidiana, parafraseando a José Luis Romero. Así, la ciudad se recorta como un sujeto que estructura el proceso abierto, nunca terminado de la historia. Es un espacio histórico singular saturado de hechos, acontecimientos y representaciones, cruzado por conflictos y esfuerzos de convivencia, un producto de larga duración y en menor medida, de las coyunturas².

El conocimiento histórico sobre las ciudades y sus respectivos procesos de urbanización, ha venido transitando a la par del desarrollo teórico y la práctica historiográfica de la propia disciplina, que a su vez ha bebido de la permanente renovación de las ciencias sociales. En un comienzo, este conocimiento era practicado por intelectuales autodidactas, pero paulatinamente

¹ Eulalia Hernández Ciro, Travesías por la historia urbana en Colombia, en *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina*, coords. Gerardo Martínez Delgado y Germán Rodrigo Mejía Pavony (Guanajuato: Universidad de Guanajuato, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Editorial flacso, 2021), 223.

² Diego Armus, Prólogo, en *Creación de barrios obreros en Colombia a inicios del siglo XX: la higiene como excusa, la eugenesia como propósito, el control como finalidad*, comp. José Benito Garzón Montenegro (Cali: Editorial Unicatólica, 2019), 11.

esta historia perdió su prolongada hegemonía, conforme fueron incorporadas nuevas modalidades analíticas en la narrativa histórica. Apoyada en un instrumental teórico proveniente de las ciencias sociales desarrollistas, dependentistas y marxistas, una joven generación de historiadores se aproximó con animoso interés y nuevas herramientas procedimentales al estudio de las emergentes problemáticas urbanas. En tal contexto, la producción de historias de ciudades, con frecuentes aproximaciones y relatos cronológicos cuyo origen se situaba generalmente en sus procesos fundacionales, trasladaron sus preocupaciones hacia una historia urbana que comenzó a tomar forma en lo que los sociólogos llamaron «la cuestión urbana». Con ello, la historia de la ciudad dejó de ser «la memoria de un *ethos* nacional», ocupándose más bien de problemáticas urbanas como «la vivienda, la salud, la segregación, el abastecimiento, en fin, el acceso desigual a bienes que no solo son de consumo sino esenciales»³.

Las obras panorámicas que habían dominado la práctica historiográfica de la primera y segunda generación de historiadores urbanos entre las décadas de 1960 y 1980 comenzaron, a partir de entonces, a ser revisadas y complementadas. La tercera generación de historiadores, permeada por preocupaciones sociales, culturales y políticas, influyeron en la diversificación de las temáticas trabajadas, al mismo tiempo que han contribuido a la renovación de las perspectivas y escalas de análisis utilizadas por la historiografía urbana contemporánea. En una mirada actualizada y panorámica, Gerardo Martínez destaca ciertos autores «después de Romero», que contemplan a la ciudad «como motor de la historia». Tal es la referencia al trabajo de Eduardo Kingman con enfoque desde la historia social urbana; de James Scobie, desde la historia

³ Marco González-Martínez; Macarena Ibarra, “Historiografía urbana en América Latina. Temas, perspectivas y escalas durante el último medio siglo”, *Autoctonía, Revista de Ciencias Sociales e Historia*, Vol. IX, N°1 (2025): 4.

económica urbana; de Arturo Almandoz, desde la historia cultural urbana; de Germán Mejía, desde la historia política urbana; o de Adrián Gorélik, desde el imaginario social urbano⁴.

En línea con los debates disciplinares, estos han transitado hacia una comprensión más amplia del problema urbano, en tanto han enfatizado los análisis interdisciplinarios con nuevos abordajes sobre la complejidad de los fenómenos producidos en la ciudad. Por ejemplo, desde la década de 1980, el desarrollo de la historia cultural y de los estudios de género tuvieron un notable impacto en la producción de esta historiografía, diversificando de paso las formas de pensar y hacer la historia. El desarrollo de la historia cultural fue la que estimuló, en buena medida, la emergencia de nuevos temas en la historia urbana durante la década de 1980. En palabras de Peter Burke, «el descubrimiento de la cultura» fue clave para esta investigación histórica, prestando a partir de entonces una mayor atención a la pluralidad de actores sociales y contextos urbanos que han intervenido en el pasado de la ciudad⁵.

El problema, no obstante, se ha trasladado: la historia urbana ha sido víctima de la especialización de la que es hija y se ha fragmentado su antes vago objeto de estudio. Dividida la historia urbana de la historia del urbanismo, de la historia de la arquitectura, y luego otra vez dividida la historia social urbana de la historia cultural urbana o de la historia política urbana, el rumbo resulta a veces desconcertante: ¿qué historia urbana?, ¿una que es poco atendida por los estudios sociales u otra encerrada en su especialización? Plantear un problema ante una ciudad que se estudia en términos históricos supone hacer a un lado cierta rigidez de la “historia cultural” o la “historia social”, para entender los resortes económicos o políticos, junto a los sociales y culturales; a su vez, derribar los falsos límites entre la historia urbana y la historia urbanística o la historia de la arquitectura. Esto mismo permite pensar con más libertad el uso de fuentes, recurrir

⁴ *Ibíd.*, 7.

⁵ *Ibíd.*, 10.

a una multiplicidad de testimonios susceptibles de ser cruzados, lo que potencializa la capacidad de entender los procesos que se estudian⁶.

Emergencia de la historia urbana en Colombia

Como han mostrado los trabajos del historiador Germán Mejía Pavony, desde mediados del siglo xx en Colombia existen monografías y biografías de ciudades que pueden situarse como antecedentes de las miradas históricas a la ciudad y a lo urbano, así como estudios desde la arquitectura y el urbanismo que se han ocupado de la forma urbana y del patrimonio arquitectónico. No obstante estas trayectorias, será hasta la década de 1990 cuando se pueda hablar de los inicios de un campo de saber denominado historia urbana, cuyas condiciones de posibilidad y de emergencia incluyen tanto factores internos a la historiografía como del suelo común de las geografías del saber y la interdisciplinariedad⁷.

Algunas de las circunstancias que se conjugan en esa década, tienen que ver con que la experiencia urbana cobra nuevas dimensiones a lo largo y ancho del país, como la aparición de sistemas masivos de transporte, la construcción de grandes equipamientos culturales y espacios públicos en áreas centrales. Y, al mismo tiempo, en el ámbito político y legislativo emergen una serie de instrumentos normativos que visibilizan lo urbano y la acción pública sobre las ciudades. Otra situación igual de importante a las anteriores, tiene que ver con que las miradas políticas y las investigaciones de las ciencias sociales y humanas sobre lo urbano y la ciudad empezaron a ser urgentes y a tener relevancia, frente a varias décadas donde lo rural y el campo habían sido

⁶ Gerardo Martínez Delgado, “Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo interdisciplinar”, EURE vol. 46, no 137, (enero 2020): 6.

⁷ Hernández, *Travesías por la historia urbana*, 227.

protagónicos⁸. Es decir, podemos hablar del fortalecimiento y la consolidación de los estudios urbanos en campos como la sociología, la antropología, la planificación y la arquitectura. Ya en el campo específico de las miradas históricas a las ciudades, estas circunstancias tienen que ver con la consolidación de la historia, vía la formación de departamentos y la apertura de programas de pregrado y posgrado, la aparición y consolidación de espacios en los congresos y seminarios⁹, y los libros y publicaciones dedicados a la historia urbana de algunas ciudades¹⁰.

Entre esta amplia lista, vale destacar el libro “Pensar la ciudad”, compilado por Fernando Viviescas y Fabio Giraldo en 1996, resultado de un seminario que buscó la confluencia de distintas disciplinas para abarcar en toda su dimensión la complejidad que caracteriza a la ciudad. Respecto a las trayectorias específicas de la historia urbana, cabe destacar el seminario “La ciudad y las ciencias sociales, estado actual y perspectivas”, organizado en 1999 por la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, que luego se convertiría en un libro bajo el mismo título, editado por Germán Mejía Pavony y Fabio Zambrano Pantoja: “La ciudad y las ciencias sociales”. Aparecen allí dos artículos en relación a la historia urbana: el primero, “El contexto histórico del ordenamiento territorial en Colombia”, de Fabio Zambrano

⁸La hipótesis propuesta por Eulalia Hernández, es que, vía el predominio de los estudios rurales y la preocupación por lo agrario, en Colombia “llegamos tarde” al estudio de la ciudad, a diferencia de otros países del continente como Brasil, Chile, México. Entre otras cosas, una de las explicaciones para esta particularidad tiene que ver con que el conflicto y la violencia, en mayor medida vividos en zonas rurales, han marcado derroteros en las formas de conocimiento, en la intervención estatal y en la vida política. Esto atado, entre otras causas, a la disputa por la tierra y por la gran biodiversidad y riqueza geográfica y ambiental del país. Para ampliar estas cuestiones, véase Eulalia Hernández Ciro, “Un espacio para la historia. Jacques Aprile-Gnisset y los estudios urbanos en Colombia, 1960-1990” (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2020).

⁹Mientras en países como Chile contaban con revistas especializadas en temas urbanos como *Eure* (desde 1971), en México tenían una editorial como el Fondo de Cultura Económica desde la primera mitad del siglo xx, y en Brasil dieron un gran impulso a editoriales universitarias y gremios como la Associação Nacional de Pós-graduação e pesquisa em Planejamento Urbano e Regional (anpur, fundada en 1983), las dinámicas y publicaciones de ong fueron muy importantes para el caso colombiano. Hernández, *Travesías por la historia urbana*, 231.

¹⁰ *Ibíd.*, 228.

Pantoja y el segundo, “Pensando la Historia Urbana”, de Germán Mejía Pavony, que podríamos decir, inaugura la reflexión historiográfica en este campo¹¹.

Aunque no hubo una presencia activa de la historia urbana en el campo general de los estudios urbanos, este repaso por la década de 1990 da cuenta de la emergencia de la preocupación por lo urbano en nuestro país; es precisamente en la década de 1990 cuando aparecen los primeros trabajos catalogados como historia urbana: los dos primeros volúmenes de “La ciudad colombiana” de Jacques Aprile-Gnisset (1991 y 1992), el libro “Medellín, historia urbana y juego de intereses” de Fernando Botero (1996), “Santafé y Bogotá: evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)” de Julián Vargas Lesmes y Fabio Zambrano, que apareció en el libro “Bogotá 450 años. Retos y realidades” en 1988, y “Los años el cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910” de Germán Mejía Pavony (1999), por mencionar algunos ejemplos¹².

Escalas en la historiografía urbana latinoamericana

Bernard Lepetit ha destacado el cambio de escala de observación como uno de los componentes fundamentales de la historia urbana, donde las dinámicas no pueden entenderse intrínsecamente, sino que, por el contrario, siempre una ciudad en conexión con otras, como puntos de apoyo, relevos o rivales¹³. En ese sentido, aún existe la deuda de abordar estudios de ciudades intermedias, en un continente con una producción mayor de estudios de áreas metropolitanas¹⁴. La noción de ciudad intermedia lleva implícita la idea de su pertenencia a una red jerarquizada, y a la necesidad de abordar su estudio teniendo en cuenta la noción de escala espacial, idea según la cual

¹¹ *Ibíd.*, 234.

¹² *Ibíd.*, 236.

¹³ Eulalia Hernández Ciro; Fabio Vladímir Sánchez Calderón; Sebastián Martínez Botero, “Historias urbanas de ciudades intermedias de América Latina”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 27 n. °2 (2022): 13.

¹⁴ González e Ibarra, *Historiografía urbana en América Latina*, 15.

algunas dinámicas, actores y procesos no solo se ven de manera diferente respecto el nivel de detalle con el que observemos, sino a que ciertos elementos pueden ser particulares a determinadas situaciones territoriales¹⁵.

Sobre el estado de la historia urbana en el campo de las ciudades intermedias en nuestro país, vale la pena remitirse al reciente artículo escrito por Juan Cárdenas Tamayo¹⁶, en donde revisa un corpus de 41 textos que dan cuenta del desarrollo urbano de 21 ciudades intermedias a lo largo del siglo xx. También ejercicios como el coordinado por Santiago Paredes para la revista *Credencial Historial* entre 2019 y 2021, que consistió en la publicación de una serie de escritos cortos sobre asentamientos considerados pequeños, menores o intermedios en su época, bajo el nombre de “Poblaciones que hicieron historia”, dejan entrever un interés creciente por conocer las dinámicas de otras ciudades del país. Asimismo, recientes espacios académicos discusión, como los desarrollados en los encuentros de la Red Colombiana de Historia Urbana desde 2016 y la publicación de libros y artículos¹⁷, muestran un interés cada vez mayor por producir una historia urbana colombiana, que complemente las miradas hechas a ciudades como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla¹⁸.

Aun cuando todo fenómeno social nos parece acumulativo en sus efectos agregados en la larga duración, en la pequeña escala puede ser considerado como un proceso laminado, que obedece a lógicas discontinuas, que según el nivel de análisis en el cual uno se sitúa pueden

¹⁵ Hernández; Sánchez y Martínez, *Historias urbanas de ciudades intermedias*, 13.

¹⁶ Juan J. Cárdenas Tamayo. “Ciudades intermedias en Colombia durante el siglo XX: balance bibliográfico de historia urbana”, *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia* Vol. IX, N°1 (2025): 201-243. ISSN 0719-8213. DOI: <http://dx.doi.org/10.23854/autoc.v9i1.528>

¹⁷ Sebastián Martínez Botero y Adriana María Suárez Mayorga, eds. *Repensando la historia urbana. Reflexiones históricas en torno a la ciudad colombiana*. Pereira, Cali: Editorial UTP, Editorial ICESI, 2020. Para ciudades intermedias colombianas como Pereira ver: Otoniel Arias Quiceno y Julián Restrepo Botero. “Cenaprov y el crecimiento urbano de Pereira 1973-1987. Una mirada a la construcción barrial de Pereira desde sus márgenes”. *Ciencia Nueva, Revista De Historia y Política* 4.1 (2020): 22-45.

¹⁸ Hernández; Sánchez y Martínez, *Historias urbanas de ciudades intermedias*, 22.

aparecer como dinámicas superpuestas y otras divergentes. La opción de situar la indagación en una escala microanalítica no solo ilumina otra clase de hechos, sino que permite aprehender lógicas sociales de diferente naturaleza, que no son legibles e interpretables más que a ese nivel, y que transforman considerablemente lo que podemos saber de fenómenos que comúnmente son pensados como globales u holísticos y que podrían beneficiarse con aproximaciones en diferentes escalas, para ser aprehendidos con una mayor complejidad¹⁹.

Si no se afronta el problema de la dimensión que es adecuada para examinar los fenómenos históricos, se tiende a caer en mecanismos automáticos de explicación basados sobre dos premisas que no son neutras: la primera es que las situaciones locales, o las situaciones personales, no son más que el reflejo –por lo que se refiere a aquello que es realmente relevante– del nivel “macro”, y que, por lo tanto, esas situaciones sólo pueden ser utilizadas por lo que ellas poseen de general, o también solamente como ejemplos, y ello sólo a falta de una explicación mejor. La segunda premisa es que existe un orden de relevancia que asume como indiscutibles dicotomías del tipo: ciudad-campo, civilizado-primitivo, culto-ignorante, en las cuales el primer término tiene siempre un predominio sobre el segundo, que deriva para ese primer término de su conexión con el progreso y con el sentido de la historia²⁰.

Gran parte de lo que hoy se entiende como una dimensión y puesta en valor propia de la historia urbana fue estudiada y escrita desde una visión de conjunto o, si se quiere, desde un prisma general más enfocada a historias nacionales, regionales o estructurantes. Estos enfoques generales, aunque valiosos por su capacidad para ofrecer una visión integral y conectar los eventos en contextos espaciales amplios, tendían a pasar por alto las particularidades y matices de las

¹⁹ Jacques Revel, «Escala y discontinuidad», en: Estudios Sociales, año XXX, n° 58, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, enero–junio, (2020),149-151.

²⁰ Giovanni Levi. “Un problema de escala”, Relaciones. Estudios de historia y sociedad, vol. XXIV, nú. 95, (verano, 2003): 282.

experiencias urbanas locales. A pesar de los aportes significativos de estas perspectivas macro, la singularidad de los procesos urbanos de regiones o ciudades intermedias, la intensidad de los eventos específicos y la variabilidad temporal de los hechos a menudo quedaban solo esbozados, recibiendo una atención insuficiente. En respuesta a esta limitación, ha habido un crecimiento en el interés por enfoques más específicos y de escala más reducida a la dominante. Estos enfoques buscan profundizar en las experiencias urbanas particulares, explorando como los eventos y las dinámicas locales configuran las ciudades de una manera singular²¹.

El desafío en este campo de la historia regional o local, consiste en lograr que un trabajo sobre la historia de Sogamoso o de Boyacá, le interese igualmente a un historiador mexicano, turco, francés, o chino, lo mismo que le interesa a los sogamosenses, a los boyacenses o a los colombianos. Lo que según Marc Bloch se logra solamente si esa historia regional o local funciona como un laboratorio que, desde los documentos y elementos locales o regionales, es capaz de plantearse preguntas y luego respuestas de la historia general. Pues si no correlacionamos todo el tiempo esa historia regional o local con la historia general no hacemos historia verdaderamente científica, porque la única historia que tiene sentido para todos los historiadores es la historia que al mismo tiempo recupera lo particular y lo general, las dimensiones únicas e irrepetibles de los hechos y procesos históricos, pero también sus elementos y características universales y generales²².

Si lo “nacional” pareciera ser una escala más o menos estabilizada desde los tiempos de la consolidación de los estados nacionales, lo “local” o lo “regional” no parecen serlo tan claramente.

²¹ Paulo Álvarez Bravo; Oscar Riquelme Gálvez, “Nuevas escalas urbanas, vivienda social e identidades territoriales en el estudio del Santiago de Chile desarrollista”, *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia* Vol. IX, No1 (2025): 246.

²² Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La historia regional en la perspectiva de la corriente francesa de los Annales”, *Universidad Nacional Autónoma de México hist.mem.*, N°. 11 (2015): 295.

La ciudad bien puede pensarse como una unidad de análisis asociada a lo “local”. Sin embargo, no hay dudas que la ciudad cobija otras posibles escalas de análisis, también locales (un barrio o una calle, por ejemplo). La escala del análisis y la atención a la diversidad de experiencias urbanas concretas pueden poner al descubierto tendencias nacionales y regionales, pero también especificidades. Y en un país tan diverso como Colombia esto es, sin duda, una cuestión relevante²³. La consideración de la pequeña escala se propone, entonces, como un modo de captar el funcionamiento real de mecanismos que, en un nivel “macro”, dejan demasiadas cosas sin explicar, ocultando una extraordinaria variedad de formas, llenas de consecuencias, que se pudiesen comprender al asumir como central un microanálisis de las redes interpersonales, sociales comunitarias, reconociéndole su fuerza explicativa²⁴.

Desde estudios específicos sobre la ciudad, en sus diferentes tópicos y enfoques, han surgido en el tiempo distintas miradas sobre su escala. Estas han sido diversas y han puesto su atención en el estudio de barrios o de centros históricos, hasta en escalas metropolitanas o del territorio. Un ejemplo de las nuevas escalas discutidas para el estudio de las ciudades ha sido el renovado interés por el barrio. Esta unidad de análisis, adelantada por los precursores estudios de Jane Jacobs, ha sido explorada por la historiografía urbana desde sus distintas variables espaciales y sociales, prestando atención a sus procesos fundacionales en el continente, tal y como lo ha considerado Germán Mejía en «La ciudad de los conquistadores» o como escenarios de vida obrera y cotidiana, cuyas perspectivas se ha ocupado preferentemente por los procesos de resistencia, organización comunitaria y construcción de identidades territoriales. Pero, en las últimas décadas,

²³ Armus, *Prólogo*, en Creación de barrios obreros, 12.

²⁴ Levi, *Un problema de escala*, 281-2.

la escala de barrio también ha proliferado en esta historiografía a propósito del rol de estudios que analizan la relación entre la vivienda social y las políticas públicas²⁵.

Para el caso colombiano, como complemento a los trabajos enfocados en los centros históricos y otros lugares emblemáticos, cada vez toma más fuerza la historia barrial y la necesidad de visibilizar el urbanismo popular y la autoconstrucción, que han sido protagonistas en nuestras ciudades. Una publicación reciente, que aporta a la línea de historia barrial, es el “Atlas histórico de los barrios de Bogotá: 1884-1954”, recopilado y organizado a través de varios proyectos de investigación liderados por Luis Carlos Colón Llamas y Germán Mejía Pavony²⁶. Una de las posibilidades del texto radica en ir más allá de los centros históricos, monumentos, avenidas, plazas, parques y otros lugares emblemáticos de la ciudad que generalmente son historiados, para aportar materiales que permitan explorar la escala barrial de la experiencia urbana. También se destaca el libro compilado por José Benito Garzón²⁷, que recoge varios casos del país, “Creación de barrios obreros en Colombia a inicios de siglo xx: la higiene como excusa, la eugenesia como propósito, el control como finalidad”²⁸.

Aunque mucha de la crónica urbana difundida en la ciudad antes de mediados del siglo XX hizo énfasis en el centro, poco a poco estamos conociendo historias de la ciudad contadas en clave de vecindario, esto es, desde la experiencia de sus habitantes. Ciertamente, aunque todavía no tenemos estudios suficientes para construir explicaciones detalladas e interpretaciones de conjunto, la investigación en este campo nos está permitiendo encontrar históricamente la textura de la vida

²⁵ González e Ibarra, *Historiografía urbana*, pp. 12-13.

²⁶ Luis Carlos Colón Llamas; Germán Mejía Pavony. *Atlas histórico de barrios de Bogotá, 1884-1954* (Bogotá, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019).

²⁷ José Benito Garzón, comp., *Creación de barrios obreros en Colombia a inicios de siglo xx: la higiene como excusa, la eugenesia como propósito, el control como finalidad* (Santiago de Cali: Editorial Unicatólica, Universidad de Santander, Corporación para la Educación y la Investigación Popular, Instituto Nacional Sindical, 2019).

²⁸ Hernández, *Travesías por la historia urbana*, 257-9.

en ciudad. Estudios recientes²⁹ relacionados con juntas barriales, asociaciones de arrendatarios, constructores de barrios, conflictos entre vecinos, festividades y celebraciones patronales y de conmemoración, prácticas alimenticias, entre otros, están creando las condiciones para poder algún día explicar la historia de la ciudad desde una escala en la que sea inteligible la experiencia de habitar³⁰.

La presente investigación opta por situar la indagación en la escala microanalítica, analizando el proceso de formación del barrio Zapamanga (I, II y III etapa) en sus primeros diez años. Concentrando la atención en la experiencia urbana de sus habitantes, las relaciones de los distintos agentes sociales involucrados en la construcción del barrio y de estos con el entorno, las formas de organización comunitaria, así como las identidades territoriales que este proceso generó. También busca exponer el contexto sociopolítico y cultural que posibilitó la emergencia de expresiones de organización popular barrial que aportaron en la construcción del tejido social local y en la consolidación del hábitat popular a partir de la construcción de equipamientos y bienes colectivos del barrio.

²⁹ Por ejemplo, relacionan Luis Colón y Germán Mejía, el trabajo de grado presentado en 2016 por Lena Imperio Hamburger Ribeiro dos Santos, “Entre el Concejo y el vecino: correspondencia y peticiones sobre las condiciones urbanas en Bogotá (1919-1929)”, para optar el título de magíster en Historia y Teoría del Arte, Arquitectura y Ciudad (Universidad Nacional de Colombia). O la serie de libros que recogen los trabajos ganadores entre 1998 y el 2000 del concurso Bogotá, Historia Común. Siendo estos concursos organizados en varias ciudades colombianas por las secretarías de Educación y Cultura durante las décadas de 1980 y 1990, insumos interesantes para reconstruir la historia de los barrios desde las narraciones de sus habitantes. Comenta Eulalia Hernández que, en el caso de Medellín, este concurso se tituló “Escriba la historia de su barrio” y se produjeron allí valiosos materiales que hoy son testimonios y fuentes documentales para la historia urbana.

³⁰ Colón y Mejía, *Atlas histórico de barrios*, 47.

1. Justificación

Los barrios populares han sido objeto de reflexión y análisis de las ciencias sociales y el urbanismo desde hace varias décadas, sin embargo, valdría la pena decir que los barrios populares "predilectos" para su estudio, son aquellos tipificados como de autoconstrucción mediante la llamada urbanización informal o pirata, en los que toda la vivienda y gran parte de los equipamientos urbanos son construidos por los habitantes. Esto tiene que ver con el peso que ha ganado la historia social desde abajo, pero tiende a oscurecer que el hábitat popular es bastante más complejo. La presente investigación busca analizar un estudio de caso, de las formas "híbridas" que ejecutó el ICT bajo la modalidad de "ayuda mutua dirigida".

Cuando se aborda el estudio de lo local-barrial, no sólo se hace por un afán estrictamente académico. También importa pensar en el sentido de este tipo de investigación y hacia qué público receptor se dirige, para quién se investiga, se escribe o se enseña una historia de esta escala. Así mismo, este tipo de historia nos motiva a explorar un ejercicio nuevo en la práctica historiográfica en nuestro medio: repensar los objetivos pedagógicos del estudio de la historia local en su necesaria articulación con la historia urbana y la historia nacional³¹. Se pregunta Alfonso Torres, "¿cuántas investigaciones universitarias hechas sobre los barrios yacen en archivos, centros de documentación y bibliotecas, pudiendo servir a los procesos organizativos de los mismos?"³² La presente investigación, precisa ser un insumo para fortalecer procesos organizativos comunitarios.

La elección del barrio como unidad de análisis socio-espacial o como laboratorio microsociedad desde una perspectiva histórica, facilita el seguimiento de pistas de diferentes procesos

³¹ John Jaime Correa Ramírez, "Historia local: el ritmo de la historia barrial", Revista Virajes, no 8, (Enero-Diciembre 2006): 220.

³² Alfonso Torres Carrillo, Estudios sobre pobladores urbanos en Colombia. Balance y Perspectivas (Bogotá: Maguare, 1993), 144.

sobre los cuales se ha tejido, quizás de manera muy inestable, un tipo específico de sociedad barrial, una sociedad territorializada, de muros invisibles, dentro de una sociedad mayor que sería el conjunto de la sociedad urbana. Así mismo, no se puede perder de vista que lo local, observado desde la perspectiva de la cotidianidad barrial, es, a su vez, parte de un todo más amplio y complejo, que supera los entornos físicos culturales inmediatos, y que trasciende a redes de poder y sistemas socio-políticos mayores que interactúan en otros ámbitos de la ciudad y que se modifican constantemente³³.

Las cosas suceden localmente y de ahí la importancia del estudio de los lugares, entendidos como una combinación única y singular de estratos, de capas que configuran una articulación irrepetible y que permite, además, superar el localismo reaccionario «de campanario». No interesa ya el simple retrato estático y descriptivo de los lugares, sino que importan los procesos y la comprensión de las estrategias de poder que hay detrás de dichos procesos. En cierto sentido, lo que estudiamos en realidad es la variación; cada lugar es único. Si hoy se admite que la gente tiene múltiples identidades, lo mismo puede decirse a propósito de los lugares. Aún más, estas identidades múltiples tanto pueden ser una fuente de riqueza como de conflicto, o ambas a la vez. Bajo esta interpretación, lo que confiere a un lugar su especificidad no es ninguna larga historia internalizada sino el hecho que se ha construido a partir de una constelación determinada de relaciones sociales, encontrándose y entretejiéndose en un sitio particular³⁴.

³³ Correa, *Historia local*, 223.

³⁴ Doreen Massey, *Un sentido global del lugar* (Barcelona: Espacios Críticos, 2012), 24;46.

1.1 El barrio como construcción socio-histórica

Desde la década de los años noventa se ha consolidado una tendencia en la comprensión de la “urbanización popular”. El objetivo ha sido el de entender más la complejidad que entraña la vida en la ciudad y, por ello, más que entender las condiciones y las relaciones de clase en los asentamientos, ha propuesto enfatizar en las maneras como los habitantes construyen y viven cotidianamente sus lugares, incluyendo las formas de negociación con las instituciones estatales y las relaciones internas en cada barrio”. Para mediados de siglo, el barrio ya era la unidad social y administrativa básica de la ciudad; hacía ya mucho tiempo que se había impuesto sobre la parroquia, antigua unidad administrativa de la ciudad, y que hacía referencia a un tiempo en que la Iglesia tenía mayor injerencia en la vida pública y privada³⁵.

El barrio es una porción de espacio materialmente construido, parte de la totalidad urbana. Lo importante es la relación estrecha entre lo elementalmente físico y lo social, como constructor del espacio barrial. Pensar al barrio como parte de, implica establecer una relación con una totalidad. Se habla de proceso de formación de los barrios y de éstos como un resultado histórico, pero resulta difícil encontrar enfoques que profundicen en las formas mediante las cuales lo histórico se mete en la realidad de los barrios o, dicho de otra manera, cómo lo barrial se construye históricamente en términos de significados compartidos socialmente³⁶.

Un autor imprescindible para desarrollar la presente investigación, es Alfonso Torres, quien propone entender los barrios populares como construcción histórica y cultural, como espacio de constitución de diferentes identidades colectivas, condición y consecuencia para la irrupción de nuevos sujetos sociales urbanos. Este autor plantea que los barrios populares surgidos desde los

³⁵ Fabio Vladimir Sánchez Calderón, *La urbanización del río Tunjuelo: Desigualdad y cambio ambiental en Bogotá a mediados del siglo XX* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2021), 144-145.

³⁶ Gravano, *Barrio en la teoría*, 167-170.

años cincuenta y no los espacios laborales, se fueron convirtiendo en el principal escenario de la lucha cotidiana de millones de pobladores por obtener unas condiciones de vida dignas y el reconocimiento de su ciudadanía social. De esta manera, la conquista de una identidad social y cultural en la ciudad por parte de los migrantes se fue dando en torno a sus intereses compartidos como constructores y usuarios del espacio urbano: la experiencia de lucha común por conseguir una vivienda y un hábitat, por dotarlos de servicios básicos, así como por construir un espacio simbólico propio, se convirtieron en factores decisivos en la formación de una manera de ser propia como pobladores populares urbanos³⁷.

El barrio, al igual que otros territorios populares, se ha convertido para sus habitantes, en “espacio comunitario”, tanto en el sentido material como sociocultural y ético del término. En el primer sentido, como lo hemos descrito, “la acción ciudadana ha sustituido o complementado la acción del Estado en la construcción, mejoramiento y mantenimiento del espacio público. Muchas comunidades han construido con su propio esfuerzo espacios para la recreación infantil y han logrado dar terminación y dotación a los espacios públicos de sus barrios y veredas, como parte de su gestión para elevar el nivel de su calidad de vida. El trabajo colectivo permite embellecer los espacios inmediatos a la vivienda y dar sentido a la vida en común”³⁸.

En el segundo sentido, el barrio es mediador entre la vida privada de la casa y la vida pública de la ciudad, diluyendo sus límites; al poseer una escala peatonal, de encuentros, relaciones y comunicaciones cara a cara, la vida doméstica se prolonga a la cuadra, al vecindario, a las esquinas y parques; también es el lugar de los vínculos, amistades y lealtades duraderas (vecindades, compadrazgos) o efímeras (“parches”, combos) así como un referente de compromiso

³⁷ Alfonso Torres Carrillo, “Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santafé de Bogotá”, *Folios*, no. 10 (1999). Véase también: Alfonso Torres Carrillo, *La Ciudad en la Sombra: Barrios y luchas populares en Bogotá 1950 – 1977* (Bogotá: Universidad Piloto, 2013).

³⁸ Alfonso Torres Carrillo, *Territorios populares urbanos como espacios comunitarios* (s.f.). p.21.

y responsabilidad de sus habitantes con el territorio que han construido conjuntamente, así como con las visiones de futuro que comparten frente al mismo como colectivo; cuando a un grupo, una organización o una acción se auto definen “comunitarios” se está insistiendo en que su base vincular y su orientación obedecen a estos valores y criterios comunitarios. Lo comunitario se refiere a un tipo de vínculo basado en nexos subjetivos fuertes como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes; en términos de Robert Nisbet: “todas las formas de relación caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo”. Es el caso de los vínculos de parentesco, de vecindad y de amistad, donde lo colectivo sobre lo individual y lo íntimo frente a lo público³⁹.

Como señala Jesús Martín-Barbero, “el barrio proporciona a las personas algunas referencias básicas para la construcción de un “nosotros”, esto es, de una socialidad más ancha que la fundada en los lazos familiares y al mismo tiempo más densa y estable que las relaciones formales e individualizadas impuestas por la sociedad”. A partir de los procesos colectivos de construcción de casas, que rápidamente conforman cuadras, esquinas y manzanas, se van configurando identidades a partir de territorialidades y de la pertenencia a un mismo sector. La cuadra se torna en un punto de socialización. Es un ritmo de cotidianidad a veces difícil de percibir, pero en torno al cual se van configurando relaciones espaciales de un adentro y un afuera, que permiten reconocer rápidamente, al cabo de unos años, quiénes son del barrio y quiénes no lo son⁴⁰.

Sin duda, la historia barrial permite entender problemas respecto a los ritmos internos de poblamiento de la ciudad, a los procesos de presión por la adquisición de vivienda urbana, así

³⁹ *Ibíd.*, 22.

⁴⁰ Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones* (Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1987), 217.

como otros procesos demográficos o sociales de diversa índole. Los barrios, entonces, deben ser entendidos como la unidad de análisis urbano y ser concebidos como el resultado de la articulación de elementos físico-naturales, sociales, económicos, políticos y culturales”⁴¹. Situándonos desde esta concepción, el análisis debe hacerse «desde abajo», para poder seguir la existencia de redes y relaciones y detectar la pluralidad de actores que, en definitiva, «hacen» los lugares. Es una muestra clara de una concepción del lugar suficientemente sofisticada y cuidadosa como para tener en cuenta a los actores, la historia y las instituciones propias de cada lugar sin levantar los pies del suelo y, a la vez, sin olvidar que todo espacio se ha forjado a través de las relaciones con otros espacios, con otros actores⁴².

1.2 Papel del Estado en la construcción de vivienda social

En las investigaciones sobre historia urbana, ha venido haciéndose cada vez más presente el estudio de la vivienda social de promoción pública. Entre ellas, se destaca el artículo⁴³ de la urbanista Martha Liliana Peña Rodríguez, en la medida en que constituye una aproximación al tema de la planeación urbana vinculada a prácticas de participación comunitaria en el escenario bogotano de la segunda mitad del siglo XX; específicamente a partir de la experiencia del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano, CINVA. El ejercicio de planeamiento urbano sintonizó el esfuerzo institucional, la formación técnica y la problemática urbana con las necesidades vecinales, y organizó a “comunidades marginales” como fuerza de trabajo en la ejecución de obras que superaran sus principales carencias materiales.

⁴¹ Torres, *Estudios sobre pobladores urbanos*, 26.

⁴² Massey, *Un sentido global*, 276.

⁴³ Martha Liliana Peña Rodríguez, “El Programa CINVA y la acción comunal”, *Bitacora* 12, no. 1 (2008): 185-192.

En el marco de acuerdos firmados por la Organización de Estados Americanos y el gobierno de Colombia, en junio de 1951 la ciudad de Bogotá fue elegida como sede del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento. El CINVA se erigiría, entonces, como el ente encargado de prestar asesoría técnica en materia de vivienda y planeamiento. El programa contemplaba como fundamento de sus investigaciones e intervenciones la integración de la tecnología y la reducción de costos de producción, el adiestramiento y desarrollo investigativo de diferentes profesiones y un contundente programa de autoconstrucción⁴⁴ cuyo referente principal era el trabajo de las comunidades de base.

La tesis de doctorado del historiador Néstor Rueda se convierte en una referencia valiosa para el desarrollo de esta propuesta de investigación. Allí el autor demuestra, que la vivienda de promoción pública impulsada por el Estado a través de los programas del Instituto de Crédito Territorial ICT, fue un factor clave en el proceso de formación del Área Metropolitana de Bucaramanga; así mismo, que sus proyectos tuvieron un gran impacto sobre la ciudad central e impulsaron la colonización de suelos agrícolas sobre sus periferias, en donde propiciaron la incorporación de nuevos suelos urbanos. El autor apunta que la entrega de los equipamientos será una asignatura pendiente, en la mayoría de los proyectos del ICT, aspecto que podría considerarse como uno de los lunares más notables de los programas de vivienda pública⁴⁵.

⁴⁴ Comenta Samuel Jaramillo que la autoconstrucción puede realizarse de manera progresiva, en un lapso largo de tiempo y con oscilaciones en sus ritmos: esto es muy importante para diferir los pagos –lo que hace la financiación, al que tienen poco acceso- y se adapta muy bien a las situaciones cambiantes de disponibilidad de ahorros y de fuerza de trabajo para estos grupos cuya actividad laboral es esporádica. Samuel Jaramillo, *Urbanización Informal: Diagnósticos y políticas. Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2012), 8.

⁴⁵ Néstor Rueda Gómez, “La formación del Área Metropolitana de Bucaramanga: el papel de la vivienda del Instituto de Crédito Territorial como elemento clave de su configuración” (Tesis doctoral no publicada, Universidad Politécnica de Valencia, 2012): 619.

Por su parte, Natalia García Rúa⁴⁶ en su investigación demuestra que el ICT fue el principal ente que contribuyó a la configuración socio espacial de la Comuna de Robledo en Medellín durante el periodo 1959-1973. Periodo cuando en Colombia se comenzaron a realizar proyectos de vivienda social a gran escala, que combinaban los conocimientos de expertos en distintas áreas entrenados por el Centro Interamericano de Vivienda (CINVA) y que contaban con apoyo económico de instituciones internacionales, entre las que sobresalieron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), El Banco Mundial (BM) y la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID).

En la Comuna de Robledo, ubicada al noroccidente de la ciudad, fueron desarrollados diferentes planes de urbanización que configuraron una amplia franja residencial. Entre estos planes de urbanización se destacaron los de vivienda social, construyendo viviendas en serie bajo la metodología de autoconstrucción, la cual planteaba la edificación de las casas utilizando la mano de obra de los futuros adjudicatarios, contemplando además la construcción de obras de equipamiento social como el centro comunal, la iglesia, el parque, la escuela, entre otros. Fueron muchos los ejemplos que se presentaron en todos los barrios de cómo las familias debieron asumir un papel definitorio en relación no solo con sus casas y servicios, sino también con derechos de salud, educación, recreación y espacios de socialización. La organización social se hizo presente allí mediante la denuncia, la acción colectiva, la resistencia, la colaboración voluntaria y la programación de eventos, e incluso el apoyo político a ciertos Concejales.

1.3 Organizaciones Barriales

⁴⁶ Natalia María García Rúa, “Construcción barrial del Instituto de Crédito Territorial. Configuración social y espacial de la Comuna de Robledo de Medellín, a través de la vivienda social (1959-1973)”, *Estudios Políticos* 45, (2014): 223–242.

El artículo⁴⁷ de Lissete Martínez, indaga sobre el poblamiento informal en las periferias de Medellín, estudiando el caso específico del barrio de invasión Lenin o Francisco Antonio Zea IV Etapa —según la nomenclatura oficial— entre 1969 y 1975. Analiza los mecanismos utilizados por los pobladores de dicho asentamiento para dar solución al problema de vivienda y equipamiento urbano; las relaciones con la institucionalidad, particularmente con la Administración Municipal y el Instituto de Crédito Territorial (ICT) con su programa de rehabilitación de barrios de invasión. De igual manera, muestra cómo el proceso de formación del barrio Lenin estuvo articulado a una organización popular urbana, el Comité Popular Lenin, impulsado por Vicente Mejía, un cura revolucionario y defensor de las luchas urbanas en la ciudad. En especial, por esto último resulta importante como referencia del estudio en cuestión, por las similitudes en torno al origen de la organización popular.

Martínez Zapata señala que los comités populares eran organizaciones independientes influidas por la izquierda y el cristianismo revolucionarios, en la que los habitantes de los barrios tenían una participación activa, sin delegar sus decisiones a unos representantes, en la adecuación y defensa del espacio, coordinando sus acciones dentro de una práctica política comunitarista. Estas se diferenciaban de las JAC y su carácter clientelista impulsado por el Estado para integrar las luchas barriales a su sistema. Dicho comité por su parte tuvo permanencia duradera en el barrio hasta aproximadamente 2010, año en que desapareció, según una habitante del barrio Lenin. Por lo tanto, se puede establecer que la época de auge de esta organización fue la de los primeros años de la conformación del barrio y las habilitaciones de tierras por parte del ICT, posterior a esto se puede decir que pasó a un periodo de reflujo.

⁴⁷ Lissete Carolina Martínez Zapata, “Tugurio de Dios: el barrio Lenin de Medellín (1969-1975), Estudios Políticos 44, (2014): 221–241. Ver también: Alcaldía de Medellín, El libro de los barrios (Medellín: Universo centro, 2015).

Los trabajos arriba relacionados evidencian la importancia que ha venido tomando en los últimos treinta años, el estudio del barrio como unidad de análisis en la historia urbana. Las décadas de 1960 y 1970, es el periodo en el cual se desarrollan la mayor cantidad de proyectos de vivienda social de gran envergadura, promocionada por el Estado y apoyada por empréstitos internacionales. El Instituto de Crédito Territorial jugó un papel importante en ese proceso, aunque con alcances limitados para dar respuesta a la alta demanda de vivienda de los sectores populares. Es de mi interés el análisis del barrio construido a partir de modalidades híbridas, es decir con intervención del ICT, pero también con un papel protagónico las personas beneficiadas del proyecto de vivienda social. Analizar los tejidos asociativos que posibilitaron el surgimiento de diferentes identidades colectivas, la irrupción de nuevos sujetos sociales urbanos y la constitución de una organización popular que aún hoy día permanece.

Los vínculos de vecindad, compadrazgo, amistad y afinidad cultural y generacional van formando una malla de relaciones que pueden leerse como redes sociales. “Las redes sociales son formas de interacción, intercambio y reciprocidad que están orientadas a satisfacer ciertas necesidades de los grupos, sean afectivas, comunitarias, políticas, culturales, etc.”. Las Organizaciones Populares y las luchas urbanas están sostenidas por estas redes informales que facilitan o limitan su actuación. La acción colectiva se inserta en las redes previas y las amplía; “crea vínculos donde no los había, agrega comportamientos al repertorio de la acción colectiva, transforma valores, crea o modifica imaginarios”. Para Patricia Safa la identidad vecinal además de experiencia intersubjetiva es arena social donde se definen los diferentes actores que luchan y se organizan por la apropiación del territorio. “Las identidades vecinales además de ser una construcción social y cultural y un espacio de relaciones, es una arena de conflicto”⁴⁸.

⁴⁸ Torres, *Territorios populares urbanos*, 18-19.

1.4 Agentes sociales urbanos

En primer lugar, la población, más que desde indicadores de magnitud, densidad y distribución, deben ser abordados desde los criterios de historicidad, articulación y conflictividad que la constituyen. En segundo lugar, es importante considerar las representaciones y las percepciones sobre el espacio, habida cuenta que estamos frente a una realidad construida intersubjetivamente desde los imaginarios, las creencias y las concepciones de los colectivos humanos que los ocupan. No olvidemos que el espacio sobre el que se construye el territorio no es una realidad abstracta, geométrica, sino un espacio cualitativamente poblado y demarcado; por ello, asumimos la categoría de hábitat para referirnos no tanto a las dimensiones objetivas del espacio apropiado como a su significatividad: no es el medio físico el que determina la disposición territorial, sino que la comprensión de ésta es la que nos permite comprender cuáles aspectos del medio han influido⁴⁹.

Los agentes sociales son dinámicos en el proceso de construcción y transformación de la ciudad, como gestores directos de la intervención del espacio, de la sociedad y de la naturaleza, actúan a través de diferentes mecanismos de apropiación del suelo y la formación y consolidación de la estructura urbana. Los agentes sociales se han clasificado en tres grupos: la comunidad, el Estado y la iniciativa privada⁵⁰. La comunidad está compuesta por la población organizada que se encuentra presente como actor fundamental a lo largo de todo el proceso de construcción de la ciudad y que genera a su alrededor una estructura social y urbana, producto de la consolidación de las unidades urbanas (barrios). Así la comunidad en su incansable esfuerzo por resolver su problema de vivienda y hábitat a través de los más diversos mecanismos individuales y colectivos,

⁴⁹ *Ibíd.*, 5.

⁵⁰ Torres, *Estudios sobre pobladores*, 141.

de forma lenta pero constante, es el principal agente social impulsor de la construcción de ciudad, ya sea ésta formal o informal. Pero ello solo se da cuando la comunidad adelanta sus esfuerzos a través de un proceso de organización y trabajo que le permite mejorar las condiciones de la vida colectiva. Sin los trabajos adelantados por la comunidad, el desarrollo físico, social, económico y el proceso de consolidación de los barrios para los sectores de bajos ingresos en la ciudad, no tendrían la dinámica que se les reconoce⁵¹.

El Estado. Su función en el proceso de construcción de la ciudad y de los barrios fue fundamental al producir infraestructura y equipamiento urbano en la construcción estatal de vivienda a través de sus entidades especializadas, al otorgar subsidios económicos destinados a la adquisición de vivienda. La síntesis de dichas acciones no alcanzó el nivel de políticas públicas con capacidad de sostenerse en el tiempo y de impulsar de forma planificada el desarrollo de las ciudades en función de la construcción y consolidación del Estado-Nación, así pues, la intervención del Estado se redujo a resolver problemas de índole coyuntural ante la escasa apropiación de recursos frente al tamaño de las necesidades. Las realizaciones del Estado en la ciudad son discontinuas y dependen de la capacidad de inversión del gasto de la Nación o los municipios, pero fundamentalmente se deben a las acciones que realiza para controlar el conflicto social que allí se presenta⁵².

Los cambios de la sociedad y con ella de la ciudad, han estado mediados por la evolución en la concepción y manejo del Estado. Hasta los años ochenta éste venía jugando un papel activo como agente social con capacidad de intervenir e incidir en todos los ámbitos que constituyen la vida en sociedad (economía, territorio, estructuras urbanas, cultura, etc.), rol que cumplió en el

⁵¹ Carlos Alberto Torres Tovar, *Ciudad informal colombiana. Barrios construidos por la gente* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009), 62.

⁵² *Ibid*, 64.

marco general de lo que se denominó como Estado Bienestar, encargado de proveer los valores y medios necesarios para el mantenimiento de la relación sociedad-naturaleza, pero que nunca tuvo un desarrollo completo en Colombia⁵³.

Con la privatización se reducen los instrumentos y herramientas para su acción en la construcción de ciudad, pretendiendo que la sociedad misma satisfaga sus necesidades, incluso la producción de ciudad, en el libre juego de la oferta y la demanda. El sector privado se convierte, entonces, en el agente determinante en la consolidación del modelo de ciudad en Colombia, al contar con los recursos y ahora con las garantías jurídicas para definir el curso de las relaciones entre distintos agentes, logrando inclinar la balanza de los procesos constitutivos de la urbe hacia el logro de sus intereses y, por ende, hacia la consolidación del modelo. El papel de constructor y promotor que el Estado desempeñó durante años ha sido limitado al de regulador del sistema de subsidios a la demanda⁵⁴.

1.5 Otras investigaciones sobre historia barrial

El profesor John Jaime Correa Ramírez⁵⁵, extiende la invitación a pensar la historia local urbana en la perspectiva de la historia barrial. Asumiendo el barrio popular, en este caso concreto, el barrio Castilla de la ciudad de Medellín, como un lugar de identidad urbana. En el texto se destacan aspectos teóricos, junto con un sucinto balance bibliográfico, así como algunas estrategias metodológicas aplicadas en el estudio de la historia del Barrio Castilla a partir de diversas fuentes escritas, visuales, literarias y orales.

⁵³ *Ibid*, 64.

⁵⁴ *Ibid*, 65.

⁵⁵ Correa, *Historia local*, 203-223.

La tesis de Daniel Romero⁵⁶ busca contribuir a la producción historiográfica barrial de Bogotá trayendo el caso de la Localidad de Engativá, donde se relacionan distintos procesos comunitarios en tres barrios. Resulta relevante para este ejercicio, lo relacionado con la historia del barrio Garcés Navas, pues fue impulsado por el Instituto de Crédito Territorial (ICT), bajo el sistema de autoconstrucción, o de “construcción por ayuda mutua dirigida”. Allí, aporta detalles del funcionamiento del programa, como los requisitos para ser seleccionadas las personas adjudicatarias, normas y sanciones. El autor utiliza como fuente principal para su investigación el Archivo de Historia Común, en donde existen cerca de 600 historias barriales inéditas, resultado de los concursos de historias barriales⁵⁷ y veredales; algunas de ellas, publicadas por el Departamento Administrativo de Acción Comunal.

Las investigaciones consultadas concentran su atención en las grandes ciudades colombianas, destacándose Medellín y Bogotá. Aunque la tesis doctoral de Néstor Rueda sobre el Área Metropolitana de Bucaramanga, logra descentralizar la mirada de las cuatro principales ciudades. Sin embargo, las ciudades intermedias no han tenido la atención suficiente en cuanto al estudio de los barrios en general, y en particular de los construidos en el marco de políticas de vivienda social del Estado. Finalmente, es importante resaltar que en los últimos quince años, el barrio como objeto de estudio ha venido haciendo carrera en la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander UIS, habiéndose producido al menos siete trabajos de grado⁵⁸,

⁵⁶ Daniel Felipe Romero Mendoza, “Procesos comunitarios en la localidad de Engativá en la segunda mitad del siglo XX” (Tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2009), 70.

⁵⁷ Ver referencia local reciente: María del Pilar Monroy y Vladimir Sánchez Calderón (Coords.), *Memorias barriales en construcción. Historias de dos barrios populares de Bucaramanga* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2021).

⁵⁸ José Antonio Fuentes Zambrano, “Proceso de formación del barrio San Miguel de Bucaramanga, en sus etapas de parcelación, urbanización y edificación entre 1952 y 1963” (Tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander, 2011): 151p; Carlos Eduardo Uribe Pérez, “Bucaramanga y sus barrios. Reconstruyendo la historia del barrio San Expedito. 1958 – 1985” (Tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander, 2013): 315p; Omar Camilo Moreno Rangel, ““Los patiamarillos”: la construcción de ciudad desde los sectores populares vista en la conformación del barrio La Cumbre” (Tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander, 2014): 264p; Andrés Rosendo Manrique

lo cual es muestra de la relevancia que van tomando las investigaciones sobre la unidad urbana más local: el barrio.

Sanchez, “Desarrollo histórico de la urbanización Villabel del municipio de Floridablanca entre 1950 a 1992” (Tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander, 2014): 133p; Fernando José Romero Sandoval, “El barrio Villa Mercedes un caso de expansión urbana en el norte de la ciudad de Bucaramanga 1978-2002” (Tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander, 2014): 187p; Christian Sair Cano Armenta, “Transformación urbana y estudentificación en el barrio La Universidad, 1970 – 2021” (Tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander, 2023): 249p; Juan Sebastián Rojas Manosalva, “Los barrios y el deporte en la ciudad de Bucaramanga en el periódico Vanguardia Liberal en los años 1971-1975” (Tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander, 2024): 122p.

2. Metodología

Para la presente investigación resulta ser una guía la propuesta del profesor Renzo Ramírez, del círculo interdisciplinario de un trabajo histórico, “en el cual a partir del problema de investigación se trazan puentes, diálogos y relaciones con varias ciencias sociales, ya sea para hacer uso de sus técnicas o para enriquecer el análisis en la interpretación”⁵⁹. Adquieren valor para este estudio, la metodología y las técnicas de tipo cualitativo propias de la antropología. Desde el punto de vista metodológico se hace preciso trabajar con métodos quizás más cercanos a la etnología, como la fuente oral y la observación participante, que se combinan a su vez con métodos tradicionales de la historia demográfica o la historia documental. Una condición *sine qua non* es la capacidad de sorpresa frente a lo minúsculo e incluso lo rutinario, combinada con un poco de curiosidad *voyeurista* para adentrarse en los ámbitos íntimos de la microhistoria del barrio y su vida cotidiana⁶⁰.

Para los estudios sobre pobladores urbanos, Alfonso Torres⁶¹ sugiere el uso de diversas fuentes y combinación de todas las estrategias y técnicas de recolección de información. “La fuente oral es la que generalmente se privilegia, pero esta debe contrastarse y complementarse con los archivos personales de las organizaciones y de instituciones con presencia en el barrio, con los periódicos locales y de circulación amplia, con fotografías, recibos de los servicios, planos cartográficos, objetos de uso cotidiano y la misma estructura física del asentamiento”⁶².

⁵⁹ Renzo Ramírez Bacca, Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2010), 30.

⁶⁰ Correa, *Historia local*, 212.

⁶¹ Torres, *Estudios sobre pobladores*, 142.

⁶² *Ibid*, 143.

Teniendo en cuenta los instrumentos metodológicos de la disciplina, es imprescindible hacer el balance historiográfico o estado del arte, que requiere de dos lecturas. La primera, de carácter exploratorio, es superficial y rápida. Su función es identificar textos relevantes -libros, capítulos, artículos o fragmentos de textos. La segunda lectura es analítica, crítica y rigurosa. El análisis crítico, refiriéndonos a la segunda lectura, es lo que llamamos en nuestra jerga “crítica textual” o “crítica de textos”, libros o artículos que en su conjunto llamamos fuentes secundarias. Los criterios que adoptamos en la lectura se centran en el análisis sobre las teorías y herramientas analíticas, el método de trabajo, el enfoque de la explicación, los temas tratados y las fuentes de información utilizadas. Identificando y clasificando estos elementos en cada texto estaremos desarrollando una verdadera crítica textual⁶³.

El trabajo de campo, en cambio, es de gran utilidad cuando se trata de abordar grupos o comunidades, para buscar información e interpretar problemas históricos que forman parte de su identidad sociocultural e histórica. Es parte del trabajo etnográfico que realiza un historiador. Tener como proyecto la historia local y laboral de una comunidad, por ejemplo, significa no sólo acudir y escarbar los archivos -notariales, municipales, judiciales, parroquiales y privados-, sino también acercarse a la comunidad y sus instituciones, a los lugares de trabajo y de otras prácticas cotidianas de sus habitantes, en estancias cortas o largas durante la fase de rastreo de fuentes⁶⁴.

El uso de fuentes orales efectivamente debe ser considerado. Ante el hecho de hacer énfasis en los sectores subalternos, y porque las fuentes oficiales no logran describir la realidad de estos grupos marginados, es necesario acudir a la técnica de entrevistas como medio adecuado para estudiar la historia de tales grupos y como método pertinente para recoger y reconocer, de “voz propia” de los sujetos históricos, sus interpretaciones sobre los hechos sociales o experiencias

⁶³ Ramírez, *Introducción teórica*, 32.

⁶⁴ *Ibid*, 41.

humanas que nos interesan. El método de la oralidad se convierte aquí no sólo en una técnica de investigación constructora de fuentes, sino en un procedimiento por su constitución multidisciplinaria cercana a la antropología, la sociología y la psicología⁶⁵.

Hay diferentes propuestas teóricas de cómo hacer uso de la técnica de la entrevista. Roland Grele plantea una de ellas: el marco teórico de la estructura y los componentes de la entrevista se definen como una narración conversacional entre el historiador-entrevistador y el entrevistado, que incluye tres elementos: lo lingüístico, la creación y el diálogo. El informante incluye en el diálogo su visión personal sobre la comunidad, la historia de su contorno y su propia autobiografía; y el segundo, el entrevistador, incluye su curiosidad no tanto sobre el entrevistado, sino sobre la necesidad de encontrar respuestas para justificar sus preguntas y explicaciones profundas. Este diálogo, que determina la técnica de la entrevista, se convierte en un material lingüístico en el momento mismo de la transcripción, que al unirlo con el enfoque histórico y la conceptualización permite la creación de un nuevo texto. Al crear el material escrito estamos construyendo un medio de reflexión y de acción sobre las cosas⁶⁶.

Para el desarrollo de esta propuesta de investigación, partí del conocimiento que tengo del barrio y del proceso organizativo, por venir trabajando en Cocuza, desde hace ya algunos años; en ese ejercicio se han realizado ejercicios de cartografía social, de historias de vida, memoria barrial, lo que me ha permitido tener un acercamiento a pobladores urbanos que han dado forma al barrio y al proceso. Utilicé la prensa de Vanguardia Liberal, con el objetivo de encontrar a un nivel de detalle, información respecto a presupuesto, obras, adjudicatarios, servicios públicos, etc. Esta información la contrasté y complementé a partir de documentación producida por el Instituto de Crédito Territorial, cuyo archivo reposa en oficinas del Ministerio de Vivienda en la ciudad de

⁶⁵ *Ibid*, 49.

⁶⁶ *Ibid*, 50.

Bogotá. Además, por la importancia de la organización popular en cuestión, se revisó el archivo institucional del Comité Cultural de Zapamanga.

Se sistematizaron algunas entrevistas individuales, que previamente realicé en el marco de un proyecto dentro del Cocuza; fueron entrevistas a profundidad a mujeres que llegaron en los primeros años de construido el barrio, pero que, a su vez, participaron de la creación de la organización popular. Se ampliaron las entrevistas individuales y luego, con estas fuentes sistematizadas, se procedió a la elaboración del documento.

Se utilizó como base una amplia información proveniente de fuentes institucionales:

- 1) de la prensa Vanguardia Liberal,
- 2) del archivo del Instituto de Crédito Territorial ICT
- 3) del archivo de la organización popular Comité Cultural de Zapamanga –COCUZA-.

Esta información se trianguló con fuente oral, es decir, con la memoria colectiva de habitantes del barrio, a partir de entrevistas a profundidad. A su vez, se recopilaron otro tipo de documentos personales, como fotografías, escrituras, facturas, coplas, etc., que posibilitaron enriquecer el acervo documental.

3. Hipótesis

El barrio Zapamanga es el resultado de un proceso híbrido en lo que respecta a su configuración socio-espacial, ya que, si bien fue un proyecto de vivienda social liderado por el Instituto de Crédito Territorial (ICT), al realizarse bajo la modalidad de «ayuda mutua dirigida» y seguir al pie de la letra los estándares de la vivienda mínima de 1971 propuestos por el ICT (soluciones incompletas o de mejoramiento progresivo), quedó con una gran deuda en relación con los equipamientos colectivos. Esto llevó a que los pobladores urbanos, devenidos propietarios, desarrollaran distintas estrategias y formas organizativas para resolver las necesidades propias de un hábitat en construcción. Estos rasgos se asemejan a los procesos de construcción de ciudad, catalogadas como informales.

4. Capítulo I

Formación del barrio Zapamanga bajo el sistema de ayuda mutua dirigida

En 1976 se empieza a construir el proyecto de vivienda social en Zapamanga, municipio de Floridablanca (Santander); este barrio fue resultado de un proceso híbrido en lo que respecta a su configuración socio-espacial, ya que, si bien fue un proyecto de vivienda social liderado por el Instituto de Crédito Territorial, al realizarse bajo la modalidad de «ayuda mutua dirigida» y seguir al pie de la letra los estándares de la vivienda mínima de 1971 propuestos por el ICT, quedó con una gran deuda en relación con los equipamientos colectivos. Esto llevó a que los habitantes urbanos, devenidos propietarios, desarrollaran distintas estrategias y formas organizativas para resolver las necesidades propias de un hábitat en construcción. Estos rasgos se asemejan a los procesos de construcción de ciudades catalogadas como informales. En dicho proyecto participaron como agentes sociales, la comunidad y el Estado, como gestores directos de la intervención del espacio, de la sociedad y de la naturaleza, actuando a través de diferentes mecanismos de apropiación del suelo, formación y consolidación de la estructura urbana⁶⁷. La iniciativa privada fue marginal, actuó únicamente en la venta de la hacienda en donde se emplazó el proyecto de vivienda.

Los antecedentes en Colombia de los programas de autoconstrucción (ayuda mutua dirigida y esfuerzo propio), se remontan a comienzos de la década de los años cincuenta, cuando en 1951 inició labores el CINVA -Centro Interamericano de Vivienda, una iniciativa auspiciada por Estados Unidos, que tuvo su sede en Bogotá⁶⁸. Sin embargo, ya desde la década del cuarenta del siglo XX, existía una extensa experiencia en “programas de vivienda de auto-ayuda mutua” en

⁶⁷ Torres, *Estudios sobre pobladores*, 141.

⁶⁸ Fabio Vladimir Sánchez Calderón, *La urbanización del río Tunjuelo: Desigualdad y cambio ambiental en Bogotá a mediados del siglo XX* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2021): 165.

Puerto Rico. Importante mencionar que también en otras latitudes, como Suecia, Austria y la Unión Soviética, desde las primeras décadas del siglo XX, se estaban desarrollando ideas similares en torno a los conceptos de la “auto-construcción/auto-ayuda” (AC/AA)⁶⁹.

Entre el lanzamiento de la Alianza para el Progreso al comienzo del gobierno de J.F. Kennedy, en 1961, y la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, Hábitat I, celebrada en Vancouver en 1976, se construye el consenso de la AC/AA. Hábitat I es considerado como el momento en que la cuestión de la participación popular en la producción de la vivienda, mediante los modelos AC/AA, pasó a ocupar un lugar central en el discurso urbanístico predominante a nivel global. Fue sin duda, un punto de inflexión. Durante al menos los siguientes diez años, los planes de "lotes con servicios" y programas de AC/AA se convirtieron en la norma y las palabras clave del discurso predominante en los organismos internacionales multilaterales, como las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo⁷⁰.

4.1 Condiciones socio-espaciales del proyecto Zapamanga

La investigación de Néstor Rueda, demuestra que la vivienda de promoción pública impulsada por el Estado, a través de los programas del Instituto de Crédito Territorial ICT, particularmente en el periodo de 1966-1981, fue un factor clave en el proceso de formación del Área Metropolitana de Bucaramanga. Dichas actuaciones impulsaron la colonización de suelos

⁶⁹ Daniel Kozak, “John F. Turner y el debate sobre la participación popular en la producción de hábitat en América Latina en la cultura arquitectónico-urbanística, 1961-1976”, *Revista electrónica Centro Interdisciplinario de Estudios de Ciudad* 8, no. 3 (septiembre-diciembre 2016): 51. Para profundizar en este tema se recomienda leer a Helen Elizabeth Gyger, “The Informal as a Project: Self-Help Housing in Peru, 1954–1986” (Tesis Doctoral, Columbia University, 554).

⁷⁰ *Ibíd.*, 53.

agrícolas en las periferias⁷¹ de la ciudad, incorporando nuevos suelos urbanos, e incidiendo de forma notable en la conurbación entre Bucaramanga y Floridablanca. Hacia el sur de Bucaramanga se dio un proceso de expansión – conurbación urbana, en donde las haciendas⁷² y los primeros asentamientos entre estos municipios, jugaron un importante rol. La colonización pionera de las parcelaciones suburbanas de La Cumbre, El Reposo y Lagos del Cacique, serán desbordadas por la acción colonizadora conjunta de la promoción pública y privada, primero sobre suelos dependientes de la autopista y luego con la ocupación de suelos del piedemonte, más baratos, aunque con problemas de accesibilidad⁷³.

En su conjunto, los suelos rurales entre Bucaramanga y Floridablanca se organizaron en huertos de pan coger, pequeños hatos ganaderos y haciendas, que por centurias explotaron el cultivo de la caña para la fabricación de panela. La localización de la Fábrica de Tejidos el Nogal, fundada en 1949 y del Tejar Moderno debió ser un factor importante que estimuló su urbanización. El sector del actual barrio Caldas, refleja que tanto su urbanización como la parcelación, no obedeció a un proyecto o plan previo. El trazado de las manzanas con un esbozo de retícula irregular, sobre fuertes pendientes se desarrolló en arreglo a un mercado fluctuante y azaroso de

⁷¹ Se comparte la noción de periferia urbana planteada por Néstor Rueda, por tratarse de la ocupación de nuevos suelos rurales, que no tiene ninguna continuidad urbana con la ciudad principal, en estricto, son ocupaciones de urbanizaciones diseminadas por el territorio y unidas por el viario. Y a pesar de estar en la jurisdicción de Floridablanca, no se considera acá periferia suburbana de esta ciudad, ya que estas ocupaciones no son producto suyo, sino de la ciudad central, Bucaramanga.

⁷² Los propietarios de los suelos, especialmente suburbanos, conforman un grupo importante dado que son decisivos a la hora de proyectar ciudad. Para esta investigación se mencionan algunos elementos sobre los propietarios, sin embargo, al no tomar partida en el proyecto, no se consideró necesario profundizar sobre sus lazos familiares, inversiones, y demás. Algunas de las haciendas que se fueron parcelando y vendiendo, donde luego se edificaron los barrios de Floridablanca en la década de 1960 y 1970, son la hacienda Bucarica, Zapamanga, El Limón, El General, El Tolima, entre otras, que en algunos casos se lotearon para hacer urbanizaciones con modelos tipo residenciales y en otros casos correspondieron a la construcción paulatina de vivienda por cada uno de los propietarios. En: Carlos Eduardo Uribe Pérez. Esbozo de historia urbana de Floridablanca, (Alcaldía de Floridablanca; Casa de la Cultura Piedra del Sol; Comité Cultural de Zapamanga, 2016): 40.

⁷³ Néstor Rueda Gómez, “La formación del Área Metropolitana de Bucaramanga: el papel de la vivienda del Instituto de Crédito Territorial como elemento clave de su configuración” (Tesis doctoral no publicada, Universidad Politécnica de Valencia, 2012): 58.

vivienda popular. El posicionamiento posterior de la urbanización La Libertad, para empleados del Municipio de Bucaramanga en 1960, así como los inicios del barrio La Pedregosa, con la consecuente declaratoria de zona urbana, indica la ocupación y consolidación temprana del sector⁷⁴.

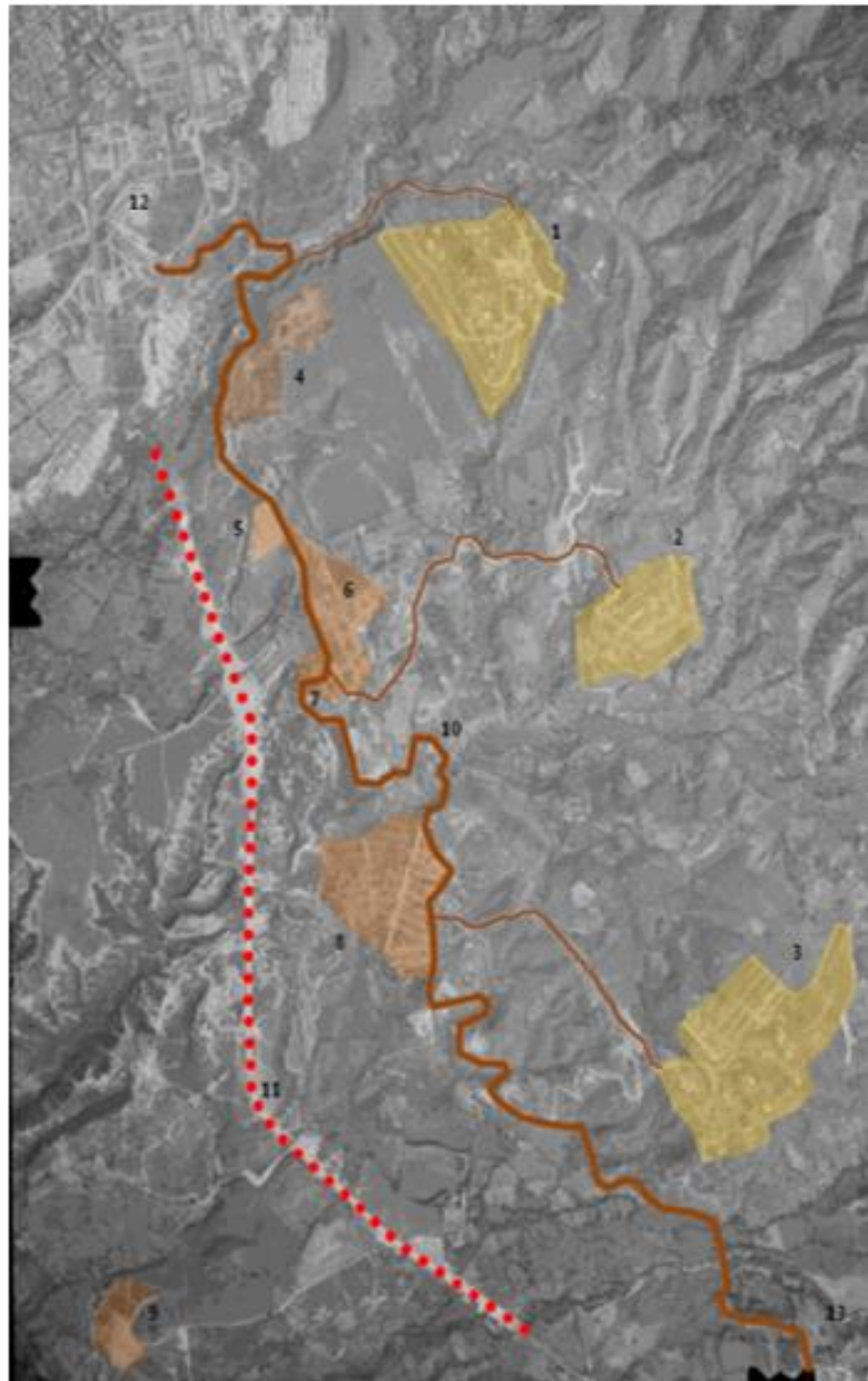
Por el contrario, el barrio El Reposo es claramente una urbanización dirigida a un mercado popular. Su posicionamiento en la base del macizo, sobre una colina circundada por las quebradas El Penitente al norte y Zapamanga al sur, tendrá varias desventajas con respecto a Lagos del Cacique; carecerá de un arbolado o de un lago, como el primero, y una distancia considerablemente mayor, salvada en Lagos del Cacique por el uso del vehículo particular. El parcelario va a combinar diferentes opciones: de una parte, la venta de parcelas para desarrollos de vivienda progresiva, emulando las prácticas de la vivienda pública, y de otra, ensayos de vivienda en serie en la zona central. Lo que se quiere resaltar con lo anterior, es la importancia de comprender la incidencia directa que tiene esta actuación en los proyectos futuros del ICT.

⁷⁴ *Ibíd.*, 351.

Figura 1

Primeras ocupaciones en la periferia suburbana sur de Bucaramanga

1. Lagos del Cacique
2. El Reposo
3. La Cumbre
4. Tejar Moderno de Santander
5. Barrio La Libertad
6. Barrio Caldas
7. Fábrica el Nogal
8. Proyecto Villabel
9. Club Campestre
10. Carretera antigua
11. Proyecto autopista
12. Bucaramanga
13. Floridablanca



Esquema de análisis de las primeras ocupaciones y enclaves singulares de lo que Néstor Rueda denominó la Primera Periferia Suburbana Sur (PPSS), sobre aerofotografía años sesenta. Elaborado por Néstor Rueda, *La Formación del AMB*, p. 348.

Zapamanga demuestra claramente la interrelación entre factores como localización, condiciones ambientales, tipo de propiedad y renta del suelo, sistema de construcción utilizado, y el valor cualitativo de los proyectos. Se trata de suelos baratos que suplirán una demanda creciente de vivienda de bajo costo, imposible de ofertar sobre la Meseta. En este sentido, el viario que conecta al Reposo con la carretera antigua en el barrio Caldas, estimulará no sólo las ocupaciones no regladas sobre su borde norte, sino también, la compra de los predios para el emplazamiento del proyecto de vivienda de promoción pública Zapamanga. Las pequeñas explanadas sobre la margen sur, fueron aprovechadas para ubicar las cuatro primeras etapas. Viviendas baratas que estarán en sintonía con las condiciones del barrio Caldas y el Reposo⁷⁵.

Siguiendo a Bourdieu, en una sociedad jerarquizada no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de naturalización que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural. La estructura del espacio se manifiesta, bajo la forma de oposiciones espaciales donde el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social. De hecho, el espacio social se retraduce en el espacio físico, aunque siempre de manera más o menos turbia: el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta, en el espacio físico apropiado, bajo la forma de una determinada relación entre la estructura espacial de distribución de los agentes y la estructura espacial de distribución de los bienes o servicios, privados o públicos⁷⁶.

⁷⁵ *Ibíd.*, 361.

⁷⁶ Pierre Bourdieu, *Efectos de lugar*, En: *La miseria del Mundo*. Akal. Horacio Pons (trad.), 1999, 119-120.

La aplicación de la receta de los programas de autoconstrucción⁷⁷ vuelve a tener vigencia en este proyecto. Zapamanga encajó perfectamente en los esquemas de vivienda popular del ICT, que emulaban las realizaciones de los barrios La Joya y Santander; incluso, por las complejas condiciones y adaptaciones geográficas que forzarán el emplazamiento de los proyectos. Esas condiciones socio-espaciales reforzarán un mercado específico, en este caso en particular, el territorio fracturado y el discreto valor urbano del barrio Caldas, El Reposo y los asentamientos populares sobre la vía que los conecta, predisponen el valor de los suelos y el perfil de las urbanizaciones para el futuro. La incursión decidida del ICT sobre la vía al Reposo y el valle de la quebrada Zapamanga producirá el efecto arrastre, que impulsará las urbanizaciones de las colinas restantes, pero, a su vez, las que se ubicarán sobre el estrecho valle de la quebrada Zapamanga. Las propuestas de Las Villas, de vivienda popular privada, y Villaluz, de vivienda pública, son indicadores suficientes de tal efecto⁷⁸.

La estructura del territorio marcado por las múltiples quebradas, las pequeñas terrazas, filamentos y estrechos callejones fue determinante en el diseño final de las VII etapas. Como es natural, se privilegiarán inicialmente las terrazas adosadas a la vía del Reposo, dado su fácil acceso, y se dejarán los estrechos valles de las quebradas Zapamanga y el Penitente para las tres últimas. Las etapas son en realidad pequeños paquetes de manzanas dispuestos en el territorio, con el objeto de aprovechar al máximo las pendientes suaves urbanizables. Ello produce una ocupación fragmentada donde las cañadas que sentencian su forma, las proveerá a su vez, de corredores de vegetación que mejoran ostensiblemente las insuficientes áreas libres en los proyectos⁷⁹.

⁷⁷ La autoconstrucción significaba que las familias debían autogestionar materiales o recursos para sus viviendas, asimismo, la autogestión se debía hacer de manera colectiva para la construcción de la infraestructura del barrio.

⁷⁸ Rueda, *La formación del Área Metropolitana*, 402-9.

⁷⁹ *Ibíd.*, 402.

El proyecto de vivienda en cuestión, se ubicó en el piedemonte, entre la base del Macizo de Santander y la carretera antigua. La porción de territorio en la que se insertaron las siete etapas de Zapamanga, mantiene una característica que es recurrente en las grandes piezas urbanas del sur, las unidades territoriales de hacienda. La propiedad concentrada posibilita una negociación cerrada que garantiza intervenciones de gran tamaño⁸⁰. El terreno adquirido para el proyecto fue de 51, 21ha. por un valor de \$ 2.560.698.05, que los compró el ICT a la Sociedad Inversiones Económicas Ltda., en 1971⁸¹. Es decir que el metro cuadrado se negoció a 5 pesos, un valor muy bajo, si lo comparamos con los 4,5 pesos pagados por el ICT una década atrás, al señor Crisanto Valdivieso por los terrenos donde construirían el barrio Arenales o Kennedy⁸².

Esta Sociedad “Inversiones Económicas Limitada” se había conformado en 1963 casi en simultáneo con La Palmera que actuará en el proyecto del Diamante; la constitución de estas sociedades es un indicador del nuevo contenido que tendrán las tierras del sur, un relevo de la propiedad de suelos agrícolas y las expectativas de valorización⁸³. Contrario a lo ocurrido con La Palmera, Robledo Hermanos, o Urbanas S.A, esta sociedad no se involucró en la ejecución del proyecto, que seguramente hubiese planteado de entrada su ejecución a través del sistema P-3⁸⁴.

“Inversiones Económicas Limitada”, representada al momento de la venta al ICT, por el Gerente Julio Ortiz Méndez, le vendió al ICT una parte⁸⁵ de los derechos de dominio o propiedad

⁸⁰ *Ibíd.*, 401.

⁸¹ Escritura No. 3229 del 21 de septiembre de 1971, Notaría Tercera de Bucaramanga.

⁸² Oskar Fernando Carreño Jiménez. La cuestión de la vivienda en Bucaramanga durante la década de los años sesenta. Aproximación al papel estatal sobre la vivienda (Trabajo de grado en Historia y Archivística, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2021), 56.

⁸³ La valorización de las tierras era imparable, el propio Instituto al urbanizar Los Lagos produjo un efecto arrastre en la valorización de las tierras, tras pagar \$ 19.10 por m² en Los Lagos, las 80 hectáreas de la Hacienda Bucarica se pagarán a \$ 87,5 el m², superior al valor pagado en el Diamante por suelos ya urbanizados a \$ 85.00 el m².

⁸⁴ Plan terceras partes/cofinanciación –P3–: el ICT junto con la familia beneficiaria, y una entidad privada (constructor, banco, patrón), cofinanciaban la vivienda. En: Johana Andrea Acero Amaya; Yohana Cristina Aguirre Osorio, Sistemas de operación para la vivienda social Ciudadela La Enea, Manizales. Bitácora 16 (1) 2010: Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. P.160.

⁸⁵ La parte de la finca que comprende desde la Quebrada Zapamanga hacia Bucaramanga o sea hasta el lindero Norte de dicha hacienda... El gerente informó también que se habían comprado a todos los apareceros de la finca sus mejoras

y posesión que dicha Entidad comercial tenía sobre el inmueble denominado "Zapamanga" situada en jurisdicción Municipal de Floridablanca. Dicha Sociedad Comercial, había adquirido en 1964 el lote de terreno por compra en mayor extensión a Manuel López Galvis⁸⁶, quien a su vez se lo había comprado a Pedro Antonio Ortiz Moreno⁸⁷, a quien le fue adjudicado en 1933 por la disolución de la sociedad "Ortiz Hermanos"⁸⁸. La entrega "real y material" del predio Zapamanga por parte de Julio Ortiz Méndez a los representantes del Instituto de Crédito Territorial, se efectuó en diciembre del mismo año⁸⁹.

Sin embargo, la compra del predio no estuvo exenta de inconvenientes, los cuales por fortuna quedaron documentados, brindando datos relevantes que permiten hacerse una idea sobre el paisaje, los cultivos de la hacienda, la cantidad de aparceros, los municipios en donde se cedularon dichos aparceros. El documento encontrado con mayor riqueza en estos detalles, es una disputa jurídica por derechos de mejoras, entre un aparcerero y el hacendado, para que se le reconozca lo que dejará de recibir, fruto de las cosechas, por la venta del predio al ICT.

El 29 de julio de 1971 se reunieron en la hacienda "Zapamanga", Julio Ortiz Méndez, Gerente de la sociedad "Inversiones Económicas Ltda.", entidad propietaria de dicho inmueble rural; Eliecer Acevedo, Secretario-Abogado del Instituto de Crédito Territorial; Faustino Arias González, en representación del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria –INCORA-; junto con diez pequeños arrendatarios que tenían cultivos en el sector a negociarse con el ICT: Luis y Pedro Durán de Matanza; los parientes Andrés, Teófila y Pastor Barón, el primero al parecer menor

agrícolas (...) y por unanimidad le dieron su aprobación a la negociación con el Instituto de Crédito a que se ha hecho referencia. Certificado N° 3.927 de la Cámara de Comercio de Bucaramanga, del 14 de septiembre de 1971.

⁸⁶ Según escritura N° 540 del 29 de febrero de 1964, de la Notaría 3a., registrada el 24 de marzo siguiente, a la partida 748 del libro I tomo II par.

⁸⁷ Según escritura N° 496 del 21 de febrero de 1964, de la Notaría 3a., registrada el 24 del mismo mes, a la partida 552 del libro I tomo II par.

⁸⁸ Según escritura N° 267 del 30 de marzo de 1933, de la Notaría 2a., registrada el 29 de abril siguiente, a la partida 132 del libro I tomo I impar.

⁸⁹ Acta de recibo de los terrenos denominados Zapamanga. ICT, del 12 de diciembre de 1971.

de edad, pues no firma el documento, la segunda cedulada en Floridablanca y el tercero en Enciso; Marco A. y Anacleto Campos de Umpalá; Elías Useda cedulado en Guadalupe; Julio T. Cáceres cedulado en Aratocha; y el Mayordomo de la Hacienda, Tiburcio Sequeda Herrera. Estos arrendatarios o aparceros manifestaron que declaraban a Paz y Salvo a la sociedad propietaria, por concepto de mejoras -sementerías y demás cultivos- que tenían en el sector de negociación e, igualmente, expresaron no tener derecho alguno sobre las viviendas que habitaban al momento de la venta -de una parte- de la Hacienda⁹⁰.

En cuanto al señor Pedro Esteban Costo Díaz, aparcerero restante, se manifestó que no había sido posible llegar a un arreglo amistoso, por lo cual “acordaron ventilar el asunto de cancelación de mejoras mediante la intervención de la oficina de Relaciones de Trabajo del Campesino del Ministerio del Trabajo”. El señor Ortiz Méndez, expresó para que se incluyera en dicha Acta, que poseía un documento en el cual el señor Pedro Esteban Costo Díaz declaraba vender todas sus mejoras existentes a 25 de septiembre de 1.965, "sin reservarse derecho alguno" y que dicho señor había incumplido el compromiso adquirido⁹¹.

En una carta⁹² enviada al Consultor Jurídico del ICT, por parte del Secretario Seccional Eliecer Acevedo, se constata que al 2 de agosto aún no se había logrado llegar a un acuerdo con el aparcerero Pedro Costo, llevando a aplazar la escritura de compra de los terrenos “Zapamanga”. Allí se adjunta la carta enviada por el aparcerero en donde se exponen los argumentos para exigir una indemnización, amparándose en la Ley 1ª de 1968 que protege a los pequeños aparceros con la prórroga de todos los contratos por el término de 10 años. Allí se refiere al avalúo que le hicieron

⁹⁰ Incora. Paz y salvo con apareceros. Julio 29 de 1971. Archivo ICT (fondo acumulado), Ministerio de Vivienda, Bogotá. Enviado digitalizado vía correo en la carpeta “ZAPAMANGA IV-V REGIONAL SANTANDER 1”.

⁹¹ *Ibíd.*

⁹² Consultor Jurídico. Ref.: Terrenos "Zapamanga". Agosto 2 de 1971. Archivo ICT (fondo acumulado), Ministerio de Vivienda, Bogotá. Enviado digitalizado vía correo en la carpeta “ZAPAMANGA IV-V REGIONAL SANTANDER 1”.

en 1965, por los 40 años anteriores de siembra en esas tierras. Y habiendo transcurrido 3 años luego de la promulgación de dicha ley, exigía el pago de los 7 años de producción que restaban para cumplir el contrato,

...por esto le comunico que el único arreglo es pagándonos Ud. como indemnización por el incumplimiento del contrato por parte de la Hacienda Sapamanga, lo correspondiente a los 7 años de disfrute de la caña que produce 90 cargas de panela por año el producto de 500 matas de plátano, mi siembra de yuca, tabaco, la hectárea de pasto elefante para corte, de los naranjos, de los mil lechosos...

Ud. sabe que el producto liquido de mi parcela me representa \$10.000,00 pesos al año; por esta razón no podemos transarnos por menos de \$70.000,00 pesos por los 7 años que resta para cumplir el contrato.

Debo comunicarle que no voy a poner ninguna queja ni demanda, pues Ud. como abogado sabe que nos estamos ciñendo a la Ley primera de 1.968 de riguroso cumplimiento, y no debo dudar de la honradez de las nobles personas con quienes hemos venido trabajando en mi condición de pequeño aparcerero durante 40 años y que debido a esta condición no percibimos ninguna prestación social. Por otra parte la memoria de su señor padre modelo de rectitud nos obliga a dar a Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es el del Cesar: Así mi respetado muy apreciado Doctor queda informado del único arreglo posible para entregarle mi parcela.

Su antiguo servidor y fiel amigo:

Pedro Esteban Costo Díaz⁹³

El documento citado -lleno de sátiras, reflexión moral y persuasión- posibilita conocer no solo la interesante disputa entre el aparcerero y el dueño de la hacienda por el pago de las mejoras, sino recrear el paisaje de hacienda que preexistió al proyecto de vivienda social. Estos datos se complementan gracias a una entrevista realizada a Eduardo Argüello⁹⁴, quien habitó la hacienda

⁹³ Archivo ICT (fondo acumulado), Ministerio de Vivienda, Bogotá. Enviado digitalizado vía correo en la carpeta "ZAPAMANGA IV-V REGIONAL SANTANDER I".

⁹⁴ Entrevista realizada el 2 de octubre de 2024, en Zapamanga II etapa.

Zapamanga en su niñez, y luego de adulto fue beneficiado como adjudicatario del proyecto de vivienda. Su padre compró una “factura” –así se le llamaba al contrato de arrendamiento o de aparcería-, que le costó unos 30 pesos, en el año de 1950, cuando él tenía 5 años. Menciona que donde se construyó la primera etapa del barrio Zapamanga, antes había café, tabaco y caña,

En la quebrada Mojarras, diario nos pasábamos pescando ahí. Pescábamos mojarra, capitán y guabina, ese pescado que se llama choque. A machete, de noche, con linterna. Era mucho pescado el que cogíamos...Nosotros éramos trapicheros prácticamente. Íbamos al reposo a trapichar. Había tres trapiches, y tres lagos. Los linderos eran por el lado de La Cumbre...Por ahí como a los diez años, empecé a trabajar cortando caña para el trapiche. Trapiche hidráulico. Tocaba limpiar permanente la boca de toma, todas las semanas.

A las cuatro y media de la mañana se paraba Don Pedro Ortiz Méndez, el dueño de la hacienda, a llamarnos a todos los que trabajábamos en la hacienda. Estaba sembrada de pura naranja, aguacate, tabaco, eso se veía de todo. Coja café, tabaco, caña. Entonces mantenía uno trabajando. A meterle la caña a la hornilla, a meterle bagazo. Para cocinar el jugo de la caña y hacer la panela. La panela se la vendíamos a don Pedro, él la llevaba para el centro. Él tenía sus clientes. A nosotros nos daban la parte de nosotros y nos daban la plata.

Cuando era hacienda, nosotros ayudamos a abrir el camino al Reposo, eso era a pica y pala, sólo pica, pala y carretilla. Ya abrimos ese camino hacia el Reposo. Era el único camino. En todas las haciendas, todas las fincas, había mulas, pues era un camino de herradura.

Figura 2*Levantamiento Topográfico Proyecto Zapamanga*

ICT Departamento de estudios técnicos. Sección Tierras. Marzo de 1971

En el plano topográfico se logran apreciar las curvas de nivel que evidencian altas pendientes, particularmente cerca al cauce de la quebrada La Mojarra, que luego disminuyen en las inmediaciones de la Casa Campestre, topografía que condicionará el emplazamiento de las viviendas. También aparecen allí, un muro de tapia, la huerta frutal, una piscina y cierta infraestructura del acueducto, es decir, componentes de la hacienda que permiten imaginar ese territorio, previo a la construcción del proyecto de vivienda social.

En las tres primeras etapas se proyectaron construir 994 viviendas unifamiliares, sin embargo, finalmente se construyeron 776, en parcelas con un área promedio de 6 X 12 metros y algunas esquineras de 9 X 12 metros. Las vías vehiculares se plantearon como ejes que circundan los proyectos y las interiores serán vías peatonales; se aplica aquí a rajatabla el manual de 1971.

Este viario interno y el tamaño de las parcelas son las que fuerzan una densidad tan alta. En la primera etapa el acceso vehicular se plantea inicialmente sólo como un fondo de saco -calle que solo tiene un punto de entrada y salida-, pero al final se hará también una vía perimetral que elimina las parcelas de los extremos de las manzanas sur, sobre el barranco, en previsión de problemas de deslizamiento⁹⁵.

En 1971 el Instituto de Crédito Territorial, el Departamento Administrativo de Planeación Nacional y el Departamento Administrativo de Planeación Distrital publicaron el estudio de Normas Mínimas de Urbanización, Servicios Públicos y Servicios Comunitarios. Dichas normas se dirigieron a la flexibilización de las regulaciones que se venían aplicando en los diferentes centros urbanos a nivel nacional⁹⁶. Se buscó con las normas dar solución a la realidad latente en las viviendas destinadas a gentes pobres, aceptando soluciones con requerimientos muy modestos que respondieran a un estándar de subsistencia decorosa, bajo la condición que las soluciones contuvieran las previsiones económicas de los habitantes y la capacidad de inversión de la comunidad, hasta llegar a convertirse en soluciones normales. Aceptar soluciones incompletas, a condición de que pudieran evolucionar hasta convertirse en soluciones completas fue lo que se denominó Soluciones de Mejoramiento progresivo. El mejoramiento se desarrollaba en el tiempo de acuerdo a la situación económica de los propietarios y a las condiciones generales del país⁹⁷.

⁹⁵ Rueda, *La formación del Área Metropolitana*, 407.

⁹⁶ Carlos Eduardo Uribe Pérez. *Bucaramanga y sus barrios. Reconstruyendo la historia del barrio San Expedito 1958 – 1985*, (Universidad Industrial de Santander, 2013): 72.

⁹⁷ *Ibíd.*, 81.

Figura 3

Dos panorámicas del proceso de construcción de Zapamanga



Dos panorámicas del proceso de construcción de Zapamanga. Fuente. ICT. En: Néstor Rueda Gómez, 405.

4.2 Beneficiarios de las soluciones de vivienda, “un sueño hecho realidad”

Del proyecto de vivienda social en Zapamanga se supo públicamente por primera vez, el 16 de febrero de 1975, cuando el gerente del Instituto de Crédito Territorial, Rodrigo Guarín Rueda, comunicó que se iniciaría en abril la construcción de 830 viviendas en el sector de Zapamanga⁹⁸. Con la propuesta de una forma de ahorro llamado “plan alcancía”, que buscaba ampliar las opciones para familias que carecían de vivienda, pudiendo adquirirla depositando desde el inicio los ahorros en la misma entidad, de tal forma que en el momento en que salieran los resultados de los adjudicatarios, pudiesen “cómodamente pagar la cuota inicial”. Con estos programas el Inscredial, buscaba satisfacer la necesidad de vivienda de muchas familias de “sectores marginados” que se encontraban en las llamadas “zonas tuguriales”⁹⁹.

La siguiente noticia en prensa se registra el 20 de octubre de ese mismo año, notificando Guarín Rueda que a partir del inicio del siguiente año se construirían 800 "viviendas de tipo popular" en Zapamanga, Floridablanca¹⁰⁰. Y que podían ser adquiridas a un bajo precio, sumado a un "sistema de financiación a 15 años". Se mencionaba que las viviendas contarían con “todo lo que necesita una familia colombiana, se entregarán con todos los servicios indispensables como

⁹⁸ Vanguardia Liberal, febrero 16 de 1975.

⁹⁹ El plan obedecía a un interés por "erradicar los barrios" que carecen de servicios, y aportar a las soluciones de vivienda de una población urbana en crecimiento, particularmente de la “clase menos favorecida”. (Vanguardia Liberal, marzo 22 de 1975). En Colombia el problema de los asentamientos informales o “tugurios” llegó a un punto álgido en la década del sesenta del siglo XX. Teniendo en cuenta las estimaciones contenidas en el Plan Nacional de Desarrollo de 1969-1972, en esos años existía en el país alrededor de 300.000 familias viviendo en condiciones de precariedad habitacional. Una cifra considerablemente alta, reconocida así por las autoridades en la materia. Según lo expresado en el Seminario Nacional Sobre Urbanización y Marginalidad realizado en 1968, las poblaciones marginales representaban aproximadamente una cuarta parte de la población total de las áreas metropolitanas. Román Javier Perdomo, El plan de erradicación de tugurios en Bucaramanga. Formulación de un programa de vivienda social para habitantes de asentamientos marginales, *Historia 2.0*, Año III, No. 6, (Bucaramanga, Julio-Diciembre, 2013), pp. 44-62.

¹⁰⁰ El 30 de diciembre de 1976 se mencionará en Vanguardia Liberal, el número total de viviendas construidas en las tres primeras etapas, que tuvieron una reducción a 776, más adelante se explica el porqué de este ajuste.

luz y agua”. Además, que los adjudicatarios tendrían la opción de más adelante realizarle las reformas que consideren convenientes¹⁰¹.

Al siguiente año, el 2 de marzo de 1976 el Inscredial publicó los nombres de los 800 ciudadanos preseleccionados a ser adjudicatarios de las soluciones de vivienda en Zapamanga. Previamente cientos de personas se habían congregado alrededor del Estadio "Alfonso López" para obtener los formularios que el ICT entregó, y así aspirar a ser beneficiarios del programa de vivienda social. El mecanismo de postulación para todas las personas fue el mismo, un formulario, sin embargo, en algunos favorecieron relaciones personales que les permitían de una u otra manera adquirirlo de forma más expedita, y en otras, ya habiéndolo adquirido, asistirle un “golpesito” adicional para que el trámite llegara a buen término. También fueron beneficiados 120 agentes de policía¹⁰², lo cual sería fuente de tensiones en el barrio, por las marcadas posiciones políticas de izquierda de la organización popular que allí surgió, las cuales se convertían objetivo de seguimiento y estigmatización por la doctrina contrainsurgente de la fuerza pública, agudizado por el Estatuto de seguridad que entró a regir desde 1978.

¹⁰¹ Vanguardia Liberal, octubre 20 de 1975.

¹⁰² Vanguardia Liberal, febrero 20 de 1977. Una prueba de la presencia de agentes beneficiados por el proyecto de Zapamanga, es la noticia aparecida en la prensa local, iniciando el año de 1979: “Muerto sargento del F-2. El Sargento de la Policía Hernando Flórez Romero, quien estaba adscrito al F-2 en la rama de inteligencia, perdió la vida en lamentable accidente de tránsito que se registró a las cinco y treinta minutos de la tarde anterior en la autopista a Florida, poco antes de llegar al puente elevado de "Provenza". El sargento Flórez Romero conducía la camioneta de un amigo personal, transportando materiales para ampliar su residencia en el barrio Zapamanga" y lamentablemente la dirección del automotor se rompió”. Vanguardia Liberal, enero 14 de 1979.

en la “relación que une la socialidad de la aldea, del barrio, o del grupo, con el remoto poder central del Estado moderno”¹⁰³.

Los testimonios que a continuación se presentan, es parte del uso de fuente oral que esta investigación en términos metodológicos consideró central, como reivindicación de que son los pobladores urbanos los sujetos colectivos protagonistas de la urbanización popular y por lo tanto es prioritario escucharles. Al hacer énfasis en los sectores subalternos, porque las fuentes oficiales no logran describir la realidad de estos grupos marginados, es necesario acudir a la técnica de entrevistas como medio adecuado para estudiar la historia de tales grupos y como método pertinente para recoger y reconocer, de “voz propia” de los sujetos históricos, sus interpretaciones sobre los hechos sociales o experiencias humanas que nos interesan¹⁰⁴.

Esther Calderón logró conseguir su vivienda en el proyecto de Zapamanga gracias a que su esposo estaba pendiente de los proyectos del Instituto de Crédito Territorial. Este quedaba en la carrera 18 con calle 36. El esposo de Esther se había hecho amigo de los celadores, y les había pedido que le avisaran cuando salieran los proyectos de vivienda social. En uno de esos días que él se pasaba por el Instituto, le comentaron que el domingo iban a repartir formularios para un proyecto cerca del Reposo. Le dijo a Esther que madrugara a hacer fila en el estadio. Al estadio acudió bastante gente, incluso habían llegado desde el día anterior con la ilusión de hacerse a un formulario. Ni la lluvia de la noche anterior logró mermar la fila. Esther escuchó que habían repartido 10 mil formularios. El esposo de Esther le dijo que para que les saliera la casa, debían ir donde el doctor Delgado, un amigo de él, y así fue, "compró una canastica grandecita y la llenó de frutas y nos fuimos para allá".

¹⁰³ Giovanni Levi. Un problema de escala, Relaciones. Estudios de historia y sociedad, vol. XXIV, núm. 95, (El Colegio de Michoacán, México, 2003), pp. 283-5.

¹⁰⁴ Renzo Ramírez Bacca, Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2010), 49.

Había que esperar a que salieran los resultados en vanguardia liberal, y seguimos trabajando, trabajando en la plaza, cuando la vecina que trabajaba al frente mío, a ella le gustaba comprar la prensa todos los días, entonces estaba leyendo y leyó la página completa y no salí; cuando encontró en la otra página otra media plana y entonces ya encontró mi nombre, me preguntó el número de la cédula y dijo -¡sí, mírelo aquí está!, dios mío, yo lloré de la alegría tan tremenda que me dio, porque yo ya había llorado cuando ella me dijo que no había salido en esa página, yo dije ¡ay señor, no, no, no! y cuando en la otra media página me encontró ¡qué alegría! otra vez chillé, porque nosotros, o sea ya era tan difícil la situación con los criaturitos porque cuando eso ya estaban empezando que no arrendaban con niños, y claro como a nosotros no nos alcanzaba para pagar una casa, ni un apartamento, era una habitación, entonces era muy difícil para uno con niños en una habitación para que se lo aguanten los demás, a pesar de que yo los había criado bien, que no fueran ruidosos, que fueran bien educaditos, pero de todas formas, entonces ¡uy no, era mucho desespero!, entonces yo sufría mucho con ellos, porque me los regañaban por otros niños, de los patrones, ¡uy no, eso sufrí demasiado!¹⁰⁵

Gracias al contacto de una señora con la que había laborado previamente, salió favorecida Ascensión Silva para las casas de Zapamanga, que se dieron en el gobierno de Alfonso López Michelsen. La novia del hijo de la señora donde trabajaba lavando, era empleada del Instituto. Por lo tanto, tenían información de primera mano, la señora le dijo que estaban dando formularios para aplicar a una solución de vivienda, pero que no era necesario que asistiera al estadio a solicitar el formulario. Previamente, le habían dado un formulario para el proyecto de los Lagos, pero había que pagar una cuota inicial de 15 mil pesos, lo cual era imposible para alguien que trabajaba lavando y planchando. Por lo tanto, ese formulario se lo había pasado a la hermana, quien logró

¹⁰⁵ Entrevista realizada a Esther Calderón Patiño el 11 de octubre de 2017.

hacerse a la casa. En esa nueva ocasión, la señora le dijo que no fuese a hacer la fila, que ella le ayudaba a conseguir el formulario. Y así fue, salió favorecida.

Así como Ascensión salió favorecida por intermediación de una empleada del Instituto, resaltan otros dos casos que pasaron por la gestión y ayuda de la trabajadora social que había sido asignada por el ICT para el desarrollo del proyecto de vivienda en Zapamanga, demostrando la importancia de las relaciones interpersonales, y del “capital social” que pusieron en juego estas personas para la consecución de una vivienda.

El formulario lo adquirí por intermedio de una cuñada, ella me dijo, “para allá donde vivieron ustedes van a edificar y hay posibilidades de que ustedes salgan favorecidos; están repartiendo los formularios en el estadio, váyase para el estadio”. Yo me fui, me fui esa noche, toda la noche la pasé allá. Bueno, me hice al formulario. Era por todo el estadio, alrededor del estadio, figúrese. Y no salí. Entonces me fui para donde la cuñada, porque como ella “tenía vara”, y le dije que no había salido. Ella dijo “¿cómo va a ser?”.

Mi cuñada de nombre Josefina Rueda, casada con un medio hermano, era modista y le hacía trabajos a doña Amalia, la que fue trabajadora social de acá, doña Amalia era un personaje, era antioqueña. Mi cuñada se fue para el instituto y habló con Doña Amalia, ella le dijo, “¿cómo no va a salir?” y se fue y habló allá con los duros. Otro funcionario le dijo, “no, pero es que ya van bastantes”. Doña Amalia le cuestionó, “¡Ah, pero usted ya ha metido más de 20, y yo voy a meter apenas cuatro!” Esas fueron las palabras mágicas, de una vez, a hacer papeles. Incluso más adelante ayudó a otro hermano que salió favorecido con el proyecto de vivienda del ICT en Lagos, y de esa misma manera ayudó a muchos¹⁰⁶.

El otro caso en mención, tiene de protagonistas a Elsa Paredes y Humberto Valbuena, quienes respondieron ante la pregunta ¿cómo se enteraron del proyecto de vivienda?,

¹⁰⁶ Entrevista realizada a Eduardo Argüello, el 2 de octubre del 2024.

Elsa: Pues resulta que mi tía era modista. Nosotras trabajábamos ahí con ella. Vivíamos con ella. Vivíamos con mi abuela y dos tías. *Humberto:* Modista cotizada. Entonces, ella le cocía a la “*high life*”. Y les trabajó a varias de las muchachas del Inscredial. Imagínense, a un primo de ella le sacó casa en Girón, a Gerardo; a Yolanda en Lagos y a nosotros acá. Con toda la garantía uno llevaba el formulario, sin filas ni nada. Cuando fuimos a llenar el formulario, yo no sabía nada. Y me dijeron, díganle a fulano de tal, que sabe cómo hacer eso para que no le falle. Lo llamé y le conté, me dijo claro mijo, él era pesero, fui a la casa, llenamos el formulario y al otro día lo pasé. Nos dijeron que miráramos el periódico, y sí, salimos beneficiados¹⁰⁷.

Pero también hubo casos en donde no hubo ayuda adicional. La mamá de Teresa Prada, cuando vivían cerca del parque Romero, conoce la propuesta del Instituto de Crédito Territorial, "que estaba dando casas, a través de un formulario"¹⁰⁸. Logró hacerse a un formulario, lo gestionó y salió favorecida para tener la vivienda. Por su parte, relata Alberto Cabezas,

Mi hermana Raquel tenía la intención de poder acceder a una de las soluciones de vivienda que por aquellos años ofrecía el gobierno a través del Instituto de Crédito Territorial, recuerdo que la convocatoria era en el estadio Alfonso López y allí fuimos con mi hermano Ricardo a hacer fila desde el día anterior, pues entregaban los formularios para ser estudiados y adjudicadas las viviendas, las colas eran interminables, cogimos un puesto como en la mitad de la fila y allí todo el día y toda la noche, en varios momentos la policía nos intentó sacar de la fila por ser menores de edad y nosotros le alegábamos, “es para nuestra hermana que está embarazada”¹⁰⁹.

4.3 Retorno al sistema de ayuda mutua dirigida¹¹⁰

¹⁰⁷ Entrevista realizada a Elsa Paredes y Humberto Valbuena 27 sept 2024.

¹⁰⁸ Entrevista realizada a Teresa Prada Gómez el 20 de octubre de 2017.

¹⁰⁹ Luis Alberto Cabeza Espinel, “Zapamanga”, 2017: 2. En: Archivo digital de Cocuza.

¹¹⁰ Plan de ayuda mutua dirigida (1958): este plan establecido para la población de más bajos ingresos fue una de las primeras experiencias en vivienda incompleta en donde el ICT suministraba un lote con servicios; así como, los materiales de construcción de la casa, las familias se organizaban por medio de la acción comunal; inicialmente

Las estrategias empleadas para la operación de vivienda popular masiva fueron múltiples y variadas, la mayoría de ellas se corresponden a eventos coyunturales, ligados a las insuficiencias tecnológicas, que derivaron en la necesaria participación de la población en los procesos de construcción de los proyectos, especialmente en la producción de vivienda unifamiliar para estratos bajos y medios. La acción participativa, en el caso específico de la “autoconstrucción”, no sólo contribuyó en la disminución de las cargas laborales, sino que permitió indirectamente, la formación esencialmente empírica, de una mano de obra que servirá posteriormente a los promotores privados para desarrollar tanto sus propios proyectos, como el relevo de los programas de vivienda de promoción pública a través del P-3¹¹¹.

Para comprender el retorno a este sistema de construcción hay que revisar someramente su origen y el contexto en que emerge. Desde la década del cuarenta del siglo XX, existía una extensa experiencia en “programas de vivienda de auto-ayuda mutua” en Puerto Rico, “el campo de práctica avanzada de la planificación norteamericana”, cuya incidencia en esta área en las décadas siguientes sería decisiva. Uno de los manuales que tuvo importante influencia en el continente y que fue replicado en Colombia por el Centro Interamericano de Vivienda (CINVA), fue el “Manual para la organización de proyectos piloto de Ayuda Propia y Ayuda Mutua en Vivienda”, elaborado por un equipo de la Administración de Programas Sociales del Departamento de Agricultura y Comercio de Puerto Rico, bajo el liderazgo de Luis Rivera Santos en 1953¹¹².

ocupando una vivienda provisional en la parte libre de lote para luego pasarse a una vivienda definitiva. En: Andrea Johanna Baquero Salamanca. “La evolución y consolidación de un pensamiento en torno a la vivienda progresiva. El ICT en la década de los años 60” (Tesis de maestría en urbanismo, Universidad Nacional de Colombia, 2024), 79.

¹¹¹ Rueda, *La formación del Área Metropolitana*, 183.

¹¹² Daniel Kozak, “John F. Turner y el debate sobre la participación popular en la producción de hábitat en América Latina en la cultura arquitectónico-urbanística, 1961-1976”, *Revista electrónica Centro Interdisciplinario de Estudios de Ciudad* 8, no. 3 (septiembre-diciembre 2016): 51. Para profundizar en este tema se recomienda leer a Helen Elizabeth Gyger, “The Informal as a Project: Self-Help Housing in Peru, 1954–1986” (Tesis Doctoral, Columbia University, 554).

El fuerte apoyo político, económico y disciplinar que recibió la (AC/AA), según Daniel Kozak, tiene un hito en noviembre de 1961, cuando John Turner junto a directivos del Instituto de la Vivienda (INVI) de Perú, formaron la comitiva que acordó con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Washington, un financiamiento por 22,8 millones de dólares para viviendas sociales, que serían construidas principalmente por medio de planes de AC/AA. En una entrevista, Turner recordaba que previamente a la reunión, funcionarios del BID “habían dejado trascender que podrían considerar el financiamiento de un programa nacional de autoconstrucción”, y que después de la presentación del equipo peruano, “el directorio del banco quedó encantado” y duplicó el monto del préstamo. Tanto para Perú como para los organismos multilaterales comandados desde Washington, Turner resultó ser el representante e interlocutor ideal para negociar –en el mismo idioma– cómo se podrían canalizar los fondos impulsados desde la Alianza para el Progreso, en forma de créditos subsidiados, destinados a seducir a los países latinoamericanos, aumentar la presencia estadounidense en la región y contrarrestar así el alcance de la revolución cubana¹¹³.

Los antecedentes en Colombia de los programas de autoconstrucción (ayuda mutua dirigida y esfuerzo propio), se remontan a comienzos de la década de los años cincuenta, cuando en 1951 inició labores el CINVA -Centro Interamericano de Vivienda, una iniciativa auspiciada por Estados Unidos, que tuvo su sede en Bogotá¹¹⁴. La propuesta de dicho Centro, se correspondía a uno de los dos tipos de políticas urbanas que promovía la teoría de la marginalidad, que, según Samuel Jaramillo, era la de rescatar los esfuerzos y los conocimientos puestos en práctica en la autoconstrucción, que era la forma principal como los habitantes de los asentamientos marginales

¹¹³ *Ibíd.*, 52.

¹¹⁴ Fabio Vladimir Sánchez Calderón, *La urbanización del río Tunjuelo: Desigualdad y cambio ambiental en Bogotá a mediados del siglo XX* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2021): 165.

satisficían la demanda de vivienda. De acuerdo con esta mirada, debía aprovecharse y potenciarse estos esfuerzos y capacidades para lograr tanto el mejoramiento físico de barrios y viviendas como la integración a la ciudad¹¹⁵. En contraposición, desde la teoría de la urbanización dependiente se consideraba que las políticas de autoconstrucción prolongarían el *statu quo* en la medida en que permiten al Estado y al capital descargarse de este costo importante de la reproducción de la fuerza de trabajo, cuyos poseedores se ven impulsados a prolongar su jornada de trabajo, sin remuneración naturalmente, por el sueño de vivienda propia, pero de estándares habitacionales muy bajos y precarias técnicas constructivas¹¹⁶.

Desde otra perspectiva, el enfoque turneriano, analiza los asentamientos populares como una respuesta ingeniosa y eficiente por lo barata que resulta, por la flexibilidad en los flujos de fondos y el aprovechamiento de la abundante mano de obra, además de brindar unidades físicas más acordes con la estructura cultural de los pobladores. En consecuencia, el citado modelo aboga por la autoconstrucción, estimulada por una política oficial de vivienda y financiada por agencias internacionales, como forma de solución a las deficiencias de vivienda en los países tercermundistas¹¹⁷. Para esta visión, los barrios edificados espontáneamente por los contingentes de migrantes llegados súbitamente a la ciudad y que constituyen una porción tan considerable de ella, no son el fruto de ninguna inadecuación cultural, sino una respuesta sumamente racional de estos grupos ante condiciones sociales muy precarias, y que en lugar de ser un obstáculo para su promoción social es un soporte de ella: sin este esfuerzo ingente de los mismos pobres por hacer sus viviendas y sus barrios, la penuria habitacional hubiera sido pavorosa, mucho más grave lo que se manifiesta en la práctica, ya de por sí alarmante¹¹⁸.

¹¹⁵ Jaramillo, *Urbanización Informal*, 3.

¹¹⁶ Torres Tovar, *Ciudad informal colombiana*, 29.

¹¹⁷ *Ibíd.*, 30.

¹¹⁸ Samuel Jaramillo, *Urbanización informal*, 8.

A la construcción de conjuntos de vivienda social “modernos”, por parte del Estado, se le han hecho diferentes objeciones, pero su principal limitación emerge, más que de la crítica, del desarrollo objetivo: estos programas, generalmente promovidos por el Estado, implican un costo fiscal notable que reveló que los recursos destinados a este fin eran extremadamente insuficientes con respecto al vertiginoso crecimiento de las necesidades habitacionales de los ciudadanos de menores ingresos. A pesar de que en la mayoría de los países latinoamericanos se hicieron esfuerzos muy notables para producir vivienda social, que se crearon promotores estatales poderosos cuya producción fue importante en nuestras urbes y que construyeron secciones cuantitativamente significativas de ellas, una porción muy notable de los pobladores más pobres, a menudo mayoritaria, no logró acceder a sus beneficios¹¹⁹.

Figura 5

Proceso de autoconstrucción del barrio La Joya



Proceso de autoconstrucción del barrio La Joya 1962. Foto: Archivo ICT, tomado de Néstor Rueda, 51.

En Bucaramanga se desarrollaron distintos proyectos bajo este sistema de construcción, por esfuerzo propio y ayuda mutua dirigida, en la década de 1960. El basamento ideológico estaba

¹¹⁹ Ibid, 6.

soportado en las políticas trazadas dentro de la Alianza para el Progreso de Punta del Este en Uruguay en 1961. A partir de la cual, se hace notar con más fuerza la intervención directa de la política estadounidense, a través de un vasto plan de desarrollo socio-económico para América Latina. Era en esencia una plataforma ideológica, que incentivaba el espíritu de un capitalismo social de pequeños propietarios. La política estaba soportada en el keynesianismo reinante y en los procesos urbanos desafortunados, pero, por sobre todo, buscaba frenar la arremetida de la intervención soviética en América Latina a través de procesos revolucionarios emergentes como los originados y propagados por la Revolución Cubana y otros movimientos insurgentes¹²⁰.

El 22 de junio de 1961 la seccional bumanguesa del ICT comenzó a repartir los formularios para las personas interesadas en adquirir lotes en el barrio Arenales, barrio ubicado en la vía que comunica la ciudad con el Café Madrid y dirigido a la erradicación de tugurios. La urbanización contaba con 800 lotes de los cuales la mitad se construirían por el sistema de Ayuda Mutua y la otra mitad por el sistema de Esfuerzo Propio. Todos los lotes tendrían un área de 130 metros cuadrados pero el costo variaba dependiendo el sistema de construcción. En los lotes construidos por Ayuda Mutua el valor del préstamo sería de \$7.000.00, de los cuales \$4.000.00 estarían destinados al lote y \$3.000.00 en materiales como cemento, bloques, tejas y madera. En los lotes construidos por Esfuerzo Propio el valor del préstamo sería de \$6.000.00, de los cuales \$4.000.00 estarían destinados al lote y \$2.000.00 a los materiales¹²¹.

En ese mismo año iniciaron los trabajos de explanación y construcción de servicios para 511 lotes, de la urbanización La Feria o Santander. El nuevo barrio también se construyó bajo los sistemas de Ayuda Mutua dirigida y Esfuerzo Propio, contó con la valiosa colaboración de las 500 familias constituidas en 20 equipos de trabajo, dirigidos cada uno por un coordinador, revisor

¹²⁰ Rueda, *La formación del Área Metropolitana*, 228.

¹²¹ Carreño, *La cuestión de la vivienda en Bucaramanga*, 56.

fiscal, secretario, tesorero y dos maestros instructores. Sobre el barrio se refirió el gerente seccional del ICT, el señor Orozco, quien señaló que el Santander contaba con veinte manzanas, y tuvo un valor aproximado por vivienda, incluyendo el valor del lote, de \$6.000.00 por plan de ayuda mutua (177) y \$3.800.00 por esfuerzo propio (323). “La adjudicación de las viviendas se hace teniendo en cuenta la composición familiar, por el sistema de puntaje previo un estudio socio-económico, realizado con base en el formulario de solicitud que llena cada aspirante”¹²².

En el barrio Nueva Granada la autoconstrucción era todavía un sistema aplicable para proyectos de vivienda de bajo costo, como ocurriera en los proyectos de filamentos, Santander o La Joya. La ocupación de esta pequeña terraza inclinada es sintomática del intento de rentabilizar al máximo los terrenos. La propia localización debajo de la vía principal que conecta a Bucaramanga con Girón y la Cañada de la Quebrada de la Iglesia, le imprimió de entrada un carácter marginal, acentuado por la menor calidad urbanística y edilicia si se compara con las propuestas inmediatas de La Victoria o La Salle. La ausencia de dotaciones y equipamientos, se resolvió con las dotaciones escolares y de salud construidas en La Victoria y La Salle. Este será uno de los proyectos más insulares de todos los realizados por el ICT, pese a ubicarse muy cerca de los ejes viales más importantes; ello ha contribuido en la escasa transformación. En síntesis, aquí se construyeron 136 viviendas de una planta con unidades básicas, de entre 60 y 70 m² en parcelas de 109 m² medida casi estándar para la vivienda barata¹²³.

En un sector cercano al anterior, se construyó el barrio Antonia Santos. Este barrio del sur de Bucaramanga se inserta en el desnivel de la meseta que lleva al cauce de la quebrada La Iglesia, justamente debajo del actual viaducto de la Flora que comunica a Bucaramanga con el municipio de Floridablanca. La urbanización fue construida por el ICT pero padeció varias dificultades a

¹²² *Ibíd.*, 78.

¹²³ Rueda, *La formación del Área Metropolitana*, 249.

causa del terreno donde se erigió y a las construcciones aledañas que hicieron de la erosión un problema recurrente. La información recolectada sobre este barrio deja un vacío en relación a la fecha de inauguración y la modalidad de construcción utilizada para erigir las viviendas. A principios de 1963 el barrio continuaba siendo el proyecto más desafortunado del ICT en la ciudad, ya que era uno de los barrios menos apropiados para la construcción de vivienda. Con las características del barrio, Antonia Santos amenazaba con convertirse en un barrio pirata generando con esto un retroceso a todo el esfuerzo que los adjudicatarios habían hecho buscando el beneficio de su familia a largo plazo¹²⁴.

Eran tal las inconformidades de los adjudicatarios, que hicieron llegar una denuncia a algunos diputados, y estos en comisión se dirigieron al barrio a comprobar por ellos mismos; y en exposición en la Asamblea Departamental se llegó a la conclusión de que “era injusto que el Inscredial les hubiera vendido esos lotes deleznable y por lo tanto debía trasladar esa gente a otro lugar”. Basados en que el sector carecía de toda defensa contra las inundaciones, que las calles habían sido destruidas por el desnivel de la autopista que hacía que las aguas se precipitaran hacia el corazón del barrio, y bajo el criterio equivocado y sin ninguna técnica que obró el ICT en este sector, a tal punto que los diputados concluyeron que el ICT debía indemnizar a los adjudicatarios y reubicarlos en una nueva zona apta para la construcción de vivienda. Fue un barrio “planeado por el ICT”, planeado entre comillas porque la institución estatal adelantó la urbanización sin someter a aprobación los planos respectivos en la Oficina de Obras Públicas Municipal, y porque debido a su pésima ubicación tuvo innumerables problemas de deslizamientos, inundaciones y taponamientos que no recibieron solución¹²⁵.

¹²⁴ Carreño, *La cuestión de la vivienda en Bucaramanga*, 89.

¹²⁵ *Ibíd.*, 97.

Otro proyecto bajo el sistema de autoconstrucción fue el de La Joya. En 1962 el ICT le compra el terreno a la familia Ordoñez, bajo algunas condiciones, como el favorecimiento de 20 aparceros de la zona y que la nueva urbanización se llamara «Ordoñez». La primera fue aceptada y la segunda rechazada, pues se decidió que era mejor «La Joya»¹²⁶. Ese mismo año el ICT se encontraba realizando proyectos de vivienda a través de los sistemas de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio, creando 2440 casas en Bucaramanga. El barrio construido por el ICT para el sector obrero de la ciudad, se formó a principios de los años sesenta en la escarpa occidental de la ciudad. Su ubicación cercana a pendientes hizo que durante muchos años uno de los principales problemas sufridos por los habitantes de la Joya fuera la erosión y el deslizamiento de tierras. Se construyeron allí 871 casas unifamiliares repartidas en 33 manzanas, todas en obra negra, y asignadas por sorteo, por el sistema de Esfuerzo Propio con un costo promedio por unidad de \$8.300.00 y con la cooperación financiera del gobierno estadounidense¹²⁷.

En su memoria, Inesita recuerda el paisaje rural antes de la urbanización: «esto era una finca tabacalera, de la familia Ordoñez. Esta finca la compraron y empezaron hacer autoconstrucción». Dicho paisaje pronto se transformaría en un paisaje urbano que, básicamente, consistía en una serie de lotes-casa, compuestos por dos habitaciones y un *mezzanine*, y había que edificar el resto. Por medio de la modalidad de autoconstrucción, los pobladores edificaron tanto su vivienda como la infraestructura del barrio. La autoconstrucción significaba que las familias debían autogestionar materiales o recursos para sus viviendas, asimismo, se hizo de manera colectiva para la construcción de la infraestructura del barrio. Sin conocimiento alguno de cuál iba hacer la vivienda asignada, cada familia se daba a la ardua tarea de hacer realidad su más anhelado

¹²⁶ María del Pilar Monroy; Vladimir Sánchez Calderón (coordinadores). Memorias barriales en construcción. Historias de dos barrios populares de Bucaramanga. (Universidad Industrial de Santander, 2019): 50.

¹²⁷ Carreño, *La cuestión de la vivienda en Bucaramanga*, 117.

sueño¹²⁸. El trabajo colectivo después se vería reflejado en las luchas populares para la obtención de servicios públicos. Las marchas y los bloqueos exigiendo el servicio del gas y acueducto aún están presentes en la memoria colectiva de sus habitantes¹²⁹.

Al siguiente año, en 1963, luego de visitar en compañía de los funcionarios del ICT cuatro barrios de la ciudad (Arenales, La Joya, Antonia Santos, Nueva Granada) con el propósito de identificar las principales necesidades de cada uno de los barrios, el representante liberal Ramiro Blanco Suárez realizó algunas críticas al sistema de construcción que se venía usando en estos proyectos. Consideraba que no estaba de acuerdo con el sistema denominado “Esfuerzo Propio” porque consistía en “precarios empréstitos a los adjudicatarios para que estos levanten algo parecido a un tugurio”. Los adjudicatarios de este sistema eran personas que no contaban con la capacidad económica de pagar las cuotas, debían invertir el empréstito en obras que permitieran soportar las viviendas y terminaban con deudas porque no podían culminar sus casas, generando con esto doble gasto, por un lado, el de la vivienda que habitaban y por otro los servicios, impuestos, etc., de la vivienda que no podían terminar¹³⁰.

A pesar de estas distintas experiencias en la década de 1960, de proyectos de vivienda ubicados en suelos poco apetecibles para la inversión privada, pero capitalizables por la promoción pública; y de quedar un sensación irremediable sobre lo oneroso que resultaba tanto para la administración municipal como para el ICT la urbanización de las tierras malas¹³¹; la aplicación de la receta de los programas de autoconstrucción vuelve a tener vigencia en Zapamanga, más de una década después. Las incorporaciones tecnológicas que introducen de forma definitiva la

¹²⁸ Monroy y Sánchez, *Memorias barriales en construcción*, 101.

¹²⁹ Grupo Acción Territorial, «Los barrios de los abismos», Instituto Municipal de Cultura y Turismo de Bucaramanga, [https://barriosenelabismo.wixsite.com/barriosenelsabimo/borde-escarpa](https://barriosenelabismo.wixsite.com/barriosenelsabismo/borde-escarpa).

¹³⁰ Carreño, *La cuestión de la vivienda en Bucaramanga*, 121.

¹³¹ Rueda, *La formación del Área Metropolitana*, 232.

“industria de la construcción” y que fueron aplicadas, en Bucarica por ejemplo, por parte del ICT, no son contemplados en Zapamanga. Ello demuestra también que el Instituto apuntaba en varias direcciones, cuando se planteaba producir vivienda “barata”. Aquí la iniciativa popular y una base de población curtida en la producción de vivienda fueron clave para garantizar que esa estrategia aún tendría buenos réditos¹³².

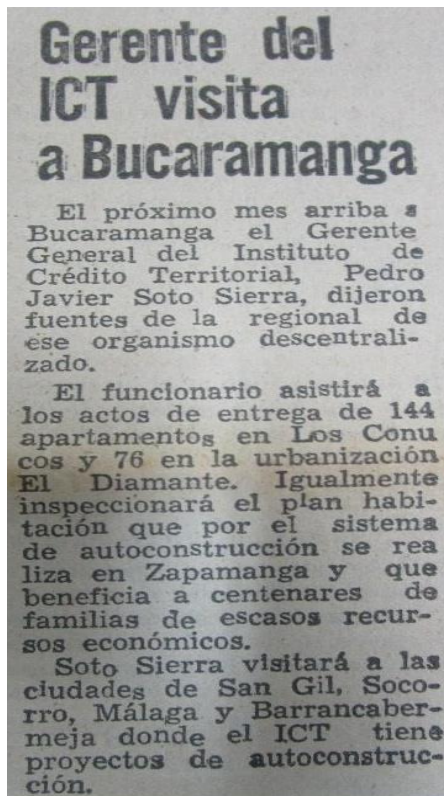
Las soluciones de vivienda que se construyeron en Zapamanga fueron bajo el “sistema de ayuda mutua”. Guarín Rueda se refirió el 22 de abril sobre el costo de la vivienda resaltando que bajo este sistema de construcción tenía una reducción relevante, pasando de 85 mil a 45 mil pesos por vivienda¹³³. El beneficiario de la adjudicación cancelaba 1.300 pesos por seguro de vida, 3.000 pesos con destino al pago de mano de obra calificada. Para luego, durante 32 semanas, un arriendo de 160 pesos semanales. Luego durante 15 años se pagarían cuotas mensuales de 200 pesos. Para inicios de 1976 habían más de 300 personas de todas la edades, hombres y mujeres, trabajando “en la construcción de sus propias casas”, todos los sábados desde la una hasta las 6 de la tarde, y los domingos de 7 am a 12:30 pm.

¹³² *Ibíd.*, 402.

¹³³ Estos datos contrastan con lo mencionado en enero 30 de 1977 en *Vanguardia Liberal*, “las tres etapas iniciales de Zapamanga, se han construido durante los últimos dos años, con 776 soluciones de vivienda, por un valor superior de 50 millones de pesos”; dando un valor por vivienda de alrededor de 65 mil pesos. Valor que se corresponde al costo que, relacionan en esa misma nota de prensa, tendrían las 300 viviendas que se iniciarían a construir en la “última etapa del plan residencial Zapamanga” entre febrero y marzo.

Figura 7

Gerente del ICT visita a Bucaramanga



Vanguardia Liberal, mayo 30 de 1976

Figura 6

La autoconstrucción es sistema modelo del ICT



Vanguardia Liberal, febrero 20 de 1977

Resulta llamativa la nota de prensa del 30 de mayo de 1976, pues evidencia que el retorno al sistema de autoconstrucción (ayuda mutua dirigida y esfuerzo propio) se estaba dando en otros centros urbanos del departamento, por lo tanto, el proyecto de Zapamanga no era la excepción en Santander, aunque sí lo era en los municipios que luego conformarían el Área Metropolitana, en donde este sistema se había implementado iniciando la década anterior, siendo relevado por los proyectos de vivienda, en donde las cada vez más numerosas empresas urbanizadoras, entraban al negocio de producción de vivienda para distintos sectores poblacionales, a partir del sistema de terceras partes.

Al siguiente año, en febrero se entregó la primera etapa de Zapamanga, con la presencia del gerente general del ICT, Pedro Javier Soto Sierra, quien se refirió a que el sistema de autoconstrucción resultaba ser “el más benéfico para el Inscredial y los adjudicatarios”. Junto con las directivas regionales, Soto Sierra recorrió los distintos proyectos que se estaban desarrollando en la ciudad, inicialmente estuvieron visitando San Luis y luego se trasladaron a visitar al "sistema de auto-construcción, piloto en el país” en donde cada propietario construye no sólo su propia morada, sino en un esfuerzo mutuo con la familia y vecinos, aporta a un beneficio común y colectivo. Soto dijo también que el sistema de autoconstrucción estaba dando excelentes resultados en otras ciudades del país, ya que fortalece los lazos de solidaridad entre vecinos practicando una integración social.

El gerente del Inscredial defendió el sistema de autoconstrucción, pues constituía "una rápida y eficaz solución". Insistió Soto en lo económico que resulta este sistema de autoconstrucción, con el método de entregar las viviendas a medias, pero también porque implica una mayor integración de los vecinos en las preocupaciones por terminar sus hogares. Marcando una distancia con la política de construcción de casa-dormitorios, Soto Sierra, menciona que se le debe dar a las gentes "una participación activa en el levantamiento de su propia casa". Así recuerda dicha participación Teresa Prada:

Esta casa fue de autoconstrucción, no fue de la noche a la mañana, fue todo un proceso, creo que, de un año, o año y medio. Yo tenía como 12 o 13 años, recuerdo que nos tocaba por turnos en la casa; en ese momento, cuando le aparece la casa a mi mamá, ya mi hermana mayor había conformado su familia, mi otra hermana que nos ayudó a criar también había conformado su familia, entonces éramos el resto quienes estábamos con mi mamá. Mi mamá organizaba por turnos las venidas acá a trabajar de carácter obligatorio, el sábado en la tarde veníamos unos, y los otros el domingo en la mañana, en la tarde era estar acá uno a la 1:00 en punto hasta las 6:00 de la tarde, con pica, pala, recoger arena,

cargar ladrillos, lo que le pusieran a hacer, colaborar al sol, al agua, como fuera, pero no se podía faltar. Recuerdo que el que faltara tenía que pagar una multa o buscar un turnador. El barrio estaba distribuido por grupos y por sectores, el grupo de nosotros era el número 9, todo mundo trabajaba mancomunadamente, nadie sabía qué casa le iba a corresponder, entonces uno trabajaba ahí en lo que le pusieran a hacer, con la ilusión siempre de tener su casita, de que llegara el momento de que estuviera terminada. Nosotros nunca habíamos tenido una casa, para nosotros fue la dicha, mi mamá no se cambiaba por nada¹³⁴.

Ascensión cuenta que su casa “fue levantada a punta de empanadas”, gracias a una contrata de 100 empanadas que le resultó en el recién inaugurado parque de Lagos, “eso me tocaba madrugar a las 2 de la mañana para hacer las empanadas, porque a las 6 llegaban por ellas, con eso pagaba la cuota acá”. Entregaron la mitad del lote construido, la otra mitad “era tierra”. Daban la casa sin friso, ni piso, con la cocina, una sala-comedor, una pieza y un baño.

Aquí trabajamos diez meses y medio. Casi un año. Éramos el grupo 17, para 36 casas (dos manzanas), todos los adjudicatarios debían trabajar sábado después de mediodía hasta las 6, el día domingo tocaba estar aquí a las 7 y nos íbamos a las 1, y los días festivos también. Veníamos a tirar pica y pala. Emparejar pisos, las cepas, todo. Batir mezcla, voltear el concreto. Aquí era puro barrial, nos entregaron en obra negra. También nos tocaba cargar el material, carretear, porque nos lo dejaban allí en la escuela Fé y Alegría, era el depósito. Eso también tocó que explicar lo y ayudar a hacer el colegio. Todos los primeros que estaban. Sacaban de cada grupo, sacábamos 2 o 4 y se mandaban a trabajar allá¹³⁵.

Las soluciones básicas, fueron aquellas producidas con requerimientos mínimos necesarios para habitar. Una pequeña sala comedor, una cocina discreta, sin acabados, dos o tres habitaciones,

¹³⁴ Entrevista a Teresa Prada Gómez el 20 de octubre del 2017.

¹³⁵ Entrevista a Eduardo Argüello el 2 de octubre del 2024.

un baño general en obra gris y un patio posterior con lavadero. Prácticamente todos los proyectos de este tipo fueron desarrollados a partir de planes de autoconstrucción. En este sentido, la comunidad una vez recibía la casa buscaba mejorarla reservando una parte del ahorro familiar para las mejoras o ampliaciones futuras¹³⁶. Humberto recuerda ese proceso de la siguiente manera:

La señora Amalia, trabajadora Social del Incredial, llegó con el doctor Olaya, entonces llamaron a lista y empezó por orden de alfabeto, -a ver los señores de primer grupo, son 24 ustedes. Nos formamos así alrededor de ellos los dos...Acá nosotros no hicimos muros, nosotros hicimos lo que es terraplenes, chambas, hicimos las chambas de las cañerías y ayudábamos a dejar el material listo. Ya estaba esto urbanizado. Ya sabía uno cuál era la calle, la carrera. Lo que no estaba marcado, demarcado eran las casas, casa por casa. Pero usted sabía que de esa esquina había una peatonal, un andén ahí, y en el otro lado había otro andén y de para allá otro encerrado. Entonces, eso debía ser una manzana. Entonces, ahí le decían a uno, en esta manzana van a ver tantas casas de esta medida. Y nos mostraban un plano. O sea, una casita en cartulina, de cómo se podía hacer así, sencilla, o con reformas atrás. Pero que acá nosotros no le podíamos dañar el frente. Que nosotros podíamos hacerle atrás todo lo quisiera menos adelante, durante cinco años. Nosotros teníamos mantener por cinco años como nos entregaban la fachada de la casa¹³⁷.

El componente comunitario exigirá un intenso trabajo de coordinación, orientado por los trabajadores sociales vinculados a los proyectos. En este sentido, las reuniones permanentes entre los equipos técnicos y sociales sumados a los manuales de instrucciones, serán la clave del éxito de estos programas en todo el país. La regla de oro del trabajo comunitario, partía del principio de que ningún adjudicatario conocía previamente el lugar de la vivienda, esta era asignada mediante sorteo público, se buscaba con ello la transparencia y dedicación de la comunidad, en el proceso

¹³⁶ Rueda, *La formación del Área Metropolitana*, 263.

¹³⁷ Entrevista a Humberto Valbuena el 27 de septiembre de 2024.

de construcción¹³⁸. El ingeniero encargado de la obra y la trabajadora social dirigían y supervisaban. Algunos adjudicatarios que tenían experiencia trabajando en construcción se destacaban y lideraban los grupos. “Los que entendíamos al trabajo pues nos encargábamos de agacharnos también para que no nos dijeran que uno era encartonado”. Ese liderazgo luego iba a verse reflejado en un mayor puntaje, y por lo tanto prioridad a la hora de escoger la posición de la vivienda; las demás se entregaban por sorteo.

Entonces, yo le comenté a doña Amalia, que tenía esa inquietud, yo sí quería que no quedara con vecinos al frente. Y que ojalá que tuviera zona verde. Y ella dijo que sí es posible, “pero yo no le adelanto nada, ni le aseguro nada, porque, eso va a ser por puntos, por sorteos de las casas de esquinas y la parte así especial”. Entonces, pues, como yo sabía hacer este oficio de la construcción, entonces, pues, yo colaboraba bastante. Era la manera en que nos estimulaban. Entonces, “¿cuál quiere de las cuatro casas esquinas?, a excepción de esa esquina, que es para una celadora”. Entonces, yo le dije, “no, a mí no me gustan las casas esquinas, por lo que se reúnen los muchachos, eso es un dolor de cabeza, todos los fines de semana”; entonces a mí me dieron la oportunidad, de darme una casa para este lado, la que quería. A Álvaro también, porque él colaboraba mucho. Él decía “yo de esto no sé ni papa, pero yo, fuerza bruta, sí”, ayudaba mucho a descargar material. Chepe también colaboró bastante y él también pudo escoger la casa¹³⁹.

4.4 Vivienda de desarrollo progresivo

La construcción paulatina de la vivienda se va realizando de forma discontinua, conforme las familias van contando con las condiciones económicas, traducidas en empleo, ahorros o préstamos, y de esa manera irán modificando la estructura interna de la vivienda, al tumbar muros,

¹³⁸ Rueda, *La formación del Área Metropolitana*, 243.

¹³⁹ Entrevista a Humberto Valbuena el 27 de septiembre de 2024.

cambiar usos de los espacios, como también al ampliar el área edificable, producto muchas veces del aumento del número de sus integrantes. Así lo relata Teresa:

Recuerdo que tan pronto nos entregaron la casa nosotros nos pasamos, mi mamá estaba urgida por salirse de allá, estábamos viviendo de inquilinos¹⁴⁰ y la señora dueña de la casa era muy humillativa, tenía como 20 inquilinos, era una casa inmensa, como una casa campestre. Por ejemplo, le quitan la luz a la hora que quieren, no permiten que lleguen visitas, que se gaste agua, cerrar la puerta a tal hora, si se quedó por fuera, se quedó, todas esas normas que manejan en las casas de inquilinato; y para nosotros fue una gran felicidad venirnos a vivir acá en el barrio. Ahí nos acomodamos todos, unos dormíamos en la sala, otros en la única pieza, mientras mis hermanos fueron recogiendo algunos pesitos, con ahorros, y con ayuda de mi mamá aportaron para conseguir materiales, hacer unos mejoramientos a la casita y construir dos habitaciones en la parte de atrás¹⁴¹.

Esas mejoras de la vivienda pasan por distintas etapas no lineales, algunas viviendas hoy día, incluso, conservan mínimas adecuaciones respecto a como fueron entregadas. Otras pasaron a obra gris, al aplicarle el friso y mortero, más adelante recibieron estuco y pintura, así como enchape los pisos, cocina y baño. Surgieron nuevos niveles en la vivienda después de haber fundido las placas. Poco a poco y de manera diferenciada los habitantes del barrio iban “engallando” sus casas.

Nosotros duramos los primeros 6 años viviendo solo en este pedacito. Mi hermano Joaquín y Néstor construyeron dos cuartos. Y en obra negra empezamos los dos cuartos.

¹⁴⁰ Según un estudio del DANE, basado en el censo de 1973, se explicaba que Bucaramanga tenía para 1978 un promedio de 8 personas por vivienda, cuando el promedio nacional era de 6.5 por casa. Además, ocupaba el 2° puesto en proporción de inquilinatos con el 5.11% de su población, después de Bogotá. "Es un problema muy agudo; hay una buena proporción de personas que pagan arriendo, que no tiene vivienda. Apenas el 41.5% gozan de ella". Vanguardia Liberal 11 de mayo de 1978.

¹⁴¹ Entrevista a Teresa Prada Gómez el 20 de octubre del 2017.

Después, como a los otros 6 años, echaron la plaquita y echaron otros cuartos arriba. Y después ya mi hermana Cristina empezó a organizar la casa¹⁴².

Ella era madre comunitaria, desde el 88, por 10 años, hasta que nació el primer nieto. Allá le prestaron, en el Bienestar, para arreglar atrás. Entonces se hicieron dos piezas atrás. Una grande, y la otra es donde está la cocina. Con eso que le dieron a ella, se compró el material y se hizo esto. La obra de mano la puso este pechito. - ¿Y antes de eso, no le hicieron arreglos a la casa? -Pues no, a mí me habían regalado dieciséis tejas. De uno con ochenta, de eternit que tumbé de un techo en una obra que estaba trabajando. Entonces me dieron las tejas, me dieron las maderas. Y el maestro con el que trabajaba tenía una camioneta y él me las trajo. Con eso hice, una pieza. Entonces cuando allá le prestaron, se quitó eso, se echó la placa y se hizo los muros arriba. Ya quedó con cinco piezas la casa. Aquí conmigo trabajaba el cuñado, trabajaba un hijo, trabajaba un primo. Entonces ellos venían y me ayudaban un sábado o un domingo, yo les pagaba, luego frisamos, poco a poco¹⁴³.

Vale la pena profundizar sobre las experiencias de construcción progresiva de las viviendas, porque elementos como las viviendas, pertenecen a un espacio de vida y a un lugar practicado por sus moradores, quienes componen una relación de sentido con el lugar al significarlo. Allí una casa trasciende su contenido espacial, ya que en ella se involucra un conjunto de determinantes de la existencia de los individuos que la estructuran en su subjetividad. La casa puede ser pensada como una trama de relaciones sociales y como universos de sentidos. De este modo, los lugares exceden la condición física y encarnan una configuración de prácticas, donde la densidad del espacio expresa nodos del sentir del universo social¹⁴⁴. A continuación, tres testimonios ilustrativos al respecto:

¹⁴² Entrevista a Cecilia el 29 de octubre del 2024.

¹⁴³ Entrevista a Humberto y Elsa el 27 de septiembre del 2024.

¹⁴⁴ Gerardo Estiven Piñeros Pinto. Prácticas cotidianas y formación del espacio barrial: Etnografía y archivo como herramientas interpretativas de las realidades urbanas. Boletín de Antropología - Vol. 38 N° 65, (enero-junio, 2023): 41.

Pues nosotros, prácticamente, como nosotros teníamos ahorritos, vinimos y arreglamos la casita. Ya sabíamos embaldocinar y frisar. Cambiamos los baños. Antes de venir. Aquí una vecina, bueno, se pasó así, todo sin pavimentar, sin nada. O sea, ni siquiera el piso de adentro¹⁴⁵.

Aquí nos pasamos nosotros a vivir en 1977, el 5 de enero nos pasamos a vivir, pero esto no tenía agua, no tenía luz, así duramos 5 meses, entonces pues ya comenzamos nosotros a trabajar, ya aquí hacíamos reformas, entre todos nos reuníamos, entonces ayudamos a batir concreto y todo, ayudarle a echar la placa al vecino y nos reuníamos así, teniendo como meterle plata a la casa, sobraban manos¹⁴⁶.

Durante los primeros cinco años luego de que nos entregaron las casas, nosotros no le podíamos dañar el frente, podíamos hacerle atrás todo lo quisiéramos, menos la fachada...Después de que ya entregaron las casas, entonces todos tenían con qué hacer reformas; antes nadie tenía con qué. Ahí sí empezaron a aparecer los ahorros y las prestaciones¹⁴⁷.

Los adjudicatarios devenidos en propietarios, vieron en este proyecto la posibilidad de acceder a una vivienda, aceptando soluciones incompletas, que se fueron mejorando de acuerdo a la situación económica de las familias y a las condiciones generales del país. A esto se le llamó “soluciones de mejoramiento progresivo”. La aplicación de la receta de los programas de autoconstrucción vuelve a tener vigencia en Zapamanga, a pesar de las distintas experiencias en la década de 1960, de proyectos de vivienda ubicados en suelos poco apetecidos para la inversión privada, pero capitalizables por la promoción pública. Se trata de suelos baratos que suplirán una demanda creciente de vivienda de bajo costo, imposible de ofertar sobre la Meseta. Las condiciones socio-espaciales marcadas por un territorio fracturado, atravesado por varias

¹⁴⁵ Entrevista a Eduardo Argüello el 2 de octubre del 2024.

¹⁴⁶ Entrevista realizada a Jesús María Pico, 8 de julio del 2020.

¹⁴⁷ Entrevista a Humberto y Elsa el 27 de septiembre del 2024.

quebradas, con pequeñas terrazas, filamentos y estrechos callejones, reforzaron un mercado específico de vivienda popular estatal.

La incursión decidida del ICT en esta zona al sur de Bucaramanga, permitió que avanzara el proceso de expansión-conurbación de Bucaramanga y Floridablanca. Es decir, la colonización de suelos agrícolas en las periferias de la ciudad, y su incorporación como nuevos suelos urbanos, fue un factor clave en el proceso de formación del Área Metropolitana de Bucaramanga. Particularmente el proyecto de vivienda de Zapamanga, producirá el efecto arrastre, que impulsará las urbanizaciones de las colinas restantes, así como las que se ubicarán sobre el estrecho valle de la quebrada Zapamanga.

5. Capítulo II

Contexto sociopolítico y cultural en el cual emergió el proceso organizativo barrial

A la par de la elaboración del presente trabajo de investigación, cursaba el proceso de identificación del Comité Cultural de Zapamanga (COCUZA) como sujeto de reparación colectiva, llegando a buen puerto en abril del presente año 2025, con la expedición de la resolución que reconoce al Comité como tal¹⁴⁸. De modo que, es un aliciente para el autor, contribuir de alguna manera con el recuento que acá se expone. A la fecha, se cumplen 46 años de trabajo popular y comunitario en el barrio Zapamanga, cuya siembra inicial la gestó el sacerdote Guillermo Mesa Velásquez, quien fue articulando a la niñez, juventud y familias en general, en torno a una propuesta de iglesia renovada, en la perspectiva de transformar la realidad de ese sector popular. En dicho proceso se fueron sumando otros actores, como artistas populares, sindicalistas, misioneros, pedagogas, que aportaron en el enriquecimiento de esta experiencia organizativa.

El presente capítulo busca exponer ese contexto socio-político y cultural, en donde emerge el COCUZA, centrando la atención en identificar las distintas experiencias y saberes que confluyeron y nutrieron esta apuesta de organización popular que incidió en la construcción del hábitat popular, expresado tanto en la morfología urbana, como en el tejido social y asociativo.

5.1 Asociacionismo popular: construcción de nuevos sujetos sociales

Desde finales de los años sesenta, y a lo largo de los setenta y ochenta del pasado siglo, surgieron grupos y organizaciones barriales, influidos por un ambiente de radicalización del movimiento estudiantil y sindical. Esto en medio de la emergencia de nuevas tendencias

¹⁴⁸ Unidad para las Víctimas, Resolución N°. 2025-26811 del 16 de abril de 2025. FSC-GH000000627.

izquierdistas y la presencia de sectores religiosos y laicos provenientes de la iglesia católica inspirados en la ideología renovadora del Concilio Vaticano II, que en América Latina adquirió rasgos radicales en la Conferencia Episcopal de Medellín de 1968 y, principalmente, en la corriente de la Teología de la Liberación. Las nuevas organizaciones independientes surgidas en los barrios buscaron distanciarse de las viejas tácticas clientelistas y corporativistas para la obtención de sus demandas y privilegiaron la organización autónoma de sus pobladores y la presión directa hacia las autoridades a través de la movilización de sus bases¹⁴⁹.

El nuevo asociacionismo que surgió por ese entonces, buscó afirmar una posición autónoma frente al Estado, entendida como no utilizar las mediaciones de los partidos y privilegiar las movilizaciones y los actos de protesta para obtener sus demandas. Ello no significó que las prácticas clientelistas y corporativistas hubiesen desaparecido; por el contrario, aunque fueron perdiendo influencia, continuaron dominando las relaciones entre pobladores y Estado en la mayoría de asentamientos de las ciudades. Este conjunto amplio de grupos, comités, asociaciones, corporaciones y centros culturales se autodenominó “organizaciones populares” para diferenciarse de otras formas organizativas subordinadas al Estado y para enfatizar su vocación alternativa. Muchas de ellas sucumbieron en los años siguientes, ya sea por la represión oficial, por su propio agotamiento o porque fueron absorbidas por el sistema. Unas pocas lograron sobrevivir al siglo XX y mantener su autonomía y su perfil “alternativo” adquiriendo legitimidad entre la población local y reconocimiento por parte de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales¹⁵⁰.

El origen de dichas acciones asociativas está relacionado con la organización del modo colectivo de vida urbana; es decir, existen unas condiciones estructurantes previas e independientes

¹⁴⁹ Alfonso Torres Carrillo, “Pobladores y movimientos urbanos en América Latina”, *Argumentos* (abril-agosto, 1999): 10.

¹⁵⁰ Alfonso Torres, “Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 4, núm. 2 (julio-diciembre, 2006): 4.

de la voluntad individual, que forman el telón de fondo de los procesos de organización de los pobladores urbanos. Esta referencia estructural no se agota en el nivel económico, también se refiere a factores políticos, sociales y culturales que enmarcan la vida y las experiencias sociales de los ciudadanos: sistema político del país, estructuras urbanas y sociales, procesos culturales e ideológicos nacionales, etcétera. Sin embargo, se comparte la distancia que plantea Alfonso Torres Carrillo, en relación a los estudiosos de los movimientos populares que explican su origen y dinámica sólo desde estos factores estructurales. Pues, entre condiciones estructurales y acción organizativa median otras instancias sociales más significativas como son la red de relaciones de sociabilidad local (tejido social), la previa tradición asociativa que poseen los pobladores y que van generando (tejido asociativo), las coyunturas internas de la evolución del asentamiento, las oleadas generacionales, los tipos de relación establecidas con otros agentes sociales (especialmente el Estado), así como las culturas políticas previas y emergentes entre los pobladores¹⁵¹.

La organización popular COCUZA surgió entre fines de los años setenta y se consolida en los primeros años de los ochenta del siglo xx, período que estuvo marcado por el ascenso y radicalización de los movimientos populares en América Latina, la influencia del marxismo en el mundo académico, la experiencia socialista en Chile, el triunfo de la Revolución Sandinista y la emergencia de propuestas alternativas en los campos educativo, eclesial, comunicativo, artístico e investigativo. En Colombia ello se expresa en el nacimiento de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, de la Organización Nacional Indígena de Colombia, y de la Coordinadora Sindical y de Movimientos Cívicos, así como en la generalización de la protesta cívica a nivel nacional. Por aquel entonces, cobran importancia los Centros de promoción, investigación y apoyo a procesos

¹⁵¹ Torres, *Pobladores y movimientos urbanos*, 25.

populares como CINEP, Dimensión Educativa, Cepecs, Foro por Colombia y la Casa de la Mujer¹⁵².

Pero también es este un período de autoritarismo y represión, la mayoría de los países de América Latina estaban gobernados por militares, y en Colombia bajo el mandato de Julio C. Turbay, con su Estatuto de Seguridad, se generó una ola de detenciones masivas, torturas y desapariciones. No es casualidad que en esa coyuntura surgieran las principales organizaciones de defensa de derechos humanos como ILSA, ASFADDES y la Comisión Andina de Juristas. Es este contexto de polarización política el que permite entender la emergencia y el contenido ideológico de las experiencias de trabajo popular que luego se consolidarían como organizaciones. En la medida en que los grupos fundacionales ganaron reconocimiento local y apareció la necesidad de fortalecerse a través de proyectos permanentes que requerían recursos externos, las experiencias se institucionalizaron: asumieron una forma jurídica (Asociación, Corporación, Centro, Instituto), un nombre que expresaba su identidad; establecieron una estructura de funcionamiento y buscaron sede propia¹⁵³.

Es en ese contexto que surge la organización popular en Zapamanga, con el objetivo de darle solución a las distintas necesidades, en relación a los servicios públicos, equipamientos colectivos, pavimentación de vías, la educación y la cultura. Y no fue la Junta de Acción Comunal (JAC) la forma organizativa que más dinámica tuvo en el barrio en esos primeros años. Esto en parte, debido a la presencia de distintos actores sociales que cuestionaban las relaciones políticas clientelares que este tipo de organización comunal establecía con el sistema político; y le apostaban, por el contrario, a un asociacionismo autónomo y contestatario. Un proceso que surge del trabajo pastoral del sacerdote salvatoriano Guillermo Mesa Velásquez, quien encarnaba los

¹⁵² Torres, *Organizaciones populares*, 5.

¹⁵³ *Ibíd.*, 6.

postulados de la teología de la liberación, que luego confluye con artistas, sindicalistas, jóvenes universitarios, y pobladores/as del barrio, en la creación del grupo Solidaridad, antecedente del COCUZA. A partir de este proceso organizativo se logró la construcción de la iglesia, la biblioteca comunitaria, así como distintas iniciativas político-culturales que posibilitaron un tejido social local fuerte e identidades hacia el territorio barrial.

5.2 Inserción¹⁵⁴ del padre Guillermo Mesa Velásquez

Guillermo Mesa Velásquez nació en 1933 en Belén, un barrio de Medellín. Luego de finalizar el bachillerato se decide por el sacerdocio, “por inspiración que le vino de Dios”, pero también porque tenía varios familiares sacerdotes, incluyendo uno que fue Arzobispo de Santafé de Antioquia. Estudió en el seminario menor de La Estrella, Antioquia, de la comunidad Salvatoriana. Cursó Filosofía en la Universidad Javeriana de Bogotá y Teología en la universidad Gregoriana de Roma; se ordenó sacerdote en Roma en 1967, año en el cual regresó a Colombia¹⁵⁵, con la conciencia de haberse preparado para prestar un servicio eclesial allí donde las autoridades le mandaran. Eran los años de la revolución socialista de Cuba, de la salida de la universidad de Lovaina del cura Camilo Torres Restrepo, del Concilio Vaticano II, de la Conferencia de obispos CELAM. Nada de eso que revolucionó el pensamiento, la agenda latinoamericana y al mundo, le hacía mella y estaba muy poco informado al respecto.

Menciona que la decisión de insertarse como religioso y misionero a la vida pobre del barrio Zapamanga comenzó a gestarse con su traslado a la parroquia salvatoriana en Manizales.

¹⁵⁴ Así se llama en la Iglesia al éxodo de clérigos y religiosos hacia los pobres, confundándose con la población. Lo que se conoce en teología, como una opción por el empobrecido, vivida por dentro de una espiritualidad comprometida.

¹⁵⁵ Guillermo Mesa Velásquez, SDS, Zapamanga: Memorias de una experiencia de inserción (Cali: Corporación Centro de Estudios Étnicos, 2021): 13.

Era la primera vez que se dedicaría únicamente a los asuntos pastorales, pues por varios años había estado dedicado como ecónomo, recolectando los dineros que los bienhechores daban para la casa de los Doce Apóstoles y al seminario Divino Salvador de La Estrella (Antioquia). En Manizales se enfrentó al reto de trabajar solo en la parroquia, sin muchas ideas sobre pastoral campesina y obrera. Sin embargo, se dio a recorrer la parroquia, haciendo muchas visitas a las casas, buscando un mayor acercamiento a la gente. Le servía de buen ejemplo el trabajo de las hermanas de La Presentación en la vereda La Trinidad, así como las misiones al campo que el padre Pablo Salazar hacía por aquel tiempo en varios departamentos. Empezó a realizar con alguna frecuencia eucaristías en las veredas, con temas de reflexivos buscando que se transformaran en motivos de encuentro comunitario. Por aquel tiempo su enfoque pastoral no involucraba una lectura de la realidad social, política e histórica del país. Consideraba que no tenía mucho que ver con su vida religiosa.

Luego de un año de servicios pastorales en Manizales, los superiores lo trasladan a Bucaramanga, para que se dedicara a adelantar la construcción del templo en el barrio Diamante II. Allí su opción pastoral sufriría un cambio cualitativo, al encontrarse con Ignacio “Nacho” Madera y Eberto Cano, ambos sacerdotes con una visión clara y crítica sobre la realidad del pueblo latinoamericano. Los tres, además de la construcción del templo, impulsaron grupos de Comunidades Eclesiales de Base¹⁵⁶ (CEB’s), realizaron misas para la niñez, y con misiones en el

¹⁵⁶ El caminar de las CEBS comenzó en América Latina al final de la década de 1950 e inicio de la década de 1960. Nacen en un ambiente de profundos cambios sociales y de lucha por la justicia. En América Latina los años 60 fueron testigos de transformaciones a nivel socio-político y eclesial. Los cristianos toman conciencia de vivir en un continente de bautizados, casi inertes ante injusticias y desigualdades sociales crecientes. Las comunidades de base nacen vinculadas a la cultura, desde el canto popular, música contestataria. Crecen y se desarrollan con la teología de la liberación y la lectura popular de la Biblia. “Puede decirse que las CEBs son el corazón de ese proceso de renovación: ellas realizan las prácticas desde donde parte la Teología de la Liberación; constituyen el núcleo fundamental de la pastoral popular y son el ámbito privilegiado donde la Biblia se comprende en solidaridad con los pobres”. En: Manuel José Jiménez R. Pbro. Las Comunidades Eclesiales de Base “caminando y el Reino proclamando”, (Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño, 2016), <https://www.celam.org/observatorio-old/docs/COMUNIDADES%20ECLESIALES%20DE%20BASE.pdf>

barrio, promovieron el espíritu comunitario, transformaron la liturgia de la misa, haciéndola alegre y expresiva, promovieron encuentros de estudio en donde estaba presente la reflexión sobre la realidad latinoamericana.

Es decir, fue luego de diez años, “cuando ya había gastado buena parte del tiempo útil en el ministerio ordinario de todo sacerdote”, que comenzó a mirar hacia nuevos horizontes. A ello, lo indujo además del contacto con Nacho Madera y Cano, los recorridos por el viaducto varias veces al día, en su Volkswagen, desde donde se divisaba un “barriecito cargado de miseria”, llamado San Martín. “Aquel barriecito me puso a mirar y a poner los pies en otra parte”. Ya bullía en la cabeza de Guillermo los llamados de los obispos en la Conferencia de Medellín¹⁵⁷, que urgían a obispos, curas y monjas a salir de las sacristías y de los conventos para “bajar” a oír y servir al pueblo.

Por esos años, de 1973 a 1975, se estaban produciendo bastantes reflexiones teológicas sobre la vida religiosa a la luz de la Conferencia de Medellín y de la teología de la liberación. El padre Mesa estaba al tanto de toda esa producción que circulaba, generando cambios en el estilo de su predicación, al aumentar su sensibilidad a “los anhelos del pueblo por su liberación”. Todas esas inquietudes lo fueron llevando a la convicción de que su misma vida religiosa y sacerdotal debían estar insertas en un medio popular como lo sugería la Conferencia de Medellín. Y como se sentía poco preparado para ello, solicitó se le diera la oportunidad de ir a Bogotá a estudiar un año en un Instituto que los Jesuitas tenían para la formación de jóvenes en evangelización popular¹⁵⁸,

¹⁵⁷ La Conferencia de Medellín, es vista, como la autoridad de un magisterio verdadero que ha permitido legitimar el tipo de praxis históricamente construido en los procesos del cristianismo liberador. En Medellín quedó consignada la denuncia del pecado estructural como criterio central para discernir y vivir la fe; también la opción por los pobres y la construcción de las CEB y el método de Ver – Juzgar - Actuar. Se le interpreta como una voluntad de la Iglesia latinoamericana que está por encima de la voluntad redundantemente equivocada del episcopado colombiano. Ver: Carlos Enrique Angarita S. Comunicación presentada en el Encuentro Medellín + 50 “El grito de los pobres, grito por la vida, luces y sombras a 50 años de Medellín” (Medellín, 2018): 9.

¹⁵⁸ “... Yo tenía en ese entonces 43 años, me matriculé en el Instituto, era una organización que tenían los Jesuitas con jóvenes para prepararlos a la evangelización popular, era revolucionario, era muy bueno y yo eché para allá. Y me fui

cosa que no fue posible por haber sido suprimido dicho Instituto por el Cardenal. Sin embargo, terminó ingresando al Instituto Pastoral del CELAM en Medellín, en febrero de 1976.

Allí confirmó su opción de entregar su vida al servicio de los pobres y a su causa de liberación. A ello contribuyeron sin duda no sólo los estudios que hizo en varios campos, sino sobre todo la convivencia con sacerdotes, religiosas y laicos venidos de todos los países latinoamericanos, e inclusive de Estados Unidos y Europa, “comprometidos de alguna manera, unos más y otros menos, con el cambio de las situaciones de miseria y explotación de nuestro pueblo”. Contribuyeron también, algunos buenos profesores como Federico Carrasquilla, quienes propiciaron un mayor acercamiento a la realidad, en la perspectiva de la liberación, con el taller que impartía de “pastoral en medios marginados”, de tres meses de duración. Carrasquilla, antropólogo y sacerdote que llevaba viviendo 18 años en un barrio muy marginado de Medellín, brindó las pistas para “meterse en un barrio popular a partir del ver, pensar y actuar de las comunidades cristianas”¹⁵⁹.

Terminado el curso a finales de año, ya se sentía preparado para realizar su proyecto de inserción en un “medio popular” de alguna ciudad. Por esos días, el padre Pablo Salazar¹⁶⁰, o Pablito como de cariño le decían, estaba defendiendo en el Capítulo Provincial -que es una asamblea de los religiosos para resolver cosas sustanciales de la comunidad- un proyecto de Misiones para la Comunidad Salvatoriana. El Capítulo Provincial no lo aprobó, pues tenía muchos baches, sin embargo, Pablo y Guillermo no se dieron por vencidos, y se encerraron un mes en la

a vacaciones ya dejando la parroquia para continuar allá, cuando me llega la carta del provincial y me dice: oiga usted sabe que el Papa le dio el baculazo a ese instituto juvenil de evangelización, pues sí, se acabó, lo sacaron de quicio”. En: Guillermo Mesa Velásquez, SDS, Zapamanga: Memorias de una experiencia de inserción (Cali: Corporación Centro de Estudios Étnicos, 2021): 15.

¹⁵⁹ Grupo Pensamiento Crítico y Subjetividad. Entrevista a Guillermo Mesa, EN_Guillermo Mesa_Zapamanga_10092017 (Facultad de Teología, Universidad Javeriana: Bogotá, 2017): 4.

¹⁶⁰ La relación de Guillermo y Pablo era de íntimo compromiso, los dos entraron el mismo día al Seminario Menor de la Estrella, hicieron el noviciado juntos y estudiaron ambos Filosofía y Teología.

parroquia del Divino Salvador a pulir la propuesta. Y con el bagaje que traía Guillermo de lo aprendido en el Instituto y la experiencia que Pablito traía de Ecuador con Monseñor Leonidas Proaño, constituyeron el proyecto misionero de la comunidad llamado Movimiento Misionero Popular (MMP)¹⁶¹. Así lo rememora Pablito en sus memorias recientemente publicadas:

Terminada esta tarea nos dedicamos a la promoción del Proyecto especialmente con los Grupos Misioneros y a la búsqueda de un barrio popular para iniciar juntos en este primer año con una experiencia inicial de inserción en un barrio popular de Bogotá. Para antes de semana santa de este año 1977, alquilamos una casita en el Barrio de las Lomas, pero como la condición del Consejo Provincial Salvatoriano era que antes debíamos lograr la licencia del Arzobispo de Bogotá, esta respuesta sólo nos llegó al fin del año cuando el P. Guillermo estaba organizando en Zapamanga y yo en la experiencia de tres meses en el Equipo Misionero de Riobamba¹⁶².

Tras esos largos 8 meses de espera, Guillermo algo desmotivado, buscó alternativas; le sugirieron Facatativá y luego Cali, sin embargo, ninguna de las dos opciones lograba llenar sus expectativas. En esas, decide ir a probar suerte en Bucaramanga, donde habría más probabilidad de ser acogido por el arzobispo, dado el conocimiento que de él tenía por los dos años y medio que fue párroco en el Diamante II. En agosto llega a hospedarse en la casa salvatoriana del barrio Diamante II, y comienza la búsqueda del barrio popular apropiado para realizar su proceso de inserción, y una casa donde vivir.

Había optado por escoger preferentemente un barrio nuevo, una urbanización reciente de las que solía hacer el ICT, de vivienda popular; por dos razones: por estar constituido generalmente por familias jóvenes con unas características económicas y sociales más o menos parejas y por no

¹⁶¹ Grupo Pensamiento Crítico y Subjetividad, *Entrevista a Guillermo Mesa*, 4.

¹⁶² Corporación Centro de Estudios Étnicos. *Evangelización Liberadora. Memoria Misionera del Padre Pablito Salazar Giraldo SDS* (Santiago de Cali: Corporación Centro de Estudios Étnicos, 2024): 95.

participar eclesialmente de todos los resabios que suelen tener las parroquias de vieja data. Tampoco pensaba ir a un tugurio porque le parecía un salto demasiado fuerte. Inició buscando por los lados del Norte de Bucaramanga, por los barrios Regadero Norte, La Juventud y Tres Estrellas con resultados desalentadores por no encontrar casa. Del norte, decidió dirigirse para el sur de la ciudad, buscando por Santa Ana, la Cumbre y Villabel, pero tampoco halló casa.

En esa incesante búsqueda, escuchó hablar de un barrio “muy populoso por el sur de Bucaramanga, de Lechesan para arriba”, llamado Zapamanga. El padre Guillermo visitó las tres primeras etapas ya construidas y quedó muy a gusto, dijo para sus adentros “¡este es mi barrio!”. Sin embargo, fue todo un viacrucis la búsqueda de casa en arriendo. La dificultad radicaba en que, por ser barrio para adjudicatarios de escasos recursos económicos, sin techo propio, una vez les entregaban las casas, la gente se mudaba, aunque aún no tuvieran puertas, luz y agua. Cuando estaba por desistir, consiguió una casa “tal cual como la entregó el ICT, sin piso, en ladrillo, sin puertas internas y con el baño en medio de la sala”. Quien le arrendó era un mesero del club del comercio, un 24 de septiembre de 1977, por mil pesos mensuales, a quien su pareja no se le amañó “en un sitio tan feo”.

Finalmente, el 30 de septiembre se muda del Diamante II al barrio Zapamanga. Bajo el estilo de pobreza y sencillez que se quería para la inserción, únicamente se llevó un catre, una mesa rústica, un pequeño estante de libros, tres taburetes de madera, cuatro cajones que se usaban para los tomates, revestidos en forro de tela, y en ellos, sus objetos personales y los libros. Por esos días estaba por Bucaramanga el padre Emilio Obando, quien se ofreció para llevar en el carro de la parroquia parte del trasteo, lo demás lo llevó el padre Guillermo al hombro. No hubo espectacularidad en su llegada, muy diferente si hubiera llegado como párroco; tan solo un niño se fijó de su llegada, quien se le acercó a pedirle que le diera dos pesos. “Lo mismo pasó con Jesús

de Nazareth. Él resolvió salir a anunciar el Reino vistiendo y comiendo muy sencillamente. Por eso la gente lo quería tanto y se le arrimaba con tanta confianza”¹⁶³.

Los primeros días iba hasta el Diamante II a comer, luego compró una parrilla eléctrica y en ella debutó como cocinero, pues nunca había siquiera fritado unos huevos. Transcurrido un tiempo, encontró a doña Rosa de Marín a quien le empezó a pagar 400 pesos semanales por las dos comidas. El desayuno lo siguió haciendo él. El comer en casas de dos familias diferentes, le permitió ir conociendo un poco más la familia popular que habitaba Zapamanga, dada la cercanía que se establecía al compartir alimentos en la mesa. Lo mismo sucedió con la lavada y planchada de la ropa, inicialmente por falta de presupuesto y abundancia de tiempo, él mismo lo hizo, luego le empezó a pagar a algunas vecinas que le dieron una mano con esa tarea.

Las primeras semanas de inserción, tuvo una gran sensación de soledad. No conocía a nadie y tenía el desafío de enfrentar solo y desde cero todo el proyecto misionero popular. La gente no sabía al principio que era cura, y estaba dentro del proyecto no hacer nada para que esta dimensión apareciera, sobre todo en acciones del ministerio, como misas, sacramentos, etc. Por ello, para tomar contacto natural con la gente echó a andar por el barrio, provocando conversaciones con las personas que se iba encontrando en las puertas de las casas, caminando por la calle, de compras en las tiendas o en la pequeña plaza de mercado. También empezó a ir con frecuencia al puesto de salud, en donde concurrían cada día un buen número de personas. Usaba cualquier pretexto para entablar conversación. Comenzó a asistir a los encuentros de la JAC, a las reuniones de alcohólicos anónimos, etc. Poco a poco se fue familiarizando con la gente y su identidad de sacerdote se empezó a conocer. Así recuerda el padre Guillermo algunos presupuestos que orientaron su misión en Zapamanga:

¹⁶³ Mesa, *Zapamanga. Memorias de una experiencia*, p. 29.

Esta misión vino de Dios, que me inspiró y apuntó hacia un proceso de vida nueva para todos en este barrio. Pero tenía claro que esta meta tenía que ser de todos, y por tanto me consideré un instrumento inspirador de todo lo que había por hacer. Mi papel en esta misión más concretamente era suscitar, animar e ir marcando el paso, pero nada de mandar, de dar órdenes, sino de poner en manos de la gente las herramientas que ellos debían manejar¹⁶⁴.

Figura 8

Caricatura en prensa sobre la escasez de gas



Vanguardia Liberal, abril 16 de 1978

Por aquel tiempo se sufrió en los barrios del sur una gran escasez de gas que golpeó fuertemente la vida normal de las familias. El padre, que contaba con tiempo, reemplazaba a las amas de casa en las largas colas que esperaban el carro del gas, “de día y de noche, lloviera, tronara, o relampagueara”, cuidándoles el cilindro para que pudieran atender los oficios domésticos. Al llegar el gas, bregaba a ayudarles a las señoras a llevarle el cilindro a sus casas. La prensa local caricaturizaba tal situación de manera eficaz. Guillermo, se sumaba a veces, también, a los

¹⁶⁴ *Ibíd.*, 31.

convites de vecinos para construir las planchas o placas, y hacer las mejoras de sus casas, “voleando pala, cargando concreto, o entrando ladrillos, arena o cascajo, desde la calle principal por la peatonal, hasta sus viviendas”. Visitaba los enfermos en sus casas o en el hospital; asistía a velorios y era el último en irse. Por su cercanía con los niños, participaba de piñatas, y a veces los buscaba en la escuela, cuando no podían sus padres. Todo eso le permitió volverse cercano a la gente del barrio.

Según el proyecto que se había construido, la intención no era simplemente quedarse indefinidamente en un estilo de vida muy en comunión con la gente del barrio y sus realidades; sino que desde el principio se debía ir viendo la manera de implementar algunas acciones que fueran configurando el marco del trabajo misionero amplio en el barrio. Fue así como al mes y medio de haber llegado, y con el conocimiento mutuo con la gente, las personas iban pidiendo la celebración eucarística, por lo tanto, el padre comenzó la celebración de una misa en una casa, dos veces por semana. Se invitaba sólo a las dos o tres familias vecinas. Con estas misas Guillermo buscaba tener un motivo de encuentro y mayor conocimiento de la gente, e ir despertando a través de la reflexión compartida del evangelio, la conciencia de ser cristianos y pobres. Luego empezó a celebrar una misa el día domingo en la calle. Asistían los vecinos más inmediatos, unas 20 personas, “no se le hizo la más mínima propaganda para poder seguir en todo el barrio el proceso”¹⁶⁵.

Ya para el mes de diciembre, resultaron unos 25 niños que querían hacer la primera comunión, no se pudo negar el hacerles una preparación relámpago, y la primera comunión el 8 de diciembre “¡a todo sol en plena calle!” En la celebración de navidad de ese año, en la escuela y con la participación de unas veinte personas, se generaron unas reflexiones alrededor del tema que

¹⁶⁵ Guillermo Mesa Velásquez, SDS. Proceso de inserción en el barrio Zapamanga, (Archivo del COCUZA, 1982): 11.

propuso Guillermo: “la Iglesia no es el templo”. Con este encuentro pretendía identificar si ya podía ir definiendo algunas personas que se interesaran en pensar un trabajo cristiano para el barrio. El resultado fue de 8 personas que quedaron en encontrarse de nuevo al iniciarse el nuevo año. Así lo recuerda Jesús “Chucho” Flórez, quien era monaguillo de la parroquia de San Laureano, cuando conoció a Guillermo, y luego se vincula al grupo misionero tanto en Zapamanga como en Chocó:

Guillermo iba con el grupo cuadra por cuadra a celebrar las misas, entonces en esas cuadras era también un trabajo muy pedagógico porque la misa tocaba preparar, era casi que un día de preparación para ver qué mensaje se iba a transmitir, cómo se iba a dar, cuáles eran las famosas carteleras que se iban a preparar, es un equipo detrás que hace que haya una sensibilización, pero esa sensibilización pues como todo proceso en general, llega a un determinado grupo de gente, cierto, no todo el mundo quedó metido en todo esto porque mucha gente también estaba opuesta, porque reclamaba que el padre por qué no era padre, y que el catequista por qué no era catequista, es decir, por qué no les mantenía el modelo tradicional de iglesia...ese proceso de cambio social desde la perspectiva de fe se produjo porque hubo personas que tomaron opciones, que tomaron la decisión de cambiar esa mentalidad y de asumir esa otra perspectiva y a partir de ahí se genera como un movimiento¹⁶⁶.

Las eucaristías se preparaban con el comité pastoral, se realizaban con antelación a los domingos, este ejercicio era muy participativo, teniendo en cuenta los momentos del rito, con signos, cantos y música alternativa y liberadora, reflexiones y dramatizaciones, entre otros. Eran vivenciales y comunitarias, se trataba de recoger el mensaje del evangelio y leerlo a la luz de la vida de la gente, era realmente una celebración y cada ministerio era ejercido por laicos, niños, jóvenes y adultos, dando participación tanto a hombres y mujeres por igual. Al mirar la eucaristía como la celebración de la vida misma, se buscaba que la homilía fuese a su vez un modo de

¹⁶⁶ Grupo Pensamiento Crítico y Subjetividad. Grupo Focal Zapamanga, GF_Zapamanga_09092017, (Facultad de Teología, Universidad Javeriana: Bogotá, 2017): 41.

formación, muy en la línea de la liberación. Esto resultó ofensivo para las corrientes conservadoras de la iglesia¹⁶⁷.

Entrados al año 1979, se comenzó con la convocatoria del grupo surgido en navidad. Estaba conformado por cuatro mujeres y tres hombres¹⁶⁸. El nuevo tema de reflexión que se propuso fue, “la Iglesia no son los obispos, ni los sacerdotes, ni las monjitas”. Desde ahí se continuó con esas reflexiones comunitarias; y al llegar Semana Santa, el grupo iba tomando conciencia de su papel dentro del barrio. Por eso, se buscó que, en el marco de la semana mayor, participara más gente de las reflexiones que se habían generado. La propuesta concreta consistía en propiciar un encuentro juvenil que tratara de darle vida a un grupo de jóvenes. Asistieron al encuentro 35 jóvenes. Con 15 de ellos se constituyó el grupo Solidaridad, que fue la base de todo el trabajo de promoción de la comunidad en el barrio, y antecedente del Comité Cultural de Zapamanga.

El grupo Solidaridad se fue cualificando en pensamiento crítico con lecturas colectivas de la revista “Solidaridad” de las Comunidades Eclesiales de Base y la revista “Christus” de México, la primera brindaba elementos muy políticos, y la segunda elementos teológicos críticos. Funcionaban como grupo de estudio, partiendo de la experiencia que Conrado de Jesús Gallego¹⁶⁹ había implementado en la Parroquia del Divino Salvador del barrio Diamante II. Mientras la iglesia estaba en construcción en dicho barrio, Conrado le pidió al Padre Bernardo Ospina, quien

¹⁶⁷ *Ibíd.*, 39.

¹⁶⁸ Gladys y Nidia Amparo Lamus, Jairo Vega, Martha Medina de Ramírez, Luis Villanueva, Betty Carrizales y Chucho Flórez. También se resaltan los nombres de Raúl Torres y Víctor Villamizar, en esos primeros años.

¹⁶⁹ Conrado de Jesús Gallego Vargas, quien se graduó, en 1976, de ingeniero civil en la UIS, recibiendo la distinción Cum Laude. Durante su vida universitaria hizo parte del Coro de la UIS, viajando en representación en eventos internacionales, como en España y Estados Unidos. Recién graduado, trabajó durante tres años para la empresa italiana Tecnipetrol. A su regreso, en 1979, regresó a Bucaramanga para trabajar en la empresa EC AD Ltda. Participó en El Sembrador, el Cine Club El Hormiguero. Colaborador del Comité Cultural de Zapamanga y en la construcción de la Biblioteca José Antonio Galán en aquel barrio. El artista, ingeniero y profesor Conrado de Jesús Gallego Vargas murió el 14 de octubre de 1989, tras luchar contra la muerte desde el 8 de octubre de ese mismo año, cuando fue víctima de un atentado. En: Lina Constanza Díaz Boada, “El movimiento cultural de los años ochenta. Memoria histórica de la Universidad Industrial de Santander en el marco del conflicto colombiano”, Ciudad Paz-ando, 14(1) (Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2021): 30.

antecedió a Guillermo, que les permitiera asistir a dicho espacio con varios estudiantes de la UIS, que a su vez hacían parte del coro. Ellos se metían desde las 9 de la mañana hasta las 3 de la tarde a estudiar, “y yo dije, qué estudiarían, me imagino que el Marxismo y muchas otras cosas, entonces de ahí sacamos la idea de que aquí también tenemos que hacer un estudio serio”.

El padre Guillermo Mesa no sólo estimuló a la comunidad en todas sus iniciativas, sino que también trajo al barrio un nuevo concepto y un nuevo estilo en el trabajo pastoral. La iglesia también fue construida por la comunidad, con una participación nutrida de los pobladores. Las misas del padre Guillermo eran alegres y participativas. La gente empezó a ver a un Dios metido dentro de la gente y a un sacerdote encarnado en su pueblo. El trabajo pastoral generó organización y vida comunitaria¹⁷⁰. Era un cura de overol. Como se lo mencionaba una vecina de Zapamanga a la revista “Opción” en 1989: “Guillermo se confundió entre nosotros, nos ayudaba en las tareas, se preocupaba por nuestras necesidades, se hizo amigo de todos. Nos enseñó que el verdadero cristianismo es vivir en comunidad, hacer un mundo más humano”¹⁷¹.

Dentro de los planes que se tenían antes de iniciar la inserción en el barrio de Zapamanga, estaba contemplado el no asumir un trabajo propiamente parroquial, por varios motivos: “porque lo que hay de administración propiamente dicha en la parroquia, podría restar tiempo y energías para la misión”; y porque sin esa responsabilidad, sería más expedito el camino para impulsar y acompañar procesos nuevos, como el de las comunidades eclesiales de base. Se creía en consecuencia, que al llegar al barrio Zapamanga, no sería sino esperar a que el obispo nombrara al primer párroco, para así, de esa manera el padre Guillermo acompañarlo con su carisma, orientación y forma concreta de trabajar. Pero no fue así, el obispo a mediados de 1980, le

¹⁷⁰ CEPALC, “La Muralla de la Solidaridad”, Encuentro, Revista de Comunicación Popular, No. 35, (Enero-Marzo, 1989): 6.

¹⁷¹ Opción, “Mucho Zapamanga”, Revista de Cultura Política (Octubre, 1989): 27.

manifestó a Guillermo que no entendía bien el trabajo pastoral que en Zapamanga se estaba llevando a cabo; y que estaba esperando a que la comunidad Salvatoriana lo enviara a otra parte. No obstante, los superiores no lo sacaron del barrio.

En 1981 el grupo misionero realiza una evaluación de la situación. Allí percibieron el callejón sin salida al que se estaban enfrentando, pues mientras siguieran siendo desconocidos y rechazados por el obispo, y, por lo tanto, marginados del contexto de la Iglesia particular de Bucaramanga era imposible impulsar el proyecto de una comunidad de iglesia nueva que renaciera desde las entrañas de la pobreza. Por lo tanto, asesorado por los compañeros del MMP, decidió Guillermo entrevistarse con el obispo para expresarle el interés por asumir la responsabilidad de la parroquia, si él así lo juzgaba conveniente. Afortunadamente el obispo “ya estaba más receptivo y se puso contento ante la determinación de asumir la parroquia”. Se propuso la creación de la parroquia y el nombramiento de Guillermo como primer párroco, cosa que ocurrió el 11 de diciembre de ese mismo año¹⁷².

Las liturgias y celebraciones religiosas, lo mismo que la predicación de la parroquia Jesús de Nazaret, estaban matizadas por espacios de reflexión que ayudaban a los creyentes a formar su conciencia y a estar preparados para actuar en el panorama político de la región. Un instrumento de divulgación de todos estos intereses populares fue “La Muralla”¹⁷³ periódico popular que llegaba a buen parte de los hogares de las primeras tres etapas, de carácter informativo, de apoyo a las actividades del COCUZA y del comité pastoral y órgano de formación política. Por esa época

¹⁷² Mesa, *Proceso de inserción*, 14.

¹⁷³ Inicialmente se sacaban quinientos ejemplares, luego mil y finalmente hacia 1986 se sacaban dos mil ejemplares, con los cuales se cubría no solo las tres etapas de Zapamanga sino que dio para cubrir la VI etapa y algunos barrios aledaños a este. La distribución se hacía puerta a puerta, el periódico por lo general se vendía a en algunas ocasiones a un precio que no representaba ni siquiera el costo, se dejaba fiado o se regalaba, de acuerdo al interés y la motivación que habían demostrado los habitantes durante todo el tiempo que llevaba el periódico publicándose. En: Luz Amparo Navas Gómez, *El periódico La Muralla. Una experiencia de comunicación participativa* (Santafé de Bogotá D.C.: Fundación Escuela Superior Profesional INPAHU, 1998): 24.

el Comité Cultural de Zapamanga, que formaba una unidad estrecha con el Equipo Pastoral de la parroquia, comenzó a ganar espacio e importancia entre las organizaciones progresistas de la ciudad, entre ellas los sindicatos¹⁷⁴ y la Universidad Industrial de Santander (UIS). No era corriente encontrar en los barrios, y menos dentro del entramado mismo de una parroquia, una organización popular con intelectuales conscientes, con una buena porción de pueblo consecuente y organizado en grupos, con activistas preparados, con un trabajo metódico y sobre todo con una opción política colectiva de transformación¹⁷⁵.

Los trabajos de promoción popular y evangelización explícita contaban para 1982, con todo un grupo de personas, surgidas del medio popular de inserción, y algunas otras que, vinculadas a los diversos grupos, iban asumiendo liderazgos sumamente importantes dentro de los distintos campos de trabajo que existían en el barrio. Allí estuvieron mujeres y hombres misioneros, en su mayoría jóvenes, que mediante una formación constante comenzaron a asumir las tareas ordinarias de la pastoral de Iglesia, pero con una mentalidad y con una orientación con sabor y talante liberador. Allí estuvieron también aquellas personas, muchas de ellas como las anteriores, -universitarios-, que se comprometían, ya no desde la fe, sino desde su opción política y visión de una sociedad nueva. Estos dos grupos lograron una simbiosis, una integración dinámica tal, que a ojo no era posible fácilmente distinguir quiénes estaban allí por ser cristianos militantes y quienes por sus convicciones revolucionarias. Lo cierto fue que el comité cultural y el equipo pastoral estaban siempre ahí, comprometidos.

¹⁷⁴ Desde muy temprano, el trabajo popular en Zapamanga se relacionó con las luchas cívicas y gremiales. Con UTRASAN se intercambiaban opiniones sobre el trabajo popular, recibiendo de ellos conocimientos sobre la política laboral, y un mayor acercamiento al análisis de la coyuntura social y política. Luego se tuvo muy buenos relacionamientos con la Escuela de Formación Político Sindical de Usitras, liderada por Alfonso Conde.

¹⁷⁵ Guillermo Mesa Velásquez, SDS. Los tres signos del paso por Zapamanga, (Archivo del COCUZA, s.f.):4.

En Colombia fue determinante la decisión, sobre todo, de religiosas y sacerdotes de órdenes religiosas para romper la inercia de las estructuras eclesíásticas. En pocos años laicas y laicos se sumaron a esa nueva manera de vivir su fe. Entendieron que “no se puede imaginar el pueblo de Dios sin que sea pobre”. Se fueron agrupando unas y otros, conocieron el mundo de los pobres y recrearon sus formas de dar testimonio de su fe cristiana. Lo hicieron, en primer lugar, en el seno de las organizaciones sociales y políticas que proliferaban entre los sectores populares. Fueron rechazados desde un comienzo por los poderes políticos, eclesíásticos y militares. Fueron perseguidos también. Hubo muertos: los reconocieron como mártires. También radicalizaron entonces su compromiso político, lo cual se convirtió en fuente de conflictos internos¹⁷⁶.

Siempre nos mantuvimos muy cerca de las organizaciones populares cristianas. Entre otras, con CINEP, con Dimensión Educativa, con la Comisión de Justicia y Paz de la CRC, con el grupo editor de la revista Solidaridad. Tomamos parte en los primeros pasos constitutivos del Movimiento Popular Cristiano de Comunidades Cristianas de Base¹⁷⁷.

Eran años en donde se percibía novedosa “la llegada de la teología de la liberación a Santander”, fue estimulante para mucha gente participar activamente “en la construcción de una nueva sociedad”, en el camino se fueron encontrando distintas experiencias de iglesia popular. En el Barrio Lagos II en 1979 estaba el sacerdote Hernando Pinilla, liderando un grupo llamado Comunidad Juvenil de los Lagos (COJULA), en Zapamanga IV etapa estaba Saúl Anaya, quien hizo parte del movimiento Golconda¹⁷⁸, Rafael García en Bucarica. También estaban otras

¹⁷⁶ Grupo de Investigación Pensamiento Crítico y Subjetividad, Presentación Serie Documental “Con los pobres de la tierra, cristianismo liberador en Colombia” (Universidad Javeriana, 2022): 4.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, 4.

¹⁷⁸ Integrado por unos 50 sacerdotes y el obispo Gerardo Valencia Cano. El grupo tuvo una corta duración, a causa principalmente de la persecución estatal y por parte de la jerarquía católica. La extinción del grupo llevó a algunos de estos sacerdotes, junto con otros, a conformar el grupo Sacerdotes para América Latina (SAL) durante la década del 70. Dicho grupo tuvo como característica un funcionamiento semiclandestino -que podría evocar la experiencia de las catacumbas de los primeros cristianos- a fin de evitar de alguna manera ser blanco de persecución. Al lado de este grupo también se conformó ORAL, Organización de Religiosas para América Latina, con similares características,

comunidades religiosas y sacerdotes diocesanos en La Cumbre y Piedecuesta; la Organización Femenina Popular de Barrancabermeja, acompañada por el Padre Eduardo Díaz, el movimiento político de inspiración cristiana Hombres Nuevos de Ocaña¹⁷⁹. El grupo se fue agrandando en la medida que se iba a misión a distintos lugares. Bernardo Marín estaba en el Carmen del Chucuri, Fredy Álvarez en Málaga, Saúl Anaya se trasladó a Pangote. Muchos laicos y religiosos fueron amenazados, perseguidos, llevándolos a trasladarse de región o incluso al exilio, a muchos otros les cegaron la vida¹⁸⁰.

La formación fue un proceso muy organizado, participativo, permanente, con actualización eclesial y de coyuntura nacional y aunque era un proceso de educación informal, éste se convirtió en una escuela. Los encuentros nacionales eran de tres días, interesantes, bien preparados, con una metodología innovadora, con participación de países de América Latina. Esto generó impacto en las personas que participaban porque se fortalecía su fe, espiritualidad, formación y su compromiso con la realidad del país¹⁸¹.

Era la época más cruda del narcotráfico, por los años 70 y 80. También las guerrillas contaban con un alto protagonismo en la vida nacional. Esto obligó a los gobiernos de Julio César Turbay y Belisario Betancur respectivamente a agudizar la guerra contrainsurgente. Como fuerza contrainsurgente de derecha, comenzaron a hacer presencia en el territorio nacional las bandas paramilitares. Guillermo comenta que, “en ese tiempo había mucha zozobra por las acciones del paramilitarismo, sobre todo en el Bajo Magdalena santandereano, que tenía sus repercusiones en

aunque con un perfil público más bajo. Y por la misma época, un poco después, se integró el grupo de laicos cristianos por el socialismo, de presencia abierta y también proscrito político y eclesiásticamente. Esta mención rápida nos da cuenta de un fenómeno de la época: en virtud del régimen de cristiandad, por entonces plenamente vigente, estaban sistemáticamente cerrados los espacios de actuación pública de cientos y miles de creyentes que se comprometieron con las conclusiones del Concilio Vaticano II y de la II Conferencia Episcopal de Medellín. Ver: Carlos Enrique Angarita S. Comunicación presentada en el Encuentro Medellín + 50 "El grito de los pobres, grito por la vida, luces y sombras a 50 años de Medellín" (Medellín, 2018): 11.

¹⁷⁹ Mesa, *Zapamanga. Memorias*, 62.

¹⁸⁰ Grupo Pensamiento Crítico y Subjetividad. *Grupo Focal Zapamanga*, 22.

¹⁸¹ Mesa, *Zapamanga. Memorias*, pp. 44; 61.

Bucaramanga”. En el Carmen de Chucurí hubo muchas masacres y atropellos a la población, en donde las Comunidades de Base y los grupos cristianos campesinos fueron también víctimas frecuentes¹⁸².

Figura 9

Encuentro de las Comunidades Eclesiales de Base en Buga



Encuentro de CEB's en Buga, Valle del Cauca, 1984. Entre los más de 120 asistentes, participaron por COCUZA Esther Calderón (centro) y Rosario Paredes (a la derecha de blusa morada)¹⁸³. Fuente: Archivo personal Rosario Paredes.

¹⁸² Mesa, *Los tres signos del paso por Zapamanga*, 2.

¹⁸³ El rol de la mujer en el seno de la iglesia popular era protagónico, coordinaban grupos, orientaban reflexiones, predicaban en las homilías, además de repartir la comunión y encargarse de las lecturas de la palabra. Esta apertura de posicionar a la mujer en la iglesia “corresponde a la manera como Jesús se relacionaba con las mujeres y ellas eran a su vez sus discípulas y apóstoles”. Este discipulado femenino trajo también algunas dificultades con el obispo quien en diversas ocasiones amonestó a Guillermo por el trabajo pastoral que venía realizando.

En esta época cayeron líderes conocidos para el Comité Cultural Zapamanga (COCUZA), como los catequistas de Cocorná, Bernardo López etc. Como respuesta a esa situación política, veían la necesidad desde COCUZA de no quedarse indiferentes, de intensificar el estudio de las coyunturas y del movimiento de las fuerzas en conflicto, con jornadas de estudio, participación en foros especializados, asistencia a cursos, etc. Acompañando a la gente del barrio, en las jornadas de protesta de las organizaciones populares, como, por ejemplo, en el rechazo al cierre del hospital regional González Valencia, en el alza de los transportes y los servicios públicos.

Creíamos, con algún tinte de ingenuidad, fruto de la rabia y de nuestro espíritu militante, que el alzamiento del pueblo y la implantación de la verdadera democracia estaban a la vuelta de la esquina¹⁸⁴. Por eso llegamos a organizar dentro del barrio protestas y manifestaciones con colocación de afiches, confección de bloqueadores de las llantas, y el lanzamiento de chapolas con motivos de descontento. Eso ocasionó que una noche algunos compañeros fueran detenidos por la policía. Al día siguiente tuvimos que poner la cara para exigir la puesta en libertad de quienes no estaban en otra cosa que exigir los derechos de todos¹⁸⁵.

5.3 Movimiento social santandereano en torno a la cultura

En el contexto urbano, la universidad se presenta como un espacio privilegiado para la convergencia de multiplicidad de saberes y de visiones de la sociedad. En su interior, en medio de las actividades académicas, culturales y políticas propias de la vida universitaria, han emergido distintos movimientos sociales y organizaciones políticas de clara tendencia de izquierda. Para el

¹⁸⁴ Fue la Nicaragua de la década del 80 en la que se hizo realidad la alianza entre cristianos y marxistas para defender e impulsar una revolución socialista. Ese contexto alimentó de nuevo para algunos cristianos la imperiosa necesidad de la militancia política como parte de la opción de fe y reactivó la esperanza de su factibilidad. Entre quienes decidieron este camino pesó la idea de que el triunfo de la revolución estaba cercano. Ver: Carlos Enrique Angarita S. Comunicación presentada en el Encuentro Medellín + 50 "El grito de los pobres, grito por la vida, luces y sombras a 50 años de Medellín" (Medellín, 2018): 10.

¹⁸⁵ Mesa, *Los tres signos del paso por Zapamanga*, 3.

trabajo en cuestión, se busca resaltar el movimiento social que se aglutinó en torno a la cultura y las manifestaciones artísticas-culturales que fueron concebidas, en su momento, como medios para lograr las transformaciones sociales, y que tuvieron algún tipo de articulación con el trabajo popular en Zapamanga. Fueron varios los grupos o colectivos de diversas expresiones artísticas que se articularon a procesos políticos de izquierda, contribuyendo en la formación de un movimiento social amplio que articuló a varios sectores de la UIS y la sociedad bumanguesa¹⁸⁶.

Mario Rivero, a comienzos de los años 1970, creó el colectivo teatral El Duende, semilla de todo el movimiento escénico de la UIS. De ahí surgieron El Bufón y La Culona, ésta última apareció en 1976, siendo dirigida por Juan Torres. Este colectivo fue una iniciativa estudiantil que contó con el respaldo institucional de la UIS. Bajo la directriz de Mario Rivero, la preparación y disciplina requerida para permanecer como miembros del grupo de teatro, era exigente. Al respecto, Jaime Lizarazo, actor de El Duende recuerda que “[...] los domingos se despertaban con el canto de los gallos y a las cinco de la mañana ensayaban en un salón de la Facultad de Mecánica de la Universidad Industrial de Santander (UIS). Hicimos un teatro muy acorde con las circunstancias que vivía el país. Nosotros no podíamos estar desligados de lo que pasaba”¹⁸⁷. Fue en ese contexto, y contemporáneo a La Culona, que surge El Sembrador, proceso artístico de trascendencia para la presente investigación.

5.3.1 El Sembrador

El grupo de voces El Sembrador se distanció del repertorio característico de la Coral Universitaria UIS, que dirigía el maestro Gustavo Gómez Ardila, espacio que sirvió de formación

¹⁸⁶ Díaz, *El movimiento cultural de los años ochenta*, 23.

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p.29

en técnica vocal de varios de sus integrantes. La propuesta musical incluyó canciones provenientes de países del Cono Sur como Uruguay, Chile y Argentina. Era música de protesta social conocida como la “Nueva Canción”, un género latinoamericano que musicalizó la poesía inspirada en las resistencias populares y la búsqueda de las transformaciones sociales. El repertorio base estuvo compuesto por cuatro canciones: Cuba sí, yanquis no; Quítate la basura del cerebro; la Lora proletaria y Las combatientes; las cuales acompañaron, de principio a fin, las funciones del coro. Se puede decir que El Sembrador impulsó un movimiento cultural con plena consciencia de estar inmersos en el conflicto social y armado interno del país. Irrumpiendo en la escena pública santandereana con nuevas formas de hacer política, en medio de la represión que se experimentaba en todo momento y la presencia de la censura oficial-estatal¹⁸⁸. El testimonio de José Vicente Reyes, uno de los miembros del grupo, es bastante ilustrativo al respecto:

O sea, imagínese esa calle 9, la calle 10, la carrera 27. Era una batalla campal permanente. Usted no sabía en qué momento iba a haber clase y en qué momento iba a haber pedrada. Entonces, en ese ambiente fue donde se formó El Sembrador. El Sembrador nació en marzo del 76, en una de esas jornadas. Fue precisamente el día que sacaron al rector de la rectoría, abrieron a la fuerza la reja del edificio de administración, se metieron y lo sacaron de la rectoría. Y algunas personas, un grupo de jóvenes que estábamos sentados ahí en la entrada del edificio de administración, junto con Jairo Navarro, quien estaba con una guitarra, él era del coro de la UIS y a veces llevaba la guitarra; y se puso a tocar “Cuba sí, Yankis no”. Y terminamos haciendo coro un montón de gente. Y entonces Jairo dijo: “¿les gustaría que hagamos un coro?” Entonces nos citamos para el aula máxima de mecánica, en ese mismo mes de marzo del 1976, y nos reunimos en la entrada del aula máxima y empezamos a cantar ahí. Él nos fue dividiendo en voces. Fue una cosa no premeditada, sino muy espontánea¹⁸⁹.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p.26

¹⁸⁹ Entrevista a José Vicente Reyes, 24 de marzo de 2025.

Figura 10

Grupo de Voces El Sembrador en el Auditorio León de Greiff



Presentación del Grupo de Voces El Sembrador en el Auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional de Colombia. Fuente: archivo personal de Cecilia Ortiz Núñez.

Los sábados eran los días en que el grupo se encontraba para ensayar; en un primer momento, ensayaban por voces y luego por grupo. Y los domingos la dedicaban a estudiar colectivamente, “por ejemplo, nos metimos a estudiar un libro de dos tomos de Adolfo Sánchez Vázquez, *La Estética*, que es una recopilación de diversos autores donde cada uno de ellos habla de qué es el arte”. Comenta Vicente que cada miembro del grupo tenía la responsabilidad de exponer un artículo. La mañana del domingo se les iba en ese intercambio, “cuatro horas sentados y a veces más, discutiendo un artículo del libro”. Uno de los lugares en donde se reunían, era la iglesia del barrio Diamante II. Conrado vivía en ese barrio, y tenía relacionamiento con la parroquia; “nos prestaron un salón inmenso para nosotros solos, lo teníamos todos los domingos de la mañana, desde abajo vivíamos la misma, allá se oía la misa de lejos, pero nadie nos

escuchaba”. Parte del fruto de las discusiones artísticas y políticas, quedaron impresas en la presentación del Cancionero del grupo en 1978, allí se menciona que:

...un pueblo que lucha, avanza también con su cultura. Frente a la sociedad burguesa, con sus medios de información corrosivos y alienantes para el espíritu popular que sabe para qué pueden servir los periódicos, las revistas, la radio, el cine, la televisión, la iglesia y la escuela con que diaria mente adormecen y envenenan la conciencia de las masas...frente a ese cuadro dantesco surge, porque tenía que surgir, la canción revolucionaria. Llámesele testimonio, protesta nueva o política, surge de las entrañas del pueblo como cosa muy suya, ya que el Pueblo es quien la necesita.

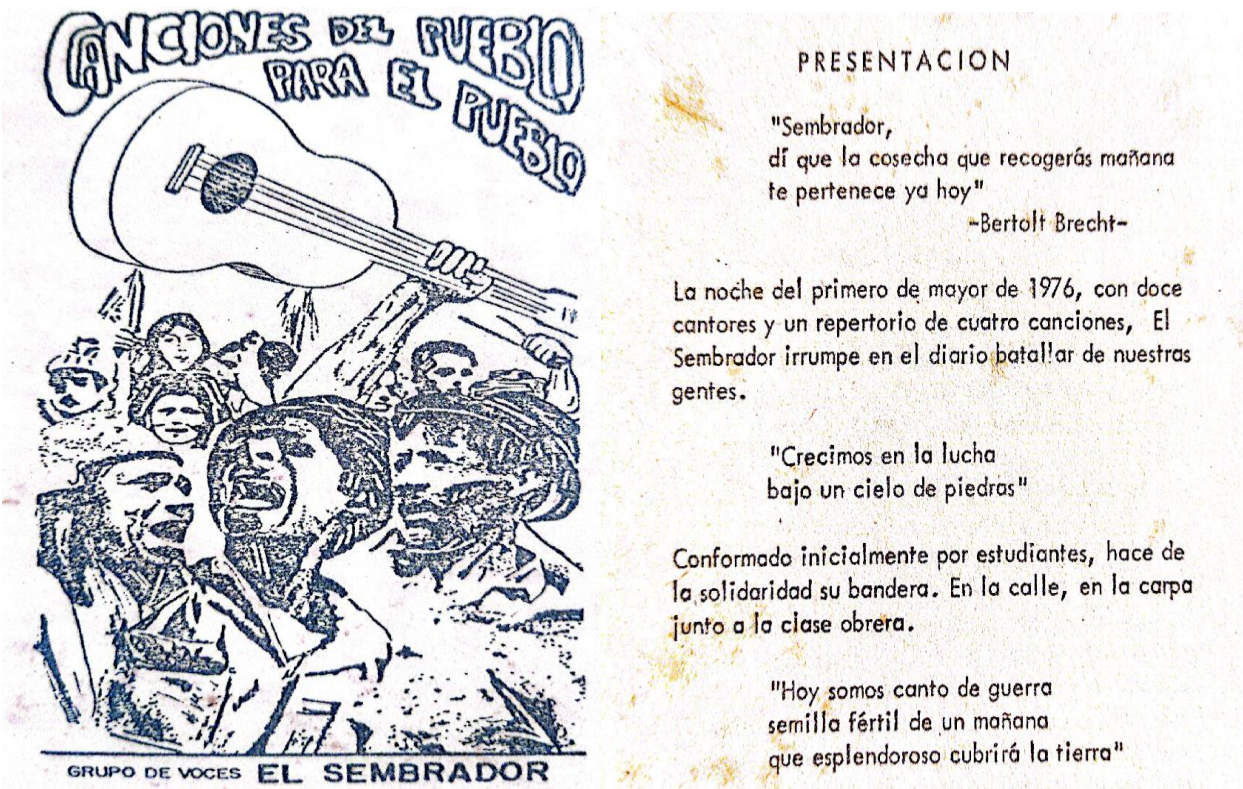
Es canto que rompe la soledad, que une en un mismo sentir al hombre con su hermano, que destruye el mito burgués y lucha contra la acción enajenante del capitalismo...; es grito anti-imperialista que no respeta al tirano.

Es el mismo pueblo quien ha dicho: "esto es mío". Le hemos palpado en algo más de 300 presentaciones que hemos hecho en estos 32 meses, en las Organizaciones Sindicales, en los Campamentos Obreros, en las huelgas, en los barrios, incluso en las iglesias, celebraciones religiosas y seminarios donde hemos estado. Lo escuchamos en la cárcel y también en la universidad –que hoy en día es casi lo mismo- y con nosotros los que han cantado en las plazas y en los parques¹⁹⁰.

¹⁹⁰ Grupo de voces El Sembrador. Canciones del Pueblo para el Pueblo. Cancionero impreso en diciembre de 1978. Fuente: archivo personal de Cecilia Ortiz Núñez.

Figura 11

Cancionero del grupo de voces El Sembrador



Grupo de voces El Sembrador. Canciones del Pueblo para el Pueblo. Cancionero impreso en diciembre de 1978. Fuente: archivo personal de Cecilia Ortiz Núñez.

El desarrollo político de El Sembrador transitó de ser un grupo coral que animaba las marchas del primero de mayo, las huelgas y paros, hacia “una expresión más amplia, cultural, ya no solo musical, con la intención de incidir en la lucha política del pueblo colombiano para ganar mejores condiciones”. En este sentido, la formación del/la artista estaba integrada por las dimensiones estéticas, técnicas y corporales (expresión corporal, técnica vocal, análisis del movimiento, etc.), que acompañaban a la dimensión política. Fomentada a través de la lectura, la escritura y el debate de textos políticos críticos, que les permitía abordar la realidad desde otra

mirada, para dar paso a la creación artística colectiva¹⁹¹. Dicho tránsito lo recuerda Dalton Moreno, integrante del grupo, de la siguiente manera:

Nosotros organizamos un evento, desde el Sembrador, un evento nacional con grupos musicales y culturales. Allí sobresalieron los de Bogotá, gente de muy buena categoría cultural y musical, y a nosotros nos llamó mucho la atención la organización de ellos y su visión de la cultura. Entonces, de ahí tomamos lo de centro de expresiones artísticas y nosotros le agregamos Sembrador, por el grupo de voces que teníamos...Inclusive la parte musical se abrió en varios grupos. En Zapamanga hubo un grupo de niños. El grupo duró por lo menos un año. Se llamó grupo Carnaval, dirigido por mi hermana Dana Moreno, quien había estudiado música en Bogotá, y también hacía parte de El Sembrador¹⁹².

Figura 12

Nota de prensa resaltando el rol del Sembrador



Vanguardia Liberal, mayo 23 de 1982

¹⁹¹ Díaz, *El movimiento cultural*, 31.

¹⁹² Entrevista a Dalton Moreno, septiembre 4 del 2025.

El trabajo de El Sembrador se enlaza con Zapamanga por la relación de Conrado y el padre Guillermo, pues ya se conocían desde que compartieron en el barrio Diamante II. Fue muy fácil para ellos, en términos de conexión, hablar sobre hacer comités culturales, llevar la música, además porque ambos eran paisas. Así lo recuerda el padre Mesa:

Quando llegué a Zapamanga, al tiempo, me propone Conrado que si yo quiero que el grupo que tenían artístico de canto, podía cantar en la novena, yo le dije, “usted tan Marxista y van a ponerse a cantar unas canciones tan dulces y suaves”. Y así lo hicieron, se venían a las 4 de la mañana en una camioneta destapada buscando los integrantes, 40 integrantes iban con él a cantar los villancicos a 7 y 8 voces, era increíble y la gente entusiasmada porque un villancico cantado de esa manera, era muy interesante¹⁹³.

Conrado ofrece también, su aporte desde el cine, una iniciativa de formación para los jóvenes, que replicaba la experiencia de El Hormiguero¹⁹⁴, pero ahora situado en un sector popular. Se proyectaban películas y se hacía un foro al finalizar el cine. Inicialmente las películas se veían en el salón de las monjas, luego en las calles, se hacía cine callejero. Los sábados Conrado luego de la jornada laboral, se llevaba de la casa el “televisor gordotote, pesadísimo”, el betamax, y películas alquiladas en el Hormiguero, o propias, y se iba para Zapamanga a realizar el cine-foro, como parte de la formación cultural de la que estaba convencido, debían tener los sectores populares. Se proyectaban películas sobre “el amor, la sexualidad, el noviazgo, el aborto, política, guerras, etc.” Por parte de El Sembrador, eran Conrado y Dalton quienes atendían la relación con

¹⁹³ Grupo Pensamiento Crítico y Subjetividad. *Grupo Focal Zapamanga*, 26.

¹⁹⁴ Proyecto de cine independiente en Bucaramanga, durante 12 años. “Entendemos como un rechazo a las carteleras comerciales –grotescamente erotizadas en los últimos cuatro meses- la respuesta “en toda la línea” que han dado los bumanguenses al Cine-club “El Hormiguero”. Desde que comenzó su actividad este año ha tenido lleno a reventar el Teatro Analucía los miércoles desde las 9. Una programación de mucho impacto sin hacer concesiones a la mala calidad, una multiplicidad de planteamientos y enfoques en las obras seleccionadas y un trabajo persistente convirtieron al “Hormiguero” en los dueños del balón cinematográfico en esta zona del país (Francisco Albán, Movimiento Cultural, Vanguardia Liberal, marzo 20 de 1982).

Zapamanga, pues este proceso era considerado como uno de los proyectos de expresión artística. Además, porque consideraban que Cocuza “era una organización cultural bastante sólida”¹⁹⁵.

El Centro de Expresión Artística El Sembrador se fue diversificando, especializando y creciendo en influencia. Surgió entonces, la necesidad de un espacio en donde se pudiera hacer producción y difusión artística “más profesional”, sin dejar de lado la promoción de diversos grupos de expresión artística, como Cocuza¹⁹⁶. Es así como a mediados de 1981, buscando atender también a la necesidad de consecución de recursos, se inaugura una taberna llamada Tertulia, “era un sitio cultural donde bullía la fraternidad, era una cosa maravillosa, a las ocho y media de la noche ya no había por dónde entrar”. Tertulia, fue muy poderoso a nivel artístico. Para ese momento, el poeta, escritor y teatrero antioqueño Jesús María Peña Marín¹⁹⁷, conocido como Chucho Peña, se radicó en la ciudad, convirtiéndose en participante asiduo de las veladas en la “Tertulia”, donde conoció al movimiento estudiantil y sindical a los que se integró.

A Tertulia, invitamos al Grupo de canciones populares Nueva Cultura de Bogotá; a los carrangueros, nosotros fuimos los que los trajimos aquí a Bucaramanga antes de que fueran famosos, antes de que saliera el disco. Se trajeron a los gaiteros de San Jacinto; o sea, ese fue otro de los ejes de discusión y de relación social, grupos que hacen arte popular, y la discusión acerca de qué es cultura popular¹⁹⁸.

¹⁹⁵ Entrevista a Dalton Moreno el 4 de septiembre del 2025.

¹⁹⁶ Entrevista a José Vicente Reyes el 24 de marzo del 2025.

¹⁹⁷ Jesús María Peña Marín, conocido como Chucho Peña, nació el 22 de febrero de 1962 en Medellín. Desde pequeño se inclinó por las artes. Como actor, poeta y cantor, trabajó con el grupo Teatro Estudio Universitario de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín. Su propuesta artística le acarreó constantes persecuciones, por lo cual, en 1982 se trasladó a vivir a Bucaramanga, invitado por el Centro de Expresión Artística Sembrador. En la integración con el mundo cultural y el movimiento estudiantil de la UIS, Chucho se vinculó a la Escuela Político Sindical de la Unión Sindical de Trabajadores de Santander (USITRAS), a la Fundación para la promoción de la cultura y la educación popular (FUNPROCEP) y, junto con Luis Argüello, conformó la Comunidad Teatro de las Calles (COMTECA), teniendo ensayos en distintos lugares, entre esos Cocuza. De igual forma, participó en la consolidación de sindicatos palmeros en San Alberto-Cesar, entre ellos Asinraindupalma, y fue activista del movimiento ¡A Luchar! El 30 de abril de 1986, lo desaparecieron. Siete días después encuentran el cuerpo sin vida y con señales de tortura, en La Vega, municipio de Cáchira en Norte de Santander. Díaz, *El movimiento cultural*, p. 29

¹⁹⁸ Entrevista a José Vicente Reyes el 24 de marzo del 2025.

Llegó el momento en que en que la gente vinculada a esta organización montó una taberna muy buena en la ciudad, una taberna con todas las de la ley, donde íbamos a tomar las cervecitas, el traguito, donde íbamos a escuchar una poetisa que venía de Nicaragua en ese tiempo tan importante, donde había artistas que tocaban, que cantaban y todo eso y uno echándose sus guarilaques; y había conferencias también, muy interesante¹⁹⁹.

El crecimiento del Centro de Expresión Artística Sembrador generó malestar entre los sectores represivos y reaccionarios, entre los que se incluye a las directivas de la UIS. Primero se dieron las expulsiones de la Universidad Industrial de Santander. Ante el ascenso del movimiento estudiantil, las directivas de la universidad decretaron varias expulsiones de estudiantes, líderes visibles que eran señalados como sabotadores. Varios integrantes de El Sembrador, ad portas de terminar sus carreras, fueron incluidos entre los expulsados. Más tarde se produjo el atentado contra Jairo Navarro Noguera, director artístico del Centro, quien se salvó de la ráfaga de disparos que recibió, gracias a los instrumentos de metal que llevaba mientras iba en una moto. Tiempo después, la constante persecución por parte del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), obligó a Navarro a dejar el país. Luego estalló una bomba en la sede del Sembrador que, si bien no dejó víctimas, el hecho motivó el cierre del espacio a comienzos de 1983, con el consecuente exilio del artista Ramón Latorre, otro impulsador del Centro²⁰⁰.

En el marco de la presentación de una orquesta impresionante que teníamos invitada, Jairo junto con un músico de la orquesta que además era médico, habían salido a recoger un instrumento, y de camino hacia Tertulia en moto, les dispararon un poco de tiros, afortunadamente a ninguno le cogió un órgano vital, Jairo quedó con dos o tres tiros por dentro, ahí los lleva todavía. Eso fue bravo, ese fue un primer aviso, ese fue el primer aviso; y muy temprano, cuando Tertulia estaba consolidándose. Entonces, viene el campanazo, duro, terrible, dramático, porque ya uno siente los tiros encima, luego vino

¹⁹⁹ Grupo Pensamiento Crítico y Subjetividad. *Entrevista a Guillermo Mesa*, 13.

²⁰⁰ Díaz, *El movimiento cultural*, p. 27

otro, una bomba, a la sede. Ya era muy claro la persecución, y la persecución pues con intenciones de acabar con la vida, principalmente de Jairo; aunque luego también, le dispararon una ráfaga a la casa de Manuel Rueda, persona muy sobresaliente del grupo²⁰¹.

Figura 13

Recorte de prensa donde Usitras repudia atentado a "El Sembrador"

USITRAS repudia atentado al director de "El Sembrador"

La Unión Sindical de Trabajadores de Santander, Usitrás, expresó ayer su público rechazo al vil atentado de que fue víctima el dirigente y promotor artístico de este departamento, Jairo Navarro, a quien un presunto comando del "MAS", pretendió acribillar a tiros el viernes pasado.

Igualmente la organización sindical anunció su repudio a la incursión efectuada en días pasados a la Biblioteca Gabriel Turbay, por varias personas, entre ellas un ex-militar uruguayo y al permanente hostigamiento que sufren los ex-presos políticos de esta capital.

La comunicación de la sindical obrera manifiesta lo siguiente:

Denuncia pública

Los trabajadores santandereanos, organizados en la Unión Sindical de Trabajadores de Santander, Usitrás, como defensores de los derechos ciudadanos, de las libertades democráticas y de la vida, denunciamos ante la opinión pública, los siguientes hechos:

1. Que el día 19 de Noviembre del presente año, en las horas de la noche, cuando se movilizaba en una moto a cumplir compromisos de trabajo artístico al sitio denominado La Tertulia, ubicado en el barrio San Francisco, fue víctima de un atentado criminal el artista Jairo Navarro, miembro del Centro de Expresión Artística El Sembrador CEAS, por parte de elementos que se desplazaban en un Jeep hasta el momento no identificado, quienes dispararon una ráfaga de nueve (9) proyectiles, dos de los cuales hicieron blanco en el cuerpo del artista quien actualmente se encuentra recluso en una clínica de la ciudad bajo cuidados intensivos.
2. Que igualmente recordamos a la opinión pública, de los hechos ocurridos en la biblioteca municipal Gabriel Turbay, los cuales fueron difundidos por los diferentes medios de comunicación y al mismo tiempo rechazados por la ciudadanía de



Jairo Navarro
— Director de "El Sembrador"

Bucaramanga.

3. Que el pasado 11 de noviembre cuando se desarrollaba en la Concha Acústica el tercer Concierto Popular, que han venido impulsando Organizaciones Populares de la ciudad, junto con la Unión Sindical de Trabajadores de Santander Usitrás y el Centro de Expresión Artística El Sembrador, fuimos sorprendidos quienes nos encontrábamos participando de un momento de alegría y recreación, que nos brindaban los artistas, por cuatro elementos montados a caballo quienes en un acto de provocación violenta atravesaron las graderías de la Concha Acústica en una actitud agresiva atentando contra la integridad física del público y por consiguiente saboteando el acto cultural.
4. Que el permanente seguimiento y hostigamiento de los expresos políticos y el asesinato de los mismos, las visitas tendenciosas a las residencias de los dirigentes sindicales, lo mismo que la detención arbitraria en días pasados del dirigente político Juan Campos, sin justificación alguna vienen constituyendo una oleada de terror y violencia.
5. Que los anteriores hechos y otros que vienen sucediendo sobre la amplia geografía colombiana, los trabajadores los consideramos como una gran cadena de atentados contra la vida, la cultura y los derechos humanos de los colombianos. Por tal razón, exigimos del gobierno y autoridades competentes la investigación de estos hechos para que se pongan al descubierto de la opinión pública los enemigos de la sociedad y la paz.
6. Que los trabajadores santandereanos como defensores de la cultura regional, nos solidarizamos con el Centro de Expresión Artística El Sembrador, porque queremos, amamos el arte y nuestra propia cultura y es precisamente esto lo que ha venido desarrollando El Sembrador, mantener con mucho esfuerzo un espacio de recreación cultural y permanentes presentaciones para llevar

los mensajes a través de las diferentes expresiones artísticas, tales como la canción, los poemas, las trovas, los conciertos populares, etc.

7. Los trabajadores extendemos nuestro llamado a todas las organizaciones culturales de Santander, a los artistas no organizados, al periodismo democrático, a las organizaciones populares, a los estudiantes, a los maestros, a los demócratas, a los patriotas y diferentes sectores sociales de esta tierra comuna: para manifestar nuestra inconformidad, repudio y rechazo total a estos actos de barbarie. Al mismo tiempo que reclamemos del gobierno una posición clara, máxime cuando el presidente Belisario Betancur por un lado ha venido insistiendo cuando dice querer alcanzar la paz para los colombianos y por otro lado individuos y organizaciones utilizando medios oscuros, quieren acallar las voces de quienes desde los intereses y derechos de las grandes mayorías sufrimos las consecuencias de la desigualdad y el marginamiento absoluto y que realmente estamos interesados por construir una verdadera y auténtica paz para los colombianos.

Unión Sindical de Trabajadores de Santander "Usitrás"

Victor Manuel Buitrago Solano — Presidente; Josafat Tarazona Guarín — Vicepresidente; Isaías Tristanchó Gómez — Secretario Ejecutivo; Agustín Figueroa — Secretario Ejecutivo; Pedro Julio Caro Jiménez — Secretario Ejecutivo.

Bucaramanga, Noviembre 20 de 1982.

Vanguardia Liberal, noviembre 23 de 1982

²⁰¹ Entrevista a Dalton Moreno el 4 de septiembre del 2025.

5.4 La UNAB y los núcleos infantiles

En 1980, Cecilia Ortiz Núñez, psicopedagoga, trabajaba en la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), en el Programa de Educación Prescolar²⁰², y como decana estaba María Cristina Torrado, “eminente pedagoga, muy inquieta, quien planteaba una revolución pedagógica al interior de la Facultad”. Ese año le llega una invitación a la decana, para participar de un seminario de educación preescolar en Cuba, al cual asisten juntas con Cecilia. Aprovechando su estancia en la isla, por su propia cuenta van a explorar cómo se plasmaba en la práctica, “esas políticas en los famosísimos núcleos infantiles de cuadra que existían en La Habana”. Tuvieron la oportunidad de conocerlos, de ver cómo los niños “disfrutaban en esos ambientes protegidos”, atendidos por madres muy capacitadas.

Ese mismo año, Cecilia conoce a Conrado de Jesús Gallego Vargas, con quien se casa en 1981. Cecilia visita espontáneamente un par de veces la experiencia de trabajo en Zapamanga, por invitación de Conrado. El padre Guillermo, cuando se entera que ella trabajaba como profesora en la UNAB, y con su habilidad política de identificar liderazgos y gestionar iniciativas que fortalecieran el trabajo popular en el barrio, le preguntó qué propuesta podía ofrecer para las mujeres y los niños del barrio. En ese intercambio deciden partir por un sondeo de necesidades, en donde se identificaron particularmente las necesidades de las mujeres, en formación personal y política; y en la niñez, se identificaron situaciones de violencia intrafamiliar, y exposición a “diversos peligros al estar buena parte del día en la calle”. Entonces, Cecilia ofreció darles una capacitación básica en pedagogía, en pautas de crianza. Más adelante, al contarle la experiencia al

²⁰² Creado el 25 de agosto de 1975, dando inicio de clases el primer semestre del siguiente año. “Durante 1977 se inauguró un jardín infantil que sirve como centro modelo de prácticas y de investigaciones docentes para los universitarios. Se está prestando asesoría institucional a los centros de educación pre-escolar, auspiciados por la Secretaría de Educación Departamental; más de 2.000 niños de Bucaramanga se benefician del plan en centros y jardines populares, y su cobertura social está ampliándose continuamente mediante convenios de cooperación mutua con entidades como el ICBF, dedicadas al cuidado y formación del niño” (Vanguardia Liberal, 18 de febrero de 1978).

padre de los núcleos infantiles de cuadra que habían visto junto con María Cristina en La Habana, le plantean replicar esa propuesta en Zapamanga, y se echa a andar los núcleos infantiles en Zapamanga.

Empezamos los días sábados en que yo podía ir, una capacitación; eran seis mujeres, entre ellas recuerdo mucho a doña Ascensión, a doña Rosita, a otras señoras que ya he olvidado hasta el nombre, y yo empecé a darles esa capacitación inicial, ellas querían como contagiar la idea de otras señoras para que empezaran a hacerlo en las casas, pero no fue fácil. Yo elaboro la propuesta con María Cristina de llevar practicantes, de abrir la práctica en Zapamanga, y logramos hacer como 14 núcleos infantiles, primero atendidos por mamás, y luego ya atendidos por las estudiantes; nosotras propusimos que en la medida que ellas vieran cómo se trabajaba con los niños, se iban capacitando²⁰³.

Doña Ascensión Silva, habitante de Zapamanga, parte del club de amas de casa y asistente a las capacitaciones brindadas por Cecilia, fue la coordinadora de esos núcleos infantiles, ella era quien evaluaba a las estudiantes cada mes en reuniones en la UNAB.

Cecilia estuvo trabajando con el padre acá, con un proyecto que quería que nosotras mismas, las madres, nos capacitáramos para ver de los niños, en las casas, entonces la idea era esa, capacitarnos a nosotras para que nos hiciéramos cargo de los núcleos infantiles, pero resulta que las señoras no pudieron, hicimos el intento allá en la biblioteca, ahí donde fue la cocina, ahí en eso había un saloncito y ahí atendíamos nosotras de a dos señoras, hoy iba una y mañana iba otra, y eso se vio que era muy difícil que los niños se adaptaran con una y con otra, se veía mucha dificultad. Cuando eso, entonces, ella gestionó allá en la UNAB para que nos mandaran estudiantes, y entonces el padre buscó las casas. Alcanzamos a tener 14 núcleos infantiles, y era así, dos jornadas, una en la mañana y otra en la tarde, pero entonces también venían por ahí por un año y después ya se iban, pero era muy bueno porque ellas eran entregadas a su trabajo, y traían cosas, como eran por allá niñas ricachonas, eso les traían cosas a los niños, por lo menos para navidad ellas se daban sus

²⁰³ Entrevista a Cecilia Ortiz, 15 de octubre de 2024.

mañas y a cada niño le daban su regalito. Y lo mismo cuando se hacían las comparsas, ellas colaboraban con sus grupos de niños cada uno²⁰⁴.

Más adelante, las mujeres que se capacitaron para liderar los núcleos infantiles, continuaron en esa senda, asistiendo a procesos formativos en Bogotá, compartiendo experiencias del trabajo que venían desarrollando, y conociendo los programas que en la capital estaban implementando; “casi todos tenían ayuda del Bienestar, tenían sus programas, y muchos eran independientes, pero tenían más sin embargo ayuda del Bienestar, en cambio aquí nosotros no habíamos intentado eso”. Llegaron con el impulso de gestionar el apoyo del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Una comisión de mujeres se dirigió al norte de Bucaramanga, a las oficinas del ICBF, y lograron gestionar el refrigerio para los 120 niños que se atendían. La alimentación para preparar las onces, se las suministraba Cajasan. Cada día, una madre de algún núcleo, se encargaba de hacer las once para todos, o la media mañana.

Y así estábamos no más de bien, eso estaban contentos los niños, porque dígame, eso buena comida, los de la mañana se iban era almorzados y los de la tarde también. Y así duramos hasta que dijeron que esos programas había que recogerlos en uno solo, entonces ahí fue que inventaron lo de ellos, madres comunitarias, entonces cuando llegó lo de madres comunitarias, yo me preparé, porque yo dije, yo tengo que estar ahí. Y la idea era nosotros seguir así, pero no nos dejaron, entonces la universidad también dijo no, si entra el Bienestar nosotros nos retiramos, que no podían seguir mandando niñas acá; o era quedarnos así con los núcleos y nos quitaban la ayuda del refrigerio, o si no, cambiarnos a lo de madres comunitarias. Lo que nosotros teníamos era trabajo voluntario, ya con el Bienestar recibíamos una platica y parte del mercado²⁰⁵.

²⁰⁴ Entrevista a Ascensión Silva el 21 de septiembre de 2017.

²⁰⁵ *Ibíd.*

5.5 Comité Cultural de Zapamanga

La continua sensibilización de la población a partir de la interacción comunitaria y la creación de nuevas formas de utilización del tiempo libre, hace posible la gestación de otros proyectos como la Biblioteca, que, desde la misma marcha del libro, efectuada en julio de 1980, se convierte en un espacio formativo, educativo y cultural. La biblioteca tomó el nombre de José Antonio Galán en homenaje al comunero. Alrededor de ella se desarrollaron las actividades artísticas, de comunicación, de recreación y pastorales. Un verdadero movimiento cultural surgió con la participación de gentes de todas las edades, promoción de dirigentes e irradiación del trabajo a otros barrios²⁰⁶.

“La biblioteca es un hito que ratifica el trabajo y la lucha que se generó en el barrio, no es solo un edificio de concreto...si cada uno de los ladrillos hablaran podrían contar cuantas lagrimas hay allí derramadas, cuantas manos hay unidas, cuantas mentes y cuantos corazones rejuvenecieron allí, cuántas mujeres lograron al fin reconocerse a sí mismas”²⁰⁷.

El Club de Amas de Casa, ya mencionado, surge como respuesta a la necesidad de iniciar la promoción de la mujer popular con miras a su organización dentro del barrio; y con el objetivo de formar y capacitar a las señoras para su transformación en agentes conscientes y efectivas de las pequeñas y grandes causas de liberación, en su ambiente familiar, de cuadra y de barrio fundamentalmente. La metodología de los estudios del ver-pensar y actuar, reflexión acción reflexión, a través del cual se les ayudó a ir leyendo críticamente su realidad, fue lo que hizo que el grupo elevara su nivel de conciencia y su compromiso con el trabajo popular. Esto se sustenta en el hecho de que fueron estas mismas señoras las que tomaron en sus manos el programa de

²⁰⁶ Opción, *Mucho Zapamanga*, 29.

²⁰⁷ Entrevista a Amparo Navas el 25 de noviembre del 2017.

Núcleos Infantiles hacia el año de 1983, el cual tenía como objetivo desarrollar un proceso formativo que motivara la promoción y capacitación de los padres, para que se apropiaran de la educación integral de la niñez y de la comunidad, mediante el programa de atención a menores de 0 a 7 años²⁰⁸.

El proceso continuó su marcha y por esos mismos años, surgieron otros proyectos artísticos culturales como el teatro, la danza, los títeres, el cine, como medios de recreación, de recuperación cultural y de integración social y comunitaria. Estos medios impregnados, sobre todo, de una intensa inversión de creatividad y del bagaje cultural propio de la comunidad; posibilitaron así mismo, el nacimiento de actos culturales y jornadas artísticas, en donde los artistas en un primer momento eran la misma comunidad. La jornada cultural que se programaba para 3 o 4 días consecutivos, se convirtió en un espacio de expresión popular, de fortalecimiento del sentido de comunidad, y de aprovechamiento del tiempo libre. Esta actividad identificó al comité, puesto que la población del barrio, el área metropolitana e incluso la región, esperaba cada año esas fechas en Zapamanga, pues evocaban la cultura festiva popular.

COCUZA se fue configurando como una organización popular barrial independiente, haciendo énfasis en su vocación alternativa, es decir, distanciada del clientelismo que primaba en las JAC, lo cual no impidió haber intentado actuar desde allí. Sin embargo, las primeras experiencias fueron evidenciando que el trabajo en la JAC imposibilitaba afirmar una posición autónoma frente al Estado. En lugar de priorizar dicho escenario, se decidió potenciar las relaciones asociativas que se iban gestando a la par de la formación del barrio, y buscar la obtención de sus demandas, privilegiando la organización autónoma de los pobladores y la presión

²⁰⁸ Dimensión Educativa, “Barrio Zapamanga en Bucaramanga. Diagnóstico sobre los once años de trabajo popular desarrollado en el barrio Zapamanga I, II, III, y VI etapa”, Boletín de intercambio de trabajos barriales (octubre, 1991): 9.

directa a través de la movilización social. Emergiendo allí otro tipo de cultura política, muy distinta a la agenciada por el Estado. Alberto Cabezas, comenta cómo se fue madurando esa concepción política organizativa:

De la mano de las enseñanzas de la pedagogía del oprimido de Paulo Freire, fuimos aprendiendo y con muy buenos resultados, el trabajo comunitario se desarrollaba positivamente. Entonces, decidimos unirnos a la junta de acción comunal y en esos días había convocatoria para la elección de nueva junta directiva y acudimos, nos inscribimos y conformamos una plancha encabezada por un señor de la comunidad que no estaba en la rosca de los politiqueros y en la elección este señor quedó de vicepresidente y además quedamos en cabeza del comité de deportes y del comité cultural. Pero la rosca de los politiqueros no quedó contenta con que nosotros quedáramos con esos cargos y no quisieron entregar los sellos, papelería ni hacer el traspaso en las oficinas oficiales que regulaban las juntas de acción comunal. Fuimos a la gobernación y nada, hasta el ministerio de gobierno en Bogotá y no quisieron hacernos el trámite de traspaso de la nueva junta²⁰⁹, entonces en reunión del grupo solidaridad propusimos que nos olvidáramos de la junta de acción comunal y que fundáramos una nueva organización y es así como nace el Comité Cultural de Zapamanga COCUZA²¹⁰.

Para 1984, el Comité alcanza su mayor auge, mediante la consolidación de grupos como, Pastoral, Asofepo (Asociación Femenina Popular), Núcleos Infantiles, Danzas, Teatro, Comunicación y Biblioteca. A esto se une en un logro de verdadera importancia, la colaboración constante de la comunidad, en las marchas del ladrillo, marcha del libro, realización de bazares, rifas, bingos, y la mano de obra por parte de la comunidad. Además, se conformó un equipo de

²⁰⁹ Así lo denunciaban en La Muralla en diciembre de 1982: “La nueva Junta de Acción Comunal no ha querido ser reconocida por el director de la Promotoría por motivos personales y politiqueros de él. Como consecuencia de esto, la Junta no ha podido trabajar y las partidas que hay se pueden perder porque se vence el plazo para reclamarlas. Según parece, el 5 de diciembre, nos tocará elegir nuevamente JAC. Sí es así, hagamos respetar. El director de la Promotoría, ni nadie pisoteará a Zapamanga. Votemos por la misma junta elegida”. En: La Muralla, N°21 diciembre de 1982, 2-8.

²¹⁰ Cabeza, *Zapamanga*, 2.

trabajo remunerado, responsable de la mano con la Junta Directiva, de brindar las orientaciones respectivas del trabajo popular. Esto fue posible por la gestión que se hizo por intermedio del padre jesuita Pacho Aldana, quien trabajaba con comunidades populares en Cartagena, quien medió la relación con CEBEMO, entidad Holandesa que financiaba proyectos comunitarios. Permitiendo la construcción de la Biblioteca José Antonio Galán y la financiación de las diferentes áreas de trabajo, por unos años²¹¹.

El trabajo y la proyección comunitaria se incrementó, teníamos grupo de teatro, inicialmente lo dirigió el profesor de la UIS y amigo entrañable Álvaro Díaz "pocillo", luego tomó la dirección Jaime Lizarazo, teatrero reconocido, también amigazo mío, hoy director del festival de teatro en escena aquí en Santander, grupo de danzas, que lo dirigía Arturo Yuto Barajas, de cine foro, dirigido u orientado por Conrado Gallego, del periódico la Muralla, que yo lo dirigía, el grupo infantil Carnaval dirigido por Dana Moreno de Voces el sembrador. También el grupo de bibliotecarios, a parte de la junta directiva del Comité cultural y de todos grupos cristianos que eran el grupo de catequistas, el grupo de liturgia, el grupo de misioneras(os), el de jóvenes, el de niños, el de señoras. Luego se fueron constituyendo las comunidades eclesiales de base²¹².

El Comité Cultural de Zapamanga, se convirtió en un espacio de enorme trascendencia para la articulación de los grupos artísticos de la UIS con los habitantes del barrio. Los festivales culturales no se hicieron esperar. Año tras año, pequeños y grandes participaron de las comparsas, desfiles folclóricos y encuentros organizados en torno a las expresiones artísticas populares, puesto que el derrotero de COCUZA era “entender la cultura en un sentido total: inmersa en las relaciones sociales y políticas. Entenderlas en función del cambio social...La generación de una cultura popular no es entonces un largo proceso intelectual de especialistas aislados, que reproduce una

²¹¹ Dimensión Educativa, *Barrio Zapamanga en Bucaramanga*, 10.

²¹² *Ibíd.*, 3.

relación vertical entre el productor y el consumidor”. Palabras del Comité que recogen la concepción y la práctica de los grupos artísticos que integraron y nutrieron el movimiento cultural de la UIS y de Bucaramanga en la década de los años ochenta²¹³.

Figura 14

Nota de prensa que resalta el trabajo comunitario de COCUZA



En la fotografía aparecen: Luis Felipe Flórez, Betty Carrizales y Ascensión Silva. Vanguardia Liberal, noviembre 4 de 1985.

5.6 Salida del padre

En 1985 comienzan los problemas serios, debido al protagonismo que el padre Guillermo había ganado, desde el Obispo hasta las autoridades políticas de Bucaramanga, se preocupaban por el potencial peligro que representaba tanta organización. La idea de conformar una comunidad al estilo de las primeras comunidades cristianas y adquirir un compromiso socio-político, no fue

²¹³ DÍAZ, *El movimiento cultural*, 30.

bien recibido por el sector dominante local y regional. Para el gobierno y sus agentes el proceso de concientización y organización comunitaria representó un peligro. Empezaron los señalamientos y las amenazas. Guillermo es acusado de subversivo y en junio de 1985 el obispo Héctor Rueda decide retirarlo de la parroquia y de la ciudad. La comunidad realiza peregrinaciones, jornadas de oración, marchas, pero no se logró evitar que a Guillermo lo sacaran del barrio. El barrio es declarado zona roja. La presencia policiva y militar es permanente. Otro de los gestores de la experiencia tuvo que marcharse. La gente se llena de temor, pero mientras unos se marginan definitivamente, otros deciden seguir adelante con la obra²¹⁴. Ascensión Silva lo recuerda de la siguiente manera:

El cambio en la misa fue del cielo a la tierra. Por eso acá al padre lo catalogaron, los conservadores -no de política sino los que están acostumbrados a lo antiguo, porque por lo menos las procesiones que hacía el padre Guillermo para semana santa, nuestro señor crucificado -decía y ahora, ¿cómo lo estamos crucificando? con el pago del agua, por ejemplo. Entonces las carteleras eran así, entonces decían ellos que eso no parecía ser una procesión de semana santa sino una marcha de protesta, así decían los policías, como aquí vivían tantos policías...Mucha gente de acuerdo, pero otras no comulgaban mucho, especialmente los policías, cómo sería que les decían a lo último a los policías que vivían acá: -ustedes qué están haciendo allá en Zapamanga que están dejando que lleguen guerrilleros, y ustedes no van a hacer nada, se van a dejar, entonces fue cuando empezaron a perseguir la gente. Los que veían ahí que eran más dinámicos y metidos ahí en el trabajo, empezando por el padre, decían que era un guerrillero, y todo eso, también fue terrible. Ahí se han pasado momentos muy lindos, muy maravillosos, pero también momentos tristes y de mucha tensión²¹⁵.

²¹⁴ Opción, *Mucho Zapamanga*, 29.

²¹⁵ Entrevista a Ascensión Silva el 21 de septiembre de 2017.

En efecto, en carta del 26 de mayo de 1985 el Arzobispo de Bucaramanga Héctor Rueda Hernández, pedía al Provincial de la Comunidad Salvatoriana el retiro inmediato del párroco de Zapamanga, el padre Guillermo Mesa Velásquez, quien venía desempeñándose en este sector de la ciudad desde 1977, con un trabajo inspirado en la opción preferencial por los pobres²¹⁶. En su homilía de despedida Guillermo da las razones de su retiro:

“Mi retiro es porque el Sr. Arzobispo ve como peligroso para la integridad de la Iglesia que aquí todos los evangelizadores les ayudemos a ustedes a reconocerse desde la fe que tienen como gente pobre y explotada, que deben quererse, unirse y luchar por formar una comunidad a la manera de las primeras comunidades de la Iglesia, que tenían un solo corazón y una sola alma, que diariamente reconocían con alegría la presencia del Señor en medio de ellos y que lo compartían todo, sin tener nada como propiedad privada... Al Señor Arzobispo tampoco le ha gustado que les hablemos a ustedes de realidades tan candentes, pero también tan importantes para su vida, como pobreza, costo de vida, hambre, falta de salud, explotación, injusticia, etc.... y que con el evangelio en la mano y con el testimonio de nuestra propia vida, hayamos querido ayudarles a descubrir las causas de la situación denigrante de la pobreza”.

Parte de la comunidad al enterarse de la decisión del obispo, salieron por cuadras a recoger firmas para un memorial que le irían a llevar directamente un pequeño grupo al alto jerarca. Sin embargo, fue tal la solidaridad, que la gente quería ir en masa al palacio a llevar el memorial.

El pequeño grupito que no recibió la evangelización, todo lo que iba pasando, todo lo que nosotros íbamos haciendo acá, se lo llevaban allá donde el obispo. El obispo ya sabía y le dijo al padre que por favor detuviera la gente que estaba alzada que iba a ir al palacio, que él se comprometía a recibir a diez personas únicamente. Entonces nos fuimos diez personas a llevar el memorial. El palacio episcopal estaba militarizado, el obispo había llamado a las fuerzas militares, porque iba un grupo de cristianos del barrio Zapamanga y

²¹⁶ Jaime García, *Cristianos por la liberación en Colombia: Algunos aportes más significativos en el caminar histórico* (Bogotá: Teólogos de Colombia Koinonia, 1992): 119.

quien sabe qué pensaba él que nosotros éramos. Había agentes del F-2, ejército, policía, B-2 y esa otra gente. La comisión era de diez personas, entonces estando allá dijo que no recibía sino a cuatro, luego dijo que a seis, y al fin nosotros dijimos que la asamblea eligió a diez personas, entonces le pedimos al señor obispo que nos atienda a las diez personas que habíamos acordado y si no nos recibe pues nos vamos.

Figura 15

Nota de prensa sobre la protesta por el cambio de cura



Vanguardia Liberal, junio 7 de 1985

Ese primer día, el obispo no recibió a la comisión, por lo tanto, retornaron al barrio y citaron asamblea en la noche, "eso fue cantidad de gente esa noche, se veía la solidaridad en ese momento en la asamblea, estuvieron hasta las diez de la noche". Se les informó que el palacio estaba militarizado, y además que el obispo no les había querido recibir a las diez personas. Se acordó que debían hacer una manifestación más fuerte, para que les escuchara. Al otro día, salieron en

varios buses, con banderas blancas, prepararon cánticos especiales, hicieron pancartas con unas consignas que decían "señor obispo la voz del pueblo es la voz de Dios". Ese día también estaba militarizado, pero sí recibió a la comisión completa. Sin embargo, fue en vano, no hubo cambio de opinión por parte del obispo, por el contrario, les tildó de ignorantes y de estar haciendo "populachadas".

Entonces nos reunimos de nuevo, y la gente, pues, todas opinaban una cosa y otros opinaban otra cosa, y llegamos a tomar decisiones muy fuertes, como fue tomarnos la catedral, jóvenes y señoras también dijeron que se lanzarían a una huelga de hambre si el obispo no reconsideraba, entonces la cosa se estaba poniendo muy grave aquí, en el barrio. También decíamos que sabotearíamos la posesión del nuevo párroco acá, o cerraríamos la iglesia, muchas cosas que realmente queríamos llevar a la práctica, con tal de que el padre siguiera acá en el barrio. Pero entonces, ya viendo que el obispo pues... prácticamente es una persona que está muy aliada con las fuerzas militares, y con toda esa gente que trata de hacerle la vida imposible a la gente que trata de liberarse de tanta angustia, de tanta miseria; y si nosotros hablamos, siempre tratan de aplastarnos, de hacernos callar, entonces pues, el padre nos pidió el favor que no lleváramos a cabo esto, porque, como iríamos a quedar nosotros en el barrio, que iríamos a ser perseguidos, ya que no se nos iba a dejar trabajar con la misma libertad que teníamos acá, porque ya nos estaban tildando de que éramos un grupo subversivo, por el hecho de reclamar eso, que para nosotros es muy justo. De esa reunión salió entonces, que ya no hacer esas cosas que pensábamos, sino hacer una peregrinación a Florida.

En reemplazo del padre Guillermo, fue nombrado en la parroquia un sacerdote "chapado a la antigua", quien fue enviado a "acabar el socialismo en el barrio, de raíz". No hubo más misa para niños, y en las homilias no se volvió a hablar del Dios de los pobres. Seguido a la salida del padre, empezaron los señalamientos contra el COCUZA, los periódicos bumangueses que anteriormente elogiaban la labor comunitaria del barrio, ahora lo calificaban de subversivo. Con

los señalamientos llegaron las persecuciones. Varios de sus dirigentes jóvenes tuvieron que abandonar la ciudad²¹⁷.

En 1986 le allanan la casa a María²¹⁸, la detienen por bastante tiempo, la torturan; empiezan a allanarse algunas casas, a Chepe le allanan la casa varias veces, pero no pasó a mayores, a Nancy, a ella también le allanan la casa, bueno, empezamos a ser como el blanco pues; entonces eso debilita el trabajo que había alcanzado bastante fuerza, Guillermo se va y entonces empieza a debilitarse siempre el trabajo²¹⁹.

Estaba en marcha una estrategia de exterminio e intimidación que en las ciudades atacaba movimientos populares y en el campo asesinaba y desplazaba campesinos. Desde 1982 los paramilitares del MAS y la Alianza Anticomunista de América (Triple A), venían perpetrando asesinatos y atentados contra sedes sindicales en Bucaramanga y en todo el departamento de Santander²²⁰. Algunos casos que ilustran dicho contexto fueron, el asesinato de Carlos Toledo Plata, el 10 de agosto de 1984 a las 9 de la mañana, tres días antes de la firma de paz entre el gobierno y las guerrillas del M-19 y el Ejército Popular de Liberación EPL, cuando salía de su casa en el barrio Provenza. Y la desaparición de Chucho Peña el 30 de abril de 1986, y posterior tortura y asesinato. Por mencionar algunos. Era evidente el miedo ante la profundización de la represión en contra del movimiento cultural, obrero y estudiantil. Así lo recuerda Esther Calderón:

Se fue apagando un poco el entusiasmo de la gente, ya muchos tuvieron que irse con ese embolate de que supuestamente aquí era una cueva de guerrilleros, entonces hubo allanamientos, mucha, mucha presión, entonces claro, la gente ya le daba miedo venir, y los que eran reaccionarios al Comité no dejaban venir los hijos, y así, entonces se fue como

²¹⁷ CEPALC, *La Muralla de la Solidaridad*, 9.

²¹⁸ Se cambia el nombre por solicitud de la entrevistada.

²¹⁹ Entrevista a Teresa Prada Gómez el 20 de octubre del 2017.

²²⁰ Jhoney Díaz Fajardo, "Ciudad y protesta: Las luchas cívicas en Santander 1970-1984", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, volumen 18-1 (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2013): 183.

aminorando. Como el barrio fue hecho también para policías, entonces eso eran puros retirados del ejército, retirados de la policía, pensionados y otros que todavía seguían ejerciendo, activos, entonces claro. Si quiere ser amigo del vecino, no puede ir a la biblioteca porque allá es pura guerrilla, entonces ya no dejaban venir los muchachos a los actos culturales²²¹.

Figura 16

Fotografías del padre Guillermo Mesa Velásquez en Zapamanga



Dos fotografías del archivo histórico del Comité Cultural de Zapamanga.

Para concluir este capítulo, se resalta que el contexto sociopolítico y cultural en el cuál emergió el proceso organizativo barrial (y la misma formación del barrio Zapamanga), era un

²²¹ Entrevista a Esther Calderón Patiño el 11 de octubre del 2017.

ambiente propicio para que surgieran distintas expresiones populares desde el arte, la pedagogía, la teología y la comunicación. Acontecimientos y procesos históricos de las décadas de 1960 y 1970, posibilitaron que se dieran cambios sociales que invitaban a un mayor protagonismo de los sectores populares en la organización del modo colectivo de vida urbano. COCUZA surgió entre fines de los años setenta y se consolidó en los primeros años de los ochenta del siglo xx, período que estuvo marcado por el ascenso y radicalización de los movimientos populares en América Latina, pero también, de su represión y persecución.

El asociacionismo popular gestado en Zapamanga impugnó viejas relaciones clientelistas y corporativistas, en la búsqueda de satisfacer demandas que no se agotaban en el nivel económico, pues también se referían a factores políticos, sociales y culturales que enmarcaban la vida y las experiencias sociales de los pobladores. Fue surgiendo una cultura política distinta al compás de las nuevas relaciones de sociabilidad barrial que se distanciaron de algunas formas organizativas “tradicionales”, como la JAC y partidos políticos, conquistando mayor independencia y autonomía. Un proceso que en buena medida surge del trabajo pastoral y comunitario impulsado por el sacerdote salvatoriano Guillermo Mesa Velásquez, en donde confluyeron artistas, sindicalistas, jóvenes universitarios, y pobladores/as del barrio.

No era corriente encontrar en los barrios, y menos dentro del entramado de la parroquia, una organización popular con una buena porción de pueblo consecuente y organizado, con activistas preparados, un trabajo metódico y sobre todo con una opción política colectiva de transformación. A partir de este proceso organizativo se logró la construcción de la iglesia, la biblioteca, así como distintas iniciativas político-culturales que posibilitaron un tejido social local fuerte e identidades hacia el territorio barrial. Un verdadero movimiento cultural surgió con la participación de gentes de todas las edades, promoción de dirigentes e irradiación del trabajo a

otros barrios. El trabajo popular en Zapamanga, se articuló a procesos políticos de izquierda, contribuyendo en la formación de un movimiento social amplio que propendía por transformaciones sociales.

6. Capítulo III

Estrategias agenciadas por pobladores del barrio para consolidar el hábitat popular

La necesidad agobiante de un techo ha llevado a que sectores populares se lancen a la empresa colectiva de consecución de un lote para realizar parte de sus apuestas familiares. Los “mejores suelos” han estado bajo el control de las principales empresas constructoras, en alianza de gobiernos locales y departamentales, que garantizan su urbanización, y luego las rentas quedan en manos de privados. Mientras tanto, los sectores populares han venido ocupando las “tierras malas”, que están por fuera del radar del capital inmobiliario, por los riesgos financieros que implica emplazar allí proyectos de vivienda. Así se han formado distintas tipologías de barrios populares, entre ellos los resultados de los proyectos de autoconstrucción (esfuerzo propio y ayuda mutua) promovidos por el ICT. El de Zapamanga, fue construido bajo el sistema de ayuda mutua dirigida²²², y a pesar de ser vivienda planificada por el Estado, comparte características con otros barrios populares, incluidos los llamados informales.

Por el término barrio popular, se hace referencia a las múltiples formas en que los habitantes de menores ingresos satisfacen su derecho a la vivienda. Términos como «barrios piratas», «clandestinos», «ilegales», «de construcción progresiva», «informales», «de interés social» han sido utilizados para referirse a las múltiples formas en que estos habitantes urbanos han accedido a la ciudad. Estos espacios son percibidos por sus habitantes como suyos, en ellos se

²²² Los proyectos populares, la mayoría desarrollados a través del sistema de autoconstrucción, eran adjudicados a personas con menores posibilidades económicas, por tanto, la mayoría de estas viviendas no alcanzaban más que un desarrollo básico o intermedio, con el objeto de que, una vez habitada la vivienda, ella fuese objeto de desarrollos futuros. Criterio que no se redujo al ámbito de la vivienda, sino que tocó de lleno el propio proyecto urbano, sus dotaciones y equipamientos (Néstor Rueda, *La formación del área metropolitana*, 251). El desarrollo por ayuda mutua no es una solución mágica al problema de la vivienda, pero si representa una importante etapa de transición entre las casas construidas por familias sin ninguna ayuda externa y las casas enteramente construidas por la industria del ramo, cuyo costo está fuera del alcance de la mayoría de las familias. En: Andrea Johanna Baquero, *La evolución y consolidación de un pensamiento en torno a la vivienda progresiva*, 66.

entretengan historias, recuerdos y relatos que dan cuenta de su lenta pero dinámica construcción, producto del esfuerzo colectivo de sujetos identificados con su entorno inmediato. Cuando se escucha o se dice: «Yo soy del barrio tal» no es simplemente una localización geográfica al interior de una red urbana de calles y carreras. Cuando el habitante dice: «Yo soy del barrio tal» hace referencia a su lugar de origen, a su pequeña comunidad, a su territorio²²³.

Todo barrio popular, como cualquier otro barrio de la ciudad, es producto de la acción conjunta, aunque variable en cada caso, entre el Estado y sus instituciones (empresas de servicios públicos, entidades de salud, educación o seguridad, por ejemplo), los actores privados (donde sobresalen los urbanizadores y propietarios de tierra urbana), y la comunidad barrial (donde se pueden incluir algunas instituciones claves como la Iglesia). La particularidad de este tipo de asentamientos frente a otros es que los habitantes suelen tener una participación mucho más evidente y material en la construcción física de los barrios. Los barrios populares se caracterizan porque ni las viviendas ni los equipamientos y bienes colectivos necesarios para la vida en comunidad, tales como las vías, la escuela, la iglesia y las redes de servicios públicos, son construidos previamente a su ocupación. Tanto viviendas como barrios son construidos a lo largo de varios años y dependen del esfuerzo, la colaboración y la gestión tanto familiar como colectiva²²⁴.

En ese sentido, el barrio Zapamanga, se caracteriza en el presente trabajo, como un barrio popular, resultado de un proyecto de vivienda estatal, pero que se consolida como hábitat popular gracias a la acción colectiva de sus pobladores. Por ello el énfasis del presente capítulo, será la experiencia urbana de sus habitantes, “la ciudad vivida y sentida”, “la textura de la vida en la ciudad”, más allá de los discursos, planes, proyectos que aparecen documentados en actas del

²²³ Monroy y Sánchez (coordinadores), *Memorias barriales en construcción*, 9.

²²⁴ *Ibíd.*, 10.

concejo municipal, secretarías u ordenanzas. Giovanni Levi, destaca la relevancia de un microanálisis que asuma como central las redes sociales comunitarias, ya que ocultan una extraordinaria variedad de formas, llenas de consecuencias, y tienen, por lo tanto, una importante fuerza explicativa²²⁵.

6.1 Equipamientos colectivos, asignatura pendiente del ICT

La entrega de los equipamientos será una asignatura pendiente, en la mayoría de los proyectos del ICT, aspecto que podría considerarse como uno de los lunares más notables de los programas de vivienda pública²²⁶. Son varios los ejemplos en distintos barrios que demuestran esos pendientes. Por ejemplo, en octubre de 1962 los vecinos del barrio Santander enviaron una carta al gerente del ICT en la que solicitaban se les informara donde se encontraban los lotes para el puesto de salud, la plaza de mercado, la escuela y la iglesia, para proceder a pedir ayuda a la honorable asamblea y construir estas obras en la mayor brevedad. El barrio tuvo una fuerte acción de sus habitantes en los primeros años de fundación, pero esa fuerza se fue diluyendo con el paso del tiempo, lo que hizo que el Santander tardara varios años en concluir obras con iniciativa comunitaria, como el templo²²⁷.

Situación parecida se presentó en el barrio La Joya, donde faltaban servicios como el alumbrado público pese a tener las redes ya instaladas, su pavimentación era lenta y el vertimiento del agua irregular, tampoco contaba con escuela pues la construida no tenía las condiciones mínimas para prestar el servicio educativo; tampoco tenía templo ni arborización. Con la intención de solucionar estos y otros problemas del sector, se creó la Junta de Acción comunal dirigida por

²²⁵ Levi, *Un problema de escala*, 282.

²²⁶ Rueda, *La formación del área metropolitana*, 221.

²²⁷ Carreño, *La cuestión de la vivienda en Bucaramanga*, 79;82.

el líder cívico don Ramón Vargas, quien en compañía de otros vecinos del barrio buscarían llevar la vocería ante las entidades correspondientes, a fin de que sus necesidades fuesen atendidas²²⁸.

La construcción y terminación de la capilla del barrio estaba en marcha con la contribución de un peso semanal por familia. Beatriz Urbina, secretaria de la Junta de Acción Comunal, señalaba que los vecinos habían colaborado en un 40% del programa, y el departamento había destinado \$50.000.00. Adicionalmente se requería una vía de acceso al barrio y la construcción del salón comunal “donde funcione la biblioteca pública, las oficinas de la cooperativa de ahorro y crédito, y donde se puedan reunir los distintos comités”. El 12 de octubre se inauguraron las obras del parque y monumento a la bandera, el encierro de la escuela y guardería infantil y la biblioteca. Todas las obras fueron hechas por la Acción Comunal y la ayuda del gobierno municipal y departamental²²⁹.

«la iglesia la construimos por sistema también de autoconstrucción, hicimos marcha de ladrillos. Aquí la iglesia está muy de la mano con la comunidad». En este sentido, la incidencia del trabajo pastoral por parte de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María fue de gran importancia. Estos, popularmente conocidos como claretianos, fueron quienes desde comienzos de la fundación del barrio contribuyeron a la organización comunitaria, aspecto que se encuentra en la memoria de la comunidad, que actualmente reconoce a la iglesia como actor social clave en el proceso de urbanización²³⁰.

En el barrio Nueva Granada frente a la presencia de múltiples problemas como falta de pavimento, luz, agua, conexión, alcantarillado, escuela, puesto de salud, los vecinos se encontraban frustrados por la inoperancia que el ICT presentaba para solucionar estas carencias. Como

²²⁸ *Ibíd.*, 122.

²²⁹ *Ibíd.*, 124.

²³⁰ Monroy y Sánchez, *Memorias barriales en construcción*, 108.

alternativa de solución, ingresaron a la Junta de Mejoras y Acción Comunal con el propósito de solucionar mediante la alianza de voluntades las problemáticas sentidas. En 1962, los vecinos del barrio solicitaron al Instituto un nuevo crédito “para poder terminar sus viviendas o por lo menos dotarlas de servicios públicos esenciales, así como la prórroga de seis meses en los créditos del ICT”, pues la falta de trabajo y las enfermedades impedían los pagos en los tiempos establecidos. La actuación del ICT en este barrio, fue bastante deficiente, ejemplo de ello, es que tras ocho años de su inauguración el barrio no contaba con una escuela propia²³¹.

Lo anterior se replica en los proyectos realizados en el municipio de Floridablanca. Una crítica que se le hacía a las construcciones del ICT desde la administración municipal, era que constituían una carga para su escaso presupuesto. Cuando se adjudicaban las viviendas en los respectivos barrios no estaban dotadas de escuelas, colegios, puestos de salud, canchas deportivas, puestos de policía, y luego los pobladores presentaban las exigencias al municipio. Las partidas por aportes o auxilios municipales fueron la manera de vincular a las Juntas de Acción Comunal al desarrollo de los barrios y veredas, buscaban atender las necesidades, dar a conocer la participación en las obras y planes a realizar y también para reducir los costos generados, donde la mano de obra era proporcionada por los pobladores²³².

6.2 Incumplimientos del ICT en Zapamanga

²³¹ Carreño, *La cuestión de la vivienda en Bucaramanga*, 84;87.

²³² Carlos Eduardo Uribe Pérez. Esbozo de historia urbana de Floridablanca, (Alcaldía de Floridablanca; Casa de la Cultura Piedra del Sol; Comité Cultural de Zapamanga, 2016): 17;20.

Figura 18

Plano urbanístico y nomenclatura actualizado del proyecto Zapamanga



Plano urbanístico y nomenclatura actualizado. Departamento de Diseño ICT. Sin fecha. Proyecto Zapamanga.

En el primero, aparecen áreas significativas para la construcción de dos escuelas, plaza de mercado, iglesia, jardín infantil, puesto de salud y guardería. Ya en el segundo plano (que puede ser de 1984 en adelante, pues ya aparece el área delimitada de la biblioteca), vemos que estas disposiciones proyectadas, en buena medida, quedaron en enunciados. En la práctica, excepto la entrega de una escuela, fueron las labores agenciadas por algunos de sus habitantes, bajo un espíritu de trabajo comunitario, quienes impulsaron distintas acciones colectivas para la gestión de recursos económicos, trabajo voluntario y donaciones de todo tipo, para lograr los equipamientos

colectivos que aparecen en el segundo plano (salón comunal, puesto salud, biblioteca, iglesia, cancha multifuncional).

Otro elemento a resaltar del primer plano, es el área no urbanizable de las tres primeras etapas del proyecto, 97.660 m², lo que representa casi un 40% del área total del terreno. Esto da cuenta de que el proyecto de vivienda se emplazó en un suelo poco apetecido por las empresas inmobiliarias, debido a que estaba surcado por tres cañadas, que le proveía, a su vez, de corredores de vegetación que mejoraban ostensiblemente las insuficientes áreas libres del proyecto²³³. La prensa local paradójicamente, resaltaba esas características espaciales de manera publicitaria, “este nuevo barrio está a la vanguardia ecológica, en tanto se le considera como una ciudadela dentro del campo, ya que alrededor de 25 hectáreas de las 51 que lo componen, se destinarán a vías, arborización y parques de recreo. Todos los habitantes contarán con un ambiente favorecido por una oxigenación constante”²³⁴.

El proyecto de vivienda de Zapamanga es considerado en este trabajo como un barrio híbrido, en el sentido de que, a pesar de haber sido resultado de una política estatal, adquirió rasgos de barrio informal. Pues al ser construido para sectores populares de bajos ingresos, en “tierras malas”, se presentaba negligencia estatal en relación a la oferta de servicios públicos en los primeros meses, la pavimentación de vías y dotación de los equipamientos colectivos proyectados. De los 19.644 m² que representaban el área total de éstos, en el primer plano, finalmente se entregó poco más de la mitad, aunque construida únicamente la escuela; los demás equipamientos fueron construidos a partir de las gestiones de la JAC y luego del COCUZA. Esas prácticas colectivas que consolidaron el hábitat popular serán el centro de atención del presente capítulo. Por medio del

²³³ Rueda, *La formación del Área Metropolitana*, 402.

²³⁴ Vanguardia Liberal, abril 25 de 1976.

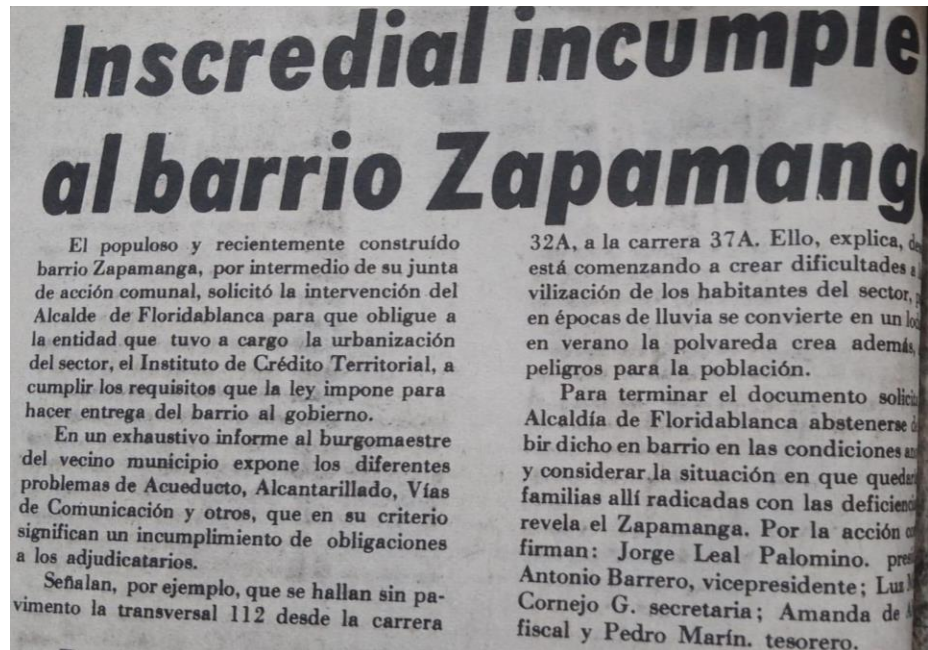
testimonio de uno de los primeros vecinos que habitaron el barrio, se logra identificar los rasgos de barrio informal que presentaba el proyecto de Zapamanga:

Aquí nos pasamos nosotros a vivir en 1977, el 5 de enero, pero esto no tenía agua, no tenía luz, entonces como nosotros éramos vivos, nos robamos la luz del posta, como para 12 familias, y aquí hacíamos una conexión nosotros y nos robábamos el agua de noche, para poder lavar, luego quitábamos la conexión, así duramos 5 meses, sin luz y sin agua, entonces pues ya comenzamos nosotros a trabajar, ya aquí hacíamos reformas, entre todos nos reuníamos, entonces ayudamos a batir concreto y todo, a ayudarle a echar la placa al vecino²³⁵.

Otras de las carencias del barrio, las relaciona a Vanguardia Liberal, el dirigente Luis Villanueva, secretario provisional de la JAC de Zapamanga que estaba por conformarse en septiembre de 1977. A manera de síntesis menciona Villanueva, que las obras que requería la comunidad eran, "la construcción de la casa de salud, de mercado, Iglesia, la guardería infantil, construcción de un puente que una los barrios en su primera etapa con la segunda y siguientes"²³⁶. Dos años después, la JAC en una carta le solicita a la Alcaldía de Floridablanca su intervención, para obligar al ICT "a cumplir los requisitos que la ley impone para hacer entrega del barrio al gobierno". Allí exponen los diferentes problemas de acueducto, alcantarillado, vías de comunicación, entre otros, que en su criterio "significan un incumplimiento de obligaciones a los adjudicatarios". Por lo tanto, les solicitan a la Alcaldía abstenerse a recibir al ICT dicho barrio en tales condiciones.

²³⁵ Entrevista realizada a Jesús María Pico el 13 de abril del 2020.

²³⁶ Vanguardia liberal, septiembre 20 de 1977.

Figura 19*Nota de prensa sobre incumplimientos del ICT en Zapamanga*

Vanguardia Liberal, febrero 6 de 1979.

Llegados a este punto, es importante resaltar la sección de la prensa local Vanguardia Liberal, llamada “Noticiero de los barrios”, escrita para los años consultados por el periodista Rafael Mendoza. Resulta interesante como fuente documental, ya que posibilita acercarse a la cotidianidad barrial, a partir de testimonios de algunos de sus liderazgos, quienes, por medio de cartas y entrevistas, dejaron allí impreso parte de sus necesidades, aspiraciones y conquistas colectivas. Por ejemplo, iniciando 1978, reclamaban vecinos de Zapamanga que aún no se había pavimentado la carretera “por la zona que va hacia El Reposo”. Además, denunciaban que el servicio de agua era deficiente, pues solo llegaba cada dos o tres días, por escasas horas. “Las gentes del sector tienen que mendigar agua en todos los contornos”. Y, por si fuera poco, “la luz tampoco

es muy eficiente y hay continuos cambios de voltaje que están echando a perder los electrodomésticos”²³⁷.

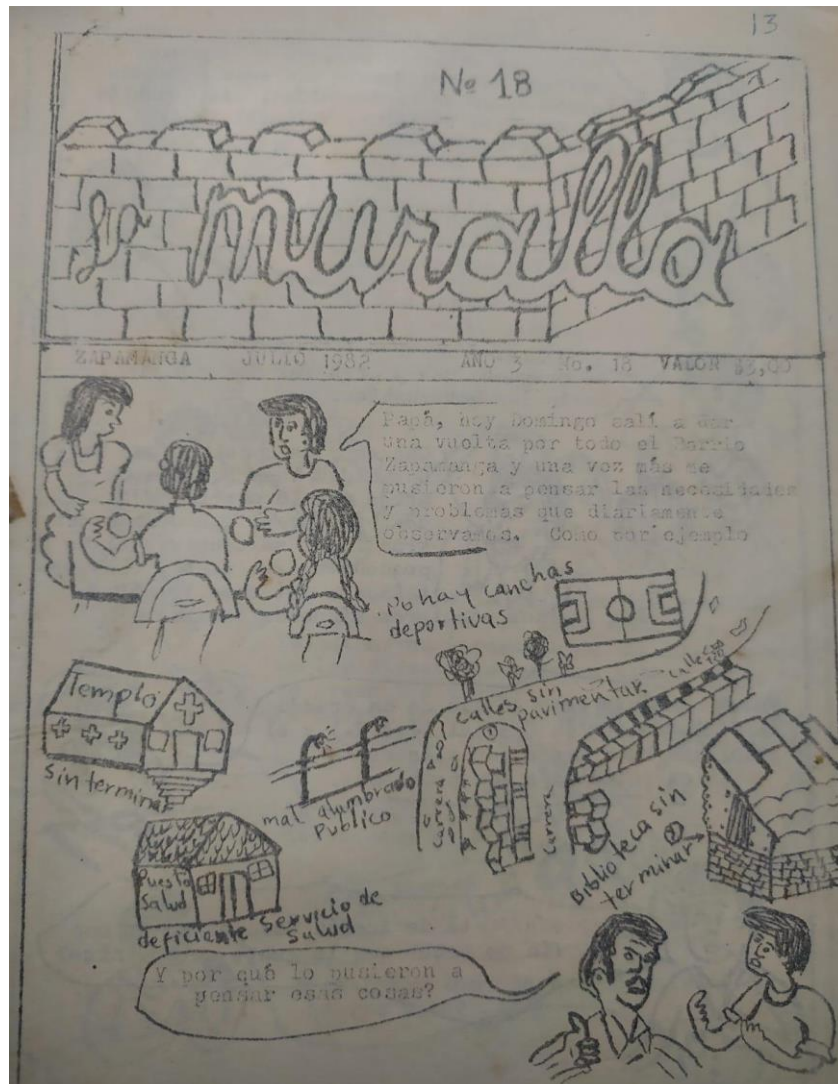
Igual de importante resulta para esta investigación, el periódico comunitario La Muralla como fuente documental. Pues allí está consignada parte de la historia del barrio Zapamanga, relatada desde el COCUZA, con un lenguaje coloquial, crítico y convocante. Era un medio para la formación política y cultural de los habitantes del barrio y sus alrededores, pero también una especie de diario de campo en donde se exponían las acciones colectivas que se iban desarrollando, así como las necesidades y sueños que avizoraban. También estaban presentes la denuncia y sátira política, el análisis de la realidad local, regional y nacional. Así mismo, promovían el entretenimiento y aprovechamiento del tiempo a partir de secciones con juegos, historietas y crucigramas, y fundamentalmente era un medio para la alfabetización pedagógica y concienciación política. Para la muestra el siguiente texto:

²³⁷ Vanguardia Liberal, febrero 11 de 1978.

A nuestro barrio le hacen falta servicios importantes y como no han sido atendidos y solucionados, nosotros mismos tenemos que trabajar para alcanzarlos. ¡Echemos una recordadita! Logramos la pavimentación de la calle 112 (vía Reposo) y la apertura de la cerrera 38...pero también con la marcha del libro se empezó la biblioteca; el arriendo es pagado por algunos vecinos y nosotros la atendemos; se organizó el botiquín con droga que todos aportamos²³⁸.

Figura 20

Portada de un número del periódico La Muralla producido en Zapamanga



La Muralla, n°18 julio de 1982.

²³⁸ La Muralla, n°12 julio de 1981, 3.

6.3 Escuela

A finales de 1977 se estaba terminando la construcción de la escuela por parte del ICT y el Instituto Colombiano de Construcciones Escolares (ICCE). El gerente general del ICT, Pedro Javier Soto Sierra, visitó Zapamanga ese 15 de diciembre para hacer la entrega de la escuela, que luego llevaría su nombre. La JAC constituida por 776 familias (de las tres primeras etapas), presentaron sus primeras exigencias a inicios de 1978 a la Secretaría de Educación del Gobierno Departamental. Expresaron su gran preocupación por el número de niños que estaban sin poder ingresar a la escuela. Así como la necesidad de pavimentar las calles del mismo sector. También indicaron que se requerían por lo menos 18 profesores para atender la educación de 1.070 alumnos, en las nueve aulas de la recién inaugurada escuela. Además, la demanda de espacios superaba a la oferta, pues cada aula tenía una capacidad para 40 estudiantes, llevando a que un buen número de niños quedara sin poder asistir a clases²³⁹.

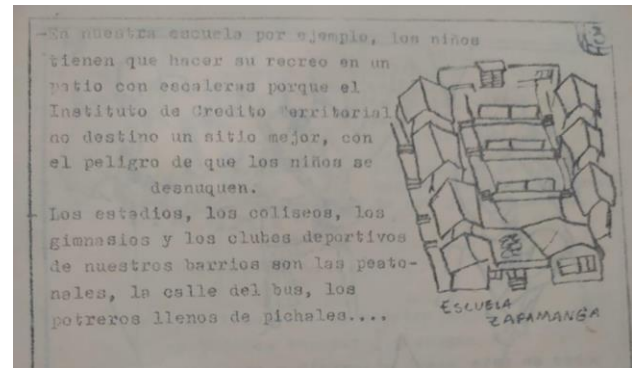
Meses después, y ante la nula respuesta por parte de la entidad respectiva, los padres y madres de familia, preocupados porque sus hijos no estuviesen estudiando, tomaron la decisión de crear el comité pro-escuela del barrio Zapamanga, con el objetivo de conseguir el nombramiento de maestros para la escuela y la dotación. El comité informó a la prensa local, que a pesar de que la escuela estaba terminada desde el año anterior, no había sido posible conseguir con el ICCE la dotación necesaria para ponerla en funcionamiento. De igual forma, indicaron que a pesar de las numerosas gestiones ante la secretaría de educación no se había dado el nombramiento de los 18 maestros, necesarios para que la escuela funcionara en las dos jornadas. La respuesta recibida, era que estaban esperando a que el Ministerio de Educación autorizara la creación de los puestos

²³⁹ Vanguardia Liberal, enero 13 de 1978.

docentes²⁴⁰. Cuatro años después, en La Muralla, se hace manifiesta las críticas a la disposición de espacios en la escuela:

Figura 21

Apartado del periódico La Muralla



La Muralla, n°17, junio de 1982, 3.

6.4 Construcción del templo

En un memorando con fecha del 27 de abril de 1979, el ICT hace entrega de áreas destinadas para la construcción de la iglesia y el salón comunal, a la curia arquidiocesana y a la JAC, respectivamente. El lote entregado para la construcción de la iglesia y la casa cural se ubicó en la segunda etapa del barrio Zapamanga, en el cruce de las calles 116 y 116a con la carrera 39, con área de 1.440 m². Según los testimonios consultados del padre Mesa y algunos pobladores que aportaron en la construcción del templo, no mencionan sobre auxilios o partidas oficiales de la institucionalidad que aportara a solventar los gastos económicos requeridos, sin embargo, es posible que sí los hubiese habido, por ser una obra de interés para una mayoría de población católica, y por lo tanto una gestión de la que la JAC no se marginaría.

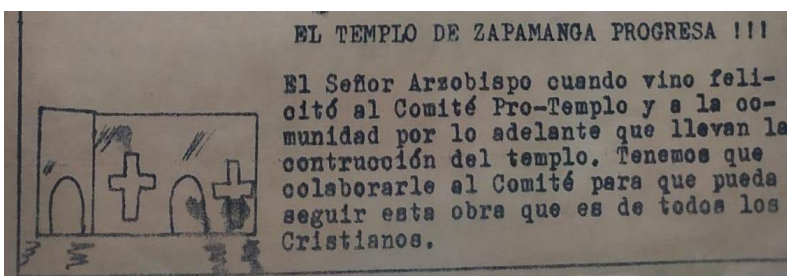
²⁴⁰ Vanguardia Liberal, mayo 3 de 1978.

Guillermo Mesa recuerda que recibieron una ayuda económica de la organización alemana Adveniat²⁴¹, y la donación de los planos de parte del obispo auxiliar de entonces y mártir después, Monseñor Isaías Duarte Cansino, lo demás fue obra del trabajo colectivo en mingas²⁴². Así lo recuerda la señora Ascensión Silva:

Y ahí ya el padre consiguió el lotecito para la iglesia, entonces ya todos trabajamos ahí los domingos, parecíamos hormigas, los unos cargaban una cosa y los otros otra, y para eso el padre nombró un comité de señores, porque él tenía muchos señores que también colaboraban, no sólo jóvenes, ahí habían señores también y algunos eran maestros, entonces ahí se colaboraba, no había que pagar tantos obreros, porque todo lo hacíamos nosotros, el maestro dirigía y los otros cargaban arena y lo que fuera y ya se fue trabajando en eso²⁴³.

Figura 22

Apartado del periódico La Muralla



La Muralla, n°8. 1980, 1

²⁴¹ Adveniat es la obra de caridad de los católicos en Alemania para los pueblos de Latinoamérica y el Caribe. Su nombre proviene del segundo pedido del Padrenuestro (del latín: “adveniat regnum tuum”). Adveniat actúa sobre la base de la fe en la promesa del Reino de Dios: “Que venga tu Reino”, y quiere colaborar en la construcción de este Reino de Dios que Jesús ya ha anunciado. A este Reino están todos invitados (Mt 22,1-10), principalmente los pobres, los que han sido privados de sus derechos, los enfermos y necesitados. Adveniat aboga, en este sentido, por una política y una cultura del cuidado y de la atención. En: www.adveniat.org

²⁴² Mesa, *Los tres signos del paso por Zapamanga*, 10.

²⁴³ Entrevista a Ascensión Silva, 21 de septiembre de 2017.

6.5 Puesto de salud

El 19 de enero de 1979 fue inaugurado el puesto de salud del barrio, por parte del alcalde de Floridablanca, gracias al esfuerzo de la junta de Acción Comunal presidida por Jorge Leal Palomino y de toda la comunidad en general. Estuvieron presentes también, el secretario de salud de Santander, la enfermera jefe de dicha entidad, el secretario de Obras Públicas, las Trabajadoras Sociales del ICT y el Concejal Hugo Lobo Velazco.

Figura 23

Recorte de prensa sobre la inauguración del puesto de salud



Vanguardia Liberal, enero 20 de 1979.

Se puede afirmar que el diseño del puesto de salud se efectuó bajo las orientaciones de las normas mínimas de vivienda, y el espíritu de construcción progresiva. Puesto que realmente no era una edificación de pudiese ofertar servicios de salud primarios, para tan alta demanda de habitantes. Esto llevaría a que los habitantes proyectaran una ampliación del mismo. Como testimonio de dichas obras, está una nota en La Muralla, en donde se convoca el 19 de agosto de

1984 a un bazar organizado por la directiva de la Acción Comunal, pro-ampliación del puesto de salud, y se menciona que el “Comité Cultural ha venido participando en esta actividad y bajo su responsabilidad está la organización del bazar en un sector de la segunda etapa”. Allí se hace la invitación al bazar, pero además se aprovecha la oportunidad para la denuncia política:

¡Invitamos a todos los vecinos a colaborar pues se trata de colaborar con nuestra salud! Salud que como de costumbre se encuentra desamparada por parte del gobierno de turno, que como todos los demás, prometió y prometió y se quedó en eso, nada más. Por eso nuestras posibilidades de salud, dependen de nuestros esfuerzos, pues el gobierno está más interesado en comprar armas, en pagar la deuda que tienen los ricachones colombianos con los ricachones internacionales y en cambio no están interesados en solucionar nuestros problemas de salud. Y si queremos pruebas, aquí en Bucaramanga las encontramos a diario: Faltan más de 130 millones de pesos para el funcionamiento del Hospital González Valencia. Aquí no se construyen nuevos puestos de salud y las ampliaciones solo se logran hacer gracias al esfuerzo de las comunidades. Teniendo conciencia de lo importante que es hallar una solución para este problema, participemos con alegría y compromiso en este bazar, pero sabiendo que en el futuro tendremos que exigirle al gobierno para que destine los suficientes recursos para nuestra salud²⁴⁴.

6.6 Canchas múltiples

En agosto de 1980 se dio inicio a la construcción de la cancha de basquetbol en la segunda etapa de Zapamanga, gracias a la colaboración de un grupo de personas “interesadas en el bienestar de la comunidad”. En la edición número seis de La Muralla, se menciona que se contaba con cincuenta bultos de cemento, y que se construiría en el terreno ubicado en la carrera 35 con calle 116, entre la segunda y tercera etapa del barrio. Y de paso, como empezaba a ser costumbre, se

²⁴⁴ La Muralla, n°29 agosto de 1984, 6.

hacía la denuncia política, buscando formar conciencia crítica en los habitantes del barrio, para mejorar sus condiciones de vida:

Los habitantes de Zapamanga, como los de otros barrios populares, nos vemos privados de algo tan necesario como la recreación...En el deporte se puede observar claramente la marginación de las clases populares, pues en la mayoría de estos sectores se carece de campos deportivos...Ante el desinterés de las entidades oficiales encargadas de promover el deporte construyendo campos deportivos, debe ser tarea de nosotros hacer posible su consecución. Para comenzar unámonos alrededor de los trabajos de la cancha de basquetbol para así dar el primer paso para contar en un futuro próximo con estas instalaciones para el bienestar de todas las personas que buscan en el deporte desarrollar sus aptitudes físicas y lograr una interrelación comunitaria. ¡El deporte no es un privilegio es un derecho del pueblo!²⁴⁵

Más de seis años después, iniciando 1987, desde La Muralla se cuestionaba sobre la terminación de la cancha de primera etapa, pues aún “le hacían falta los tableros, aros y otros arreglos”. Y se hacían la pregunta de “si la obra estaba parada por falta de materiales, de plata o por falta de interés de la Acción Comunal”. A la par que comunicaban que se tenía entendido que la JAC había “recibido partidas tanto de políticos como de Coldeportes; ¿dónde está esa plata?”. Finaliza haciendo un llamado “a los compañeros de la JAC y en general a la comunidad, para que juntos continuemos y retomemos este trabajo”²⁴⁶.

6.7 Biblioteca Popular José Antonio Galán

La primera casa en arriendo donde vivió el sacerdote Guillermo era frecuentemente visitada por los niños y jóvenes que acudían a consultar su pequeña biblioteca personal. Lo que

²⁴⁵ La Muralla, n° 6 agosto de 1980, 4.

²⁴⁶ La Muralla, n°38 febrero de 1987, 4.

fue evidenciando la necesidad de construir una biblioteca en el barrio. Esta inicia con la marcha del libro el 27 de julio de 1980, en el cual los habitantes del barrio recogieron alrededor de 800 libros, dinero y otros elementos como estantes metálicos. La biblioteca funcionó desde el día siguiente de la marcha del libro, en la casa que habitaba el padre, en la calle 114 # 33a-47. Con el paso del tiempo, un grupo de jóvenes estudiantes del barrio forman el comité de bibliotecarios, y deciden ponerle el nombre de José Antonio Galán, en memoria del líder comunero santandereano²⁴⁷. Así lo recuerda Teresa Prada, una de las primeras jóvenes bibliotecarias:

No había un edificio como tal, sino inicialmente se maneja en la casa donde vivía el padre Guillermo, al lado de doña Ascensión, en una casita en arriendo, también muy sencilla, muy humilde, ahí llegaban mucho los niños a preguntarle tareas al padre y ahí es donde se empieza a pensar el padre, con un equipo de amigos, de que se necesitaba una biblioteca, de que habían muchos niños y que los papás no contaban con recursos para comprar libros, y que se necesitaba tener un lugar donde se hicieran consultas y vinieran a hacer sus tareas, entonces el padre empieza a tener libros ahí, y los niños iban y consultaban ahí sus tareas y luego entonces es cuando se piensa en la jornada de la marcha del libro. Se hace la marcha un fin de semana, yo estuve ahí, eso fue duro, porque era con las carretillas casa por casa, recogiendo libros fueran nuevos o viejos, inicialmente se recogía lo que la gente donara, y luego entonces me llama la atención y viene la propuesta de ser bibliotecarios²⁴⁸.

La Biblioteca fue resultado del esfuerzo de un grupo de jóvenes y de la colaboración de la comunidad de Zapamanga. En la edición número seis del periódico *La Muralla*, elaborado en ese momento por el Comité Solidaridad, mencionaban que la biblioteca no era solo para estudiantes sino también para “trabajadores, amas de casa, desempleados”. Y llamaban a la reflexión de sus lectores, del por qué la biblioteca había tenido que ser una obra del mismo barrio, denunciando el

²⁴⁷ CEPALC, *La Muralla de la Solidaridad*, 7.

²⁴⁸ Entrevista realizada a Teresa Prada Gómez el 20 de octubre de 2017.

desinterés e ineficacia del gobierno hacia los sectores populares. Sin embargo, invitan a presionar a las entidades correspondientes, pues el pueblo tiene derecho a la cultura:

¿Por qué la biblioteca ha tenido que ser obra del mismo barrio? Debido a la ineficacia del gobierno y a su desinterés por los sectores populares, éstos deben solucionar sus necesidades por sus propios medios. Así ha sido con nuestro barrio y su biblioteca, pero aunque podemos hacer algunas obras, debemos presionar para que el gobierno a través de sus entidades ponga su aporte. ¡Compañeros! Trabajemos para que la biblioteca sea grande en beneficio de ustedes y sus hijos, pues todo el pueblo tiene derecho a adquirir cultura²⁴⁹.

La postura crítica ante la institucionalidad, y de motivación hacia la comunidad barrial, era una constante en el periódico barrial La Muralla. De manera satírica, mencionaban que un ejemplo de la negación de la cultura por parte del gobierno local, era que “sobran los dedos de la mano para contar las bibliotecas que funcionan en nuestros barrios populares de Bucaramanga”. Reivindicando al tiempo, la necesidad de tenerlas, no solo para solicitar libros, sino también como un “lugar donde podemos expresar nuestras habilidades valores artísticos y también nuestras propias ideas de clase popular”²⁵⁰. Posición en la que se insistía cada tanto en La Muralla; varios números después, estando muy avanzada la gestión del local, mencionaban, “una biblioteca es tan importante como un buen puesto de salud, porque nada nos ganaríamos con estar sanos, pero sin dignidad, sin argumentos para defendernos”²⁵¹. Exigencias que trascendían obras materiales, y le apostaban al cultivo del pensamiento crítico, haciendo énfasis en la dignidad humana.

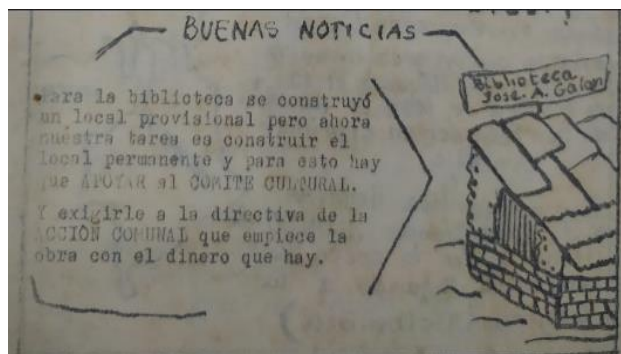
²⁴⁹ La Muralla, n°6, agosto de 1980, 3.

²⁵⁰ La Muralla, n°12 julio de 1981, 7.

²⁵¹ La Muralla, n°29 agosto de 1984, 2.

Figura 24

Apartado de la periódico La Muralla sobre la construcción de la Biblioteca



La Muralla, n°17 junio de 1982, 8.

En mayo de 1981, con la colaboración de un grupo de 50 vecinos, que aportaban 50 pesos mensuales se consigue pagar un arriendo de 2.000 pesos en un lugar más amplio para trasladar la biblioteca, en la carrera 38 n 116-05. El grupo de bibliotecarios comienza a apoyar a la infancia en tareas, y motivando la lectura en la comunidad. El hecho de no tener local propio, llevaba a que parte de los recursos económicos que gestionaban los pobladores, se fuesen en el pago del arriendo, impidiendo la compra de más libros, muebles y mesas, para mejorar el servicio. Por ejemplo, en abril de 1982, mencionaban en La Muralla, que se habían gastado más de \$24 mil en arriendo, quedándose sin fondos el Comité Cultural. Y por eso, una vez más invitaban a que colectivamente se aportara para construir un local propio para la biblioteca²⁵².

Al haber quedado sin recursos, los pobladores deciden mudar la biblioteca, en abril de 1982 al local de la Acción Comunal que se encontraba en obra negra. Con la colaboración de la comunidad se construye un rancho de “paroi” para que la biblioteca siguiera funcionando²⁵³. Así lo recuerda Alberto Cabezas:

²⁵² La Muralla, n°16 abril de 1982, 3.

²⁵³ Entrevista realizada a Teresa Prada Gómez el 20 de octubre de 2017.

La Alcaldía de Floridablanca había empezado la construcción para la sede de la Junta Comunal, allá bajo donde queda hoy el Colegio Isidro Caballero, pero estaba sin terminar, las paredes solo tenían un metro y 50 cms y se le conocía popularmente como el laberinto, sitio predilecto para las parejitas y algunos chicos que iban allí a fumarse un baretico de marihuana, entonces decidimos adecuar un salón de esos y trasladar la biblioteca para ese sitio y así fue²⁵⁴.

Un año después, el “rancho” acondicionado en el local de la acción comunal, presentaba graves problemas a tal punto de irse al suelo, además los libros se estaban dañando por la humedad. Era cada día más urgente la consecución de un local propio “para este centro cultural que tanta utilidad presta a nuestros hijos”. La atención por ese tiempo, era únicamente sábados y domingos de 8 a 10 am. Allí les asesoraban tareas de matemáticas, física, química, historia, sociales, etc²⁵⁵. En marzo de 1984, el Comité Cultural continuaba gestionando ante el ICT la cesión del lote. Sin embargo, y a pesar de las dificultades, la biblioteca popular José Antonio Galán continuaba funcionando e incluso ampliando el horario de atención, para ese momento, era de lunes a viernes de 8 a 10 am y de 3 a 5 pm, gracias a los 14 jóvenes que integraban el grupo de bibliotecarios voluntarios²⁵⁶. La lucha colectiva por mejores condiciones no cesaba:

Fue entonces cuando se agudizó la conciencia de la necesidad de un edificio digno para la biblioteca y comenzó la lucha: recogida de firmas, memoriales, paseos sin fin por las oficinas públicas, movilización de la conciencia pública a través de los medios de comunicación. Se hizo el grandioso bazar el año pasado que ayudó a levantar el entusiasmo entre todos los vecinos²⁵⁷.

²⁵⁴ Cabeza, *Zapamanga*, 3.

²⁵⁵ La Muralla, n°22 abril de 1983, 6.

²⁵⁶ La Muralla, n°26 marzo de 1984, 4.

²⁵⁷ La Muralla, n°29 agosto de 1984, 2.

Figura 25

Documentos sobre cesión de lotes para construcción de servicios comunales

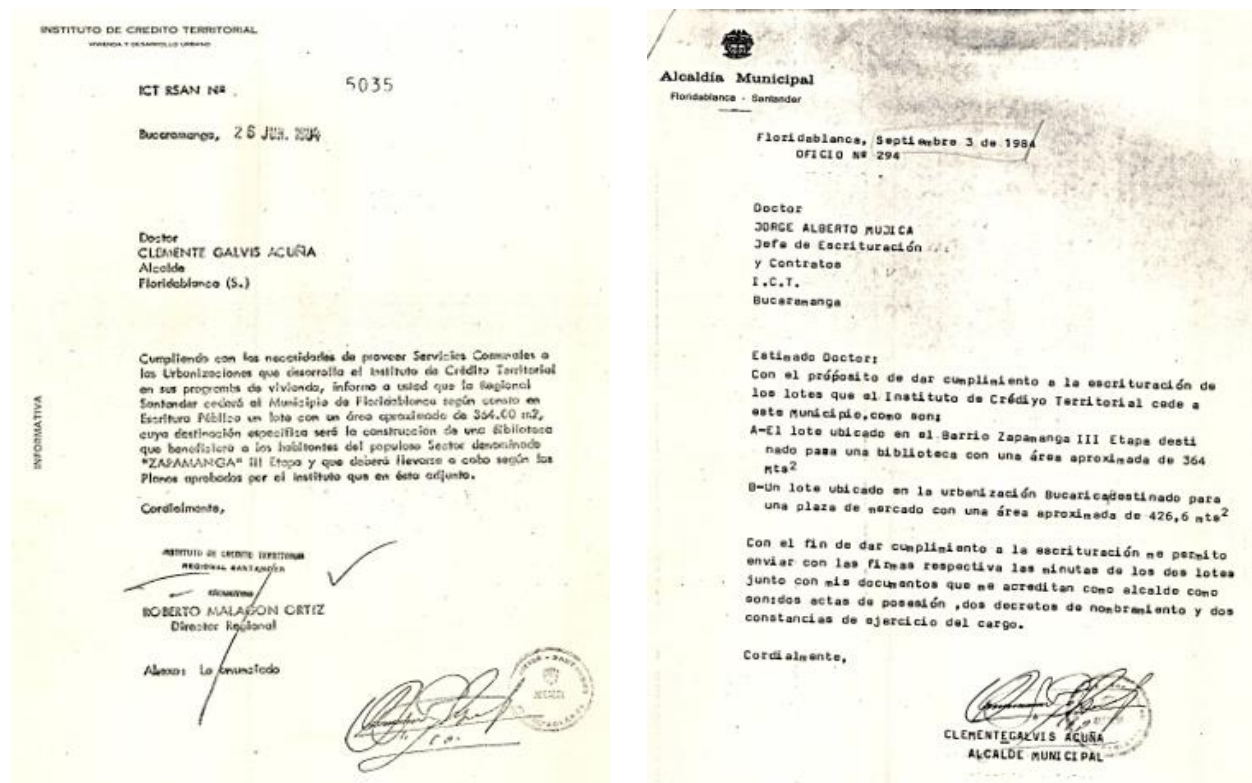


Imagen de la izquierda: Cesión de lote del ICT al municipio de Floridablanca para construcción de servicios comunales. 26 de junio de 1984. Archivo ICT, Ministerio de Vivienda, Bogotá.
 Imagen de la derecha: Aceptación de lote del ICT al municipio de Floridablanca para construcción de servicios comunales. Septiembre 3 de 1984. Archivo ICT, Ministerio de Vivienda, Bogotá.

Por intermedio del padre jesuita Pacho Aldana, quien trabajaba con comunidades populares en Cartagena, se consiguió la relación con CEBEMO²⁵⁸, organización católica de Holanda. Se presentó una propuesta de financiación para la construcción de la biblioteca, y fue aprobada. Además, se realizaron distintas actividades para recolectar fondos y comprar los materiales

²⁵⁸ Era una conocida Organización católica para el cofinanciamiento de programas de desarrollo. Canalizaba fondos del gobierno holandés, recogidos entre los católicos holandeses, para proyectos de desarrollo en los países del tercer mundo. En: Jon Sobrino, "Diez años de Cebemo: cristianos y desarrollo" (Universidad Centroamericana José Simeón Cañas: El Salvador, 1982): 1.

necesarios. No hubo aporte de alguna entidad del Estado, o programa gubernamental, "ni un bulto de cemento siquiera". El lote en el que se proyectó la construcción, quedaba frente al puesto de salud y diagonal a la parroquia; se le conocía popularmente como "el triángulo". Por gestiones del COCUZA, se logró que el concejo municipal diera el lote en comodato por 20 años²⁵⁹.

Figura 26

Fotografía del trabajo comunitario en el lote donde se construyó la biblioteca



Archivo del COCUZA, sin fecha. Fotografía del trabajo comunitario en el lote en donde se construyó la biblioteca. Quien está agachado de espaldas, en la mitad de la fotografía es el padre Guillermo.

El lugar donde se planeó construir la biblioteca, "era una loma, un botadero de basura", en su momento no se veía que fuera un espacio adecuado, pues era "muy chiquitico", sin embargo, con el trabajo aportado por varios pobladores, a punta de pica y pala, carretilla y demás, le iban dando forma a ese proyecto. El ejemplo del padre Guillermo jalonaba el trabajo voluntario de la comunidad, "quien no venía a trabajar, traía potados de limonada"²⁶⁰. De alguna manera, buena parte de los habitantes se vincularon a la construcción de la biblioteca. Se realizaban bazares para

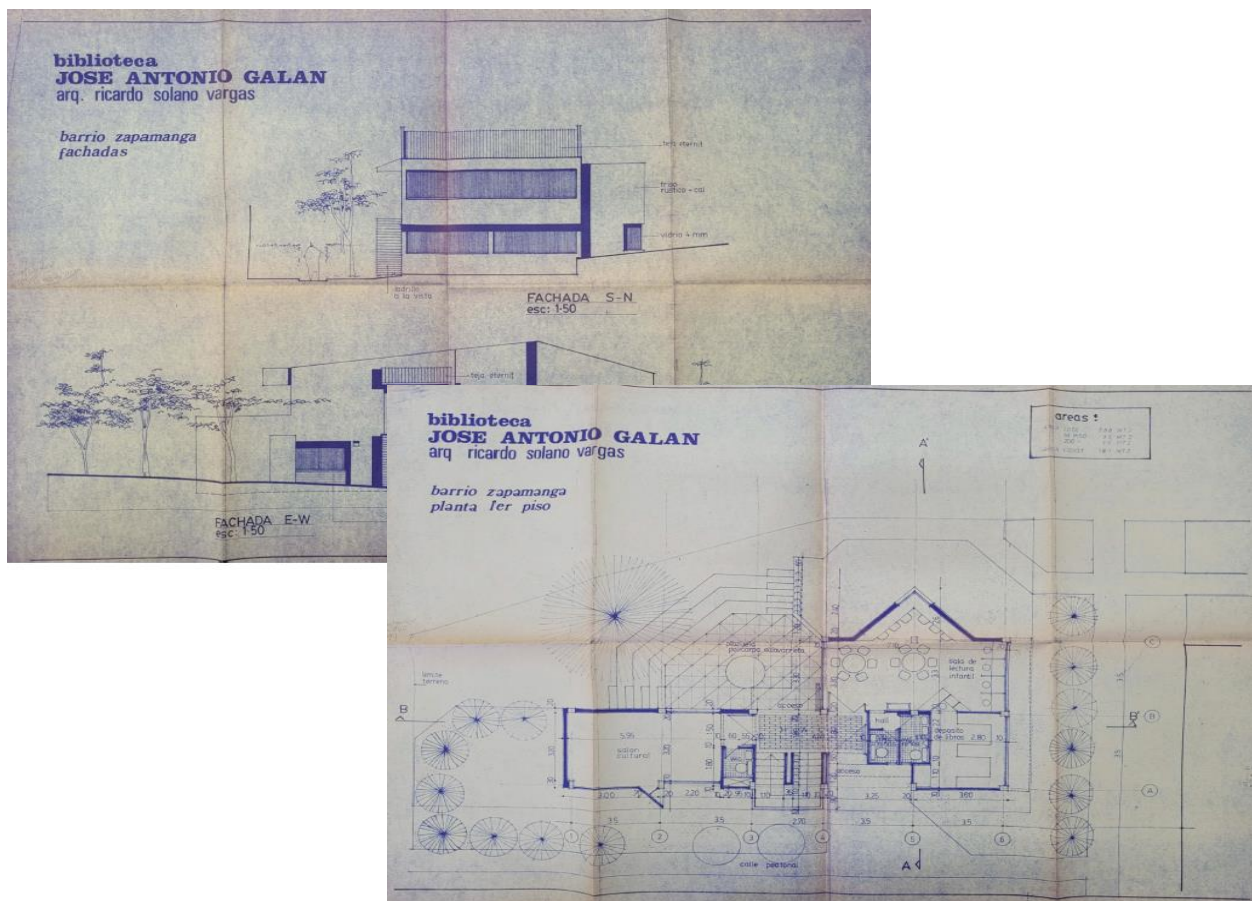
²⁵⁹ Cabeza, *Zapamanga*, 4.

²⁶⁰ Entrevista a Esther Calderón Patiño el 11 de octubre del 2017.

recolectar fondos para la construcción, también se hacía olla comunitaria a partir de donaciones de los mismos pobladores, garantizando el alimento para los días de trabajo. Alberto Cabezas, quien para ese momento era miembro de la junta directiva del Comité Cultural de Zapamanga, logró que su primo Ricardo Solano Vargas, “el Gugui”, de profesión arquitecto, apoyara con la elaboración de los planos arquitectónicos de manera gratuita²⁶¹. Y dos ingenieros civiles, Conrado Gallego y Dalton Moreno, que a su vez eran parte del Centro de Expresión Artístico El Sembrador, fueron los encargados de realizar los planos estructurales.

Figura 27

Planos arquitectónicos de la Biblioteca de Zapamanga



Archivo del ICT. Ministerio de Vivienda. Bogotá. Planos. Zapamanga.

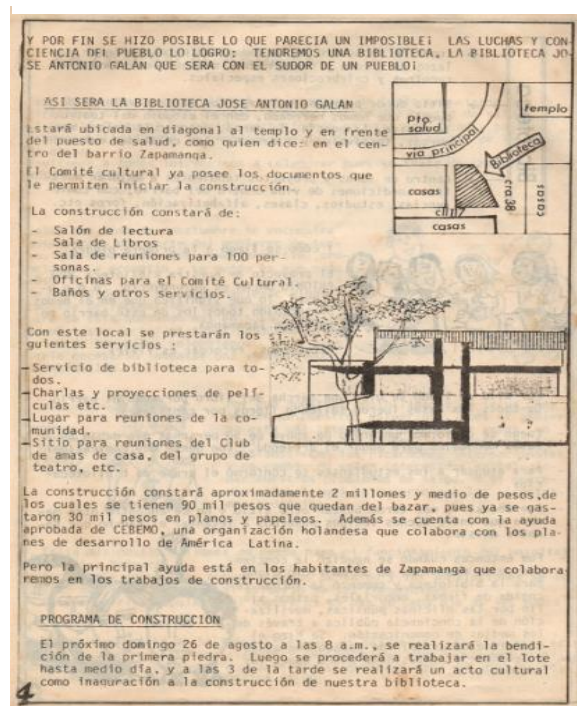
²⁶¹ Cabeza, *Zapamanga*, 3.

El 26 de agosto se colocó la primera piedra de la biblioteca, en el marco de una fiesta popular de alegría y regocijo por ese acontecimiento. Así exponían la conquista colectiva en la muralla número 29 de agosto de 1984:

Después de tantas promesas, tantos caramelos y mediante la lucha popular, el barrio Zapamanga ha salido adelante con su causa: la Biblioteca José Antonio Galán. La Biblioteca José Antonio Galán será en nuestro barrio: Lugar de encuentro de la comunidad para reafirmar sus lazos de unidad y fraternidad, mediante reuniones, encuentros y celebraciones especiales. Sitio donde podremos cultivar los mejores valores de pueblo que hemos heredado, con el estudio del teatro, la música, la poesía, la danza, actos culturales, concursos, festivales y a desechar los enlatados extranjeros. Centro de ideas y proyectos tendientes a mejorar nuestras condiciones de vida dentro del barrio, con conferencias, estudios, clases, alfabetización, foros, etc²⁶².

Figura 28

Nota en La Muralla sobre la Biblioteca



La Muralla, n°29 agosto de 1984, 4.

²⁶² La Muralla, n°29 agosto de 1984, 3.

Al igual que en la construcción del barrio, la biblioteca fue resultado de la solidaridad y ayuda mutua de pobladores de Zapamanga, quienes con su trabajo voluntario, habilidades y fuerza de vida, los fines de semana, en convite y minga, le fueron dando forma a ese sueño colectivo que representaba el edificio en donde funcionaría la biblioteca, pero también las distintas iniciativas político-culturales impulsadas por el COCUZA. Así como a mediados de 1980 se realizó la marcha del libro con el objetivo de ir consiguiendo el material bibliográfico para la biblioteca naciente, para finales de 1984 se convocó a la gran marcha del ladrillo, para levantar la tan anhelada obra comunitaria. Se propusieron dos maneras de colaborar, donando ladrillos que les sobraran de las reformas hechas a las casas, o comprando vales por el valor de los ladrillos que pudieran comprar, teniendo en cuenta que cada ladrillo tenía un valor de \$20²⁶³.

En mayo de 1985, continuaban las actividades de autogestión, particularmente bazares, para recoger fondos buscando terminar la construcción de la biblioteca²⁶⁴. Ya en 1986, en el marco del quinto aniversario de la misma, se trabajó con los niños para agregarle pintura a los muros del edificio en construcción, en donde quedó expresada la historia de la biblioteca popular José Antonio Galán²⁶⁵. A finales de ese año, se termina dicha construcción.

A lo largo de este capítulo se expusieron las distintas estrategias agenciadas por pobladores del barrio Zapamanga para consolidar su hábitat popular. Se resalta el trabajo solidario y colectivo de sus habitantes, guiado por el anhelo de mejorar las condiciones de vida a partir de la construcción de equipamientos y bienes colectivos. Se evidencia que, si bien la JAC como organización comunitaria jugó un papel relevante en la consecución de recursos y en la construcción de las obras, no logra cohesionar a la comunidad del todo, pues se fueron forjando

²⁶³ La Muralla, n°30 noviembre de 1984, 6.

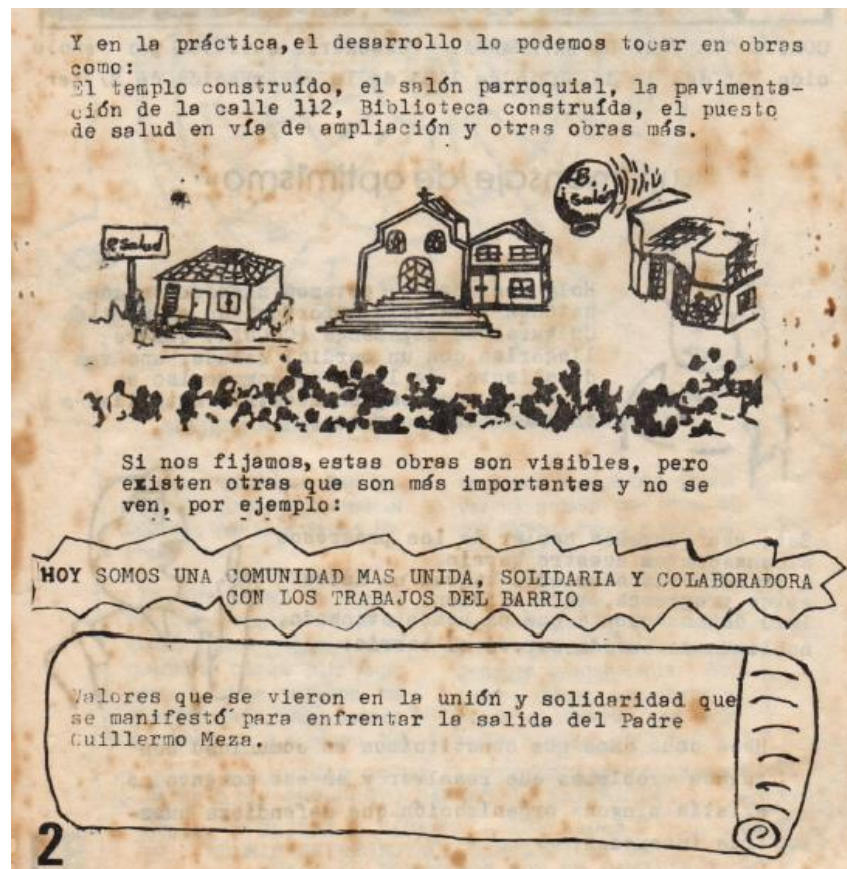
²⁶⁴ La Muralla, n°31 marzo de 1985, 6.

²⁶⁵ La Muralla, n°32, septiembre de 1985, 7.

procesos organizativos alternos, de carácter popular, que cuestionaban las relaciones paternalistas, asistencialistas y clientelares con del Estado y sus instituciones. Desde el COCUZA comprendían que a diferencia de “las urbanizaciones de alta categoría”, a los barrios populares, “el gobierno no entregó recursos elementales de la comunidad”²⁶⁶, por lo tanto, debían ser conquistados por la misma gente, a partir de la exigencia a las instituciones, pero también del trabajo voluntario y mancomunado, para terminar de darle forma a sus barrios. La siguiente página de La Muralla de septiembre de 1985, es muy ilustrativa al respecto:

Figura 29

Obras construidas colectivamente por pobladores en Zpamanga



La Muralla, n°32 septiembre de 1985, 2.

²⁶⁶ La Muralla, n°18 julio de 1982, 3.

7. Conclusiones

El estudio del barrio como unidad de análisis en la historia urbana latinoamericana ha venido tomando importancia en los últimos treinta años. Las décadas de 1960 y 1970, es el periodo en el cual se desarrollaron la mayor cantidad de proyectos de vivienda social en Colombia promovida por el Estado y apoyada por empréstitos internacionales. El basamento ideológico de dicho apoyo estaba soportado en las políticas trazadas dentro de la Alianza para el Progreso de Punta del Este en Uruguay en 1961, soportada en el keynesianismo reinante y en los procesos urbanos desaforados, pero, sobre todo, en la búsqueda de contener los procesos revolucionarios emergentes propagados por la Revolución Cubana. La intervención del Estado se redujo a resolver problemas de índole coyuntural ante la escasa apropiación de recursos frente al tamaño de las necesidades. Fueron realizaciones discontinuas que dependían de la capacidad de inversión del gasto de la Nación o los municipios, pero fundamentalmente se debieron a las acciones para controlar el conflicto social que se presentaba.

El Instituto de Crédito Territorial jugó un papel importante en ese proceso, aunque con alcances limitados para dar respuesta a la alta demanda de vivienda de los sectores populares. Estos programas implicaban un costo fiscal notable que reveló que los recursos destinados a este fin eran extremadamente insuficientes con respecto al vertiginoso crecimiento de las necesidades habitacionales de los ciudadanos de menores ingresos. A pesar de que en la mayoría de los países latinoamericanos se hicieron esfuerzos muy notables para producir vivienda social, que se crearon promotores estatales poderosos cuya producción fue importante en nuestras urbes y que construyeron secciones cuantitativamente significativas de ellas, una porción muy notable de los pobladores más pobres, a menudo mayoritaria, no logró acceder a sus beneficios.

En Bucaramanga se desarrollaron distintos proyectos del ICT bajo el sistema de autoconstrucción, por esfuerzo propio y ayuda mutua dirigida, en la década de 1960. La aplicación de la estrategia de los programas de autoconstrucción volvió a tener vigencia con el proyecto de Zapamanga, tras más de 15 años sin hacerlo. En momentos donde la autoconstrucción estaba siendo relevada por el sistema de terceras partes, con la participación cada vez más protagónica de las empresas urbanizadoras privadas. Llama la atención que se reeditara dicha receta, pues habían sido mal valorados los proyectos construidos bajo esta modalidad, dejando la sensación de “error irremediable” y de haberse realizado “onerosas inversiones”²⁶⁷.

La explicación encontrada para haber sido retomado el sistema de autoconstrucción en Zapamanga, es que eran suelos baratos poco apetecibles para la inversión privada, pero capitalizables por la promoción pública ante una demanda creciente de vivienda de bajo costo, imposible de ofertar sobre la Meseta. En un momento en donde, como afirma Néstor Rueda, la construcción de la autopista Bucaramanga-Floridablanca abrió definitivamente la frontera urbana y le imprimió nuevos bríos a la campaña urbanizadora del sur. Las incorporaciones tecnológicas que introducen de forma definitiva la “industria de la construcción” y que fueron aplicadas por ejemplo en el barrio Bucarica por parte del ICT, no son contemplados en Zapamanga. Ello demuestra también que el Instituto apuntaba en varias direcciones, cuando se planteaba producir vivienda “barata”.

Desde el mismo proceso de autoconstrucción de las viviendas en Zapamanga, se fueron dando relaciones de solidaridad y amistad entre los vecinos. El hecho de trabajar conjuntamente, compartir algún alimento o bebida luego de la jornada de trabajo, y más adelante, el identificar y buscarle salida a las necesidades que tenía el barrio, fueron de las prácticas diarias que permitieron

²⁶⁷ Rueda, *La formación del Área Metropolitana*, 232.

construir comunidad. Es decir, producto de la autoconstrucción, se fueron forjando sujetos sociales e identidades barriales, que se fortalecieron gracias al surgimiento y consolidación de las expresiones de organización popular. Lo cual no quiere decir que fuese una comunidad barrial monolítica, cohesionada toda en torno a los mismos intereses. Efectivamente hubo fuertes tensiones y divisiones al interior de la comunidad, propio de la vida en sociedad, pero en particular por las posturas teológicas y políticas contrarias. En este trabajo no se profundiza en tales tensiones, pues se considera que en el periodo estudiado el esfuerzo colectivo logró imponerse.

Fueron años de cambios sociales y culturales profundos a nivel mundial y latinoamericano. La revolución cubana, la revolución en Nicaragua, el ahogo en sangre del proyecto socialista democrático liderado por Salvador Allende. Por esa época también hubo visos de cambios profundos en la iglesia católica, con las reflexiones teológicas que llamaban a optar por los empobrecidos. La llegada del padre Guillermo Mesa Velásquez fue importante para que más adelante en Zapamanga, junto con artistas, pedagogas y pobladores urbanos, se forjará una organización popular barrial que buscaba transformar la realidad no solo material sino también inmaterial. El Comité Cultural de Zapamanga se sumó al movimiento social y cultural de la época aportando con su trabajo constante con pobladores del barrio, con un nivel de organización comunitaria importante. Situación con la que no comulgaban algunos de sus pobladores, mucho menos la jerarquía católica y política de la región, lo cual llevó a ser afectada por la guerra contrainsurgente que se implementaba en la década de 1980 en Colombia.

La organización de la comunidad se fue fortaleciendo en la medida en que incidían en solventar las necesidades de equipamientos y bienes colectivos. Así como lo hicieron en un primero momento, en los años de 1976, cuando aportaron su esfuerzo los fines de semana en el acopio de materiales, la hechura de chambas, de manera mancomunada sin saber cuál sería su

vivienda. El convite y la minga seguía estando presente en Zapamanga, para lograr terminar obras, o iniciar de cero otras, que no fueron entregados por el ICT. Estuvieron presentes las gestiones de la junta de acción comunal, con partidas del presupuesto municipal. Pero también la creatividad y gestión de sus habitantes, para lograr recursos a partir de bazares, y el apoyo de organizaciones internacionales. Llevando a la consolidación del hábitat popular, es decir, se logra con la agencia colectiva de dichos pobladores darle forma a ese barrio que se les entregó a medias.

Al tomar la decisión de abordar el estudio de lo local-barrial, no sólo se hizo por un afán estrictamente académico. También importó pensar el sentido de este tipo de investigación, para quién se investiga, se escribe o se enseña una historia de esta escala. Esta en particular, precisa ser un insumo para contribuir a la memoria histórica de la organización popular Cocuza, y al fortalecimiento de los procesos organizativos allí gestados. Además de ser un aporte a la producción historiográfica barrial del área metropolitana de Bucaramanga. El objetivo ha sido el de entender más, la complejidad que entraña la vida en la ciudad y, por ello, se propuso enfatizar en las maneras como los habitantes construyeron y habitaron cotidianamente sus lugares, incluyendo las formas de negociación con las instituciones estatales. Así como el análisis de los tejidos asociativos que posibilitaron el surgimiento de diferentes identidades colectivas, la irrupción de nuevos sujetos sociales urbanos y la constitución de una organización popular que aún hoy día permanece.

El estudio de los pobladores populares urbanos implicó indagar por la experiencia de lucha común para conseguir una vivienda y un hábitat, por dotarlos de servicios básicos, así como por construir un espacio simbólico propio. Como señala Jesús Martín-Barbero, “el barrio proporciona a las personas algunas referencias básicas para la construcción de un “nosotros”, esto es, de una socialidad más ancha que la fundada en los lazos familiares y al mismo tiempo más densa y estable

que las relaciones formales e individualizadas impuestas por la sociedad”²⁶⁸. En ese sentido, se buscó indagar en los documentos y testimonios consultados esas relaciones interpersonales gestadas, pues se considera que allí residen elementos explicativos relevantes, que muchas veces no se tienen en cuenta. Identificando a su vez, la pluralidad de actores que “hicieron los lugares”, quienes consolidaron el hábitat popular, de forma colectiva, ese espacio cualitativamente poblado y demarcado, con la carga de significatividad para quienes lo construyeron.

²⁶⁸ Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones*, 217.

Bibliografía

- Acero Amaya, Johana Andrea; Aguirre Osorio, Yohana Cristina. Sistemas de operación para la vivienda social Ciudadela La Enea, Manizales. Bitácora 16 (1) 2010: Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. “La historia regional en la perspectiva de la corriente francesa de los Annales”, Universidad Nacional Autónoma de México hist.mem., N°. 11 (2015).
- Álvarez Bravo, Paulo; Riquelme Gálvez, Oscar. “Nuevas escalas urbanas, vivienda social e identidades territoriales en el estudio del Santiago de Chile desarrollista”, Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia Vol. IX, No1 (2025).
- Angarita S., Carlos Enrique. Comunicación presentada en el Encuentro Medellín + 50 "El grito de los pobres, grito por la vida, luces y sombras a 50 años de Medellín" (Medellín, 2018).
- Baquero Salamanca, Andrea Johanna. “La evolución y consolidación de un pensamiento en torno a la vivienda progresiva. El ICT en la década de los años 60” (Tesis de maestría en urbanismo, Universidad Nacional de Colombia, 2024).
- Bourdieu, Pierre. Efectos de lugar, En: La miseria del Mundo. Akal. Horacio Pons (trad.), 1999.
- Cabeza Espinel, Luis Alberto. “Zapamanga”, 2017. Archivo digital de Cocuza.
- Cárdenas Tamayo, Juan J. “Ciudades intermedias en Colombia durante el siglo XX: balance bibliográfico de historia urbana”, Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia Vol. IX, N°1 (2025).
- Carreño Jiménez, Oskar Fernando. La cuestión de la vivienda en Bucaramanga durante la década de los años sesenta. Aproximación al papel estatal sobre la vivienda (Trabajo de grado en Historia y Archivística, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2021).

CEPALC, “La Muralla de la Solidaridad”, Encuentro, Revista de Comunicación Popular, No. 35, (Enero-Marzo, 1989).

Colón Llamas, Luis Carlos; Mejía Pavony, Germán. Atlas histórico de barrios de Bogotá, 1884-1954 (Bogotá, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019).

Corporación Centro de Estudios Étnicos. Evangelización Liberadora. Memoria Misionera del Padre Pablito Salazar Giraldo SDS (Santiago de Cali: Corporación Centro de Estudios Étnicos, 2024).

Correa Ramírez, John Jaime. “Historia local: el ritmo de la historia barrial”, *Revista Virajes*, no 8, (Enero-Diciembre 2006).

Díaz Boada, Lina Constanza. “El movimiento cultural de los años ochenta. Memoria histórica de la Universidad Industrial de Santander en el marco del conflicto colombiano”, Ciudad Pazando, 14(1) (Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2021).

Díaz Fajardo, Jhoney. “Ciudad y protesta: Las luchas cívicas en Santander 1970-1984”, Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, volumen 18-1 (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2013).

Dimensión Educativa, “Barrio Zapamanga en Bucaramanga. Diagnóstico sobre los once años de trabajo popular desarrollado en el barrio Zapamanga I, II, III, y VI etapa”, Boletín de intercambio de trabajos barriales (octubre, 1991).

García, Jaime. Cristianos por la liberación en Colombia: Algunos aportes más significativos en el caminar histórico (Bogotá: Teólogos de Colombia Koinonia, 1992).

García Rúa, Natalia María. “Construcción barrial del Instituto de Crédito Territorial. Configuración social y espacial de la Comuna de Robledo de Medellín, a través de la vivienda social (1959-1973)”, *Estudios Políticos* 45, (2014).

Garzón Montenegro, José Benito comp., Creación de barrios obreros en Colombia a inicios del siglo XX: la higiene como excusa, la eugenesia como propósito, el control como finalidad, (Cali: Editorial Unicatólica, 2019).

González-Martínez, Marco; Ibarra, Macarena. “Historiografía urbana en América Latina. Temas, perspectivas y escalas durante el último medio siglo Autoctonía”, Revista de Ciencias Sociales e Historia Vol. IX, N°1 (2025).

Gravano, Ariel. El barrio en la teoría social (Buenos Aires: Espacio editorial, 2005).

Grupo de Investigación Pensamiento Crítico y Subjetividad. Entrevista a Guillermo Mesa, EN_Guillermo Mesa_Zapamanga_10092017 (Facultad de Teología, Universidad Javeriana: Bogotá, 2017).

Grupo de Investigación Pensamiento Crítico y Subjetividad. Grupo Focal Zapamanga, GF_Zapamanga_09092017, (Facultad de Teología, Universidad Javeriana: Bogotá, 2017).

Grupo de Investigación Pensamiento Crítico y Subjetividad. Presentación Serie Documental “Con los pobres de la tierra, cristianismo liberador en Colombia” (Universidad Javeriana, 2022).

Grupo de voces El Sembrador. Canciones del Pueblo para el Pueblo. Cancionero impreso en diciembre de 1978. Fuente: archivo personal de Cecilia Ortiz Núñez.

Hernández Ciro, Eulalia. Travesías por la historia urbana en Colombia, en Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina, coords. Gerardo Martínez Delgado y Germán Rodrigo Mejía Pavony (Guanajuato: Universidad de Guanajuato, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Editorial flasco, 2021).

Hernández Ciro, Eulalia; Sánchez Calderón, Fabio Vladímir; Martínez Botero, Sebastián. “Historias urbanas de ciudades intermedias de América Latina”, Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, vol. 27 n. °2 (2022).

- Jaramillo, Samuel. Urbanización Informal: Diagnósticos y políticas. *Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2012).
- Jiménez R., Manuel José Pbro. Las Comunidades Eclesiales de Base “caminando y el Reino proclamando”, (Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño, 2016).
- Kozak, Daniel. “John F. Turner y el debate sobre la participación popular en la producción de hábitat en América Latina en la cultura arquitectónico-urbanística, 1961-1976”, *Revista electrónica Centro Interdisciplinario de Estudios de Ciudad* 8, no. 3 (Septiembre-diciembre 2016).
- Lacarrière, Mónica. Espacio barrial e interacción social en el barrio de La Boca (Buenos Aires, UBA, 1989).
- Lacarrière, Mónica. “Lucha por la apropiación del espacio y políticas de vivienda: el caso de los conventillos del barrio de La Boca” (Tesis de Doctorado [inédita], Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 1993).
- Levi, Giovanni. Un problema de escala, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIV, núm. 95, (El Colegio de Michoacán, México, 2003).
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones* (Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1987).
- Martínez Botero, Sebastián; Suárez Mayorga, Adriana María eds. *Repensando la historia urbana. Reflexiones históricas en torno a la ciudad colombiana*. Pereira, Cali: Editorial UTP, Editorial ICESI, 2020.
- Martínez Delgado, Gerardo. “Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo interdisciplinar”, *EURE* vol. 46, no 137, (enero 2020).

- Martínez Zapata, Lissete Carolina. “Tugurio de Dios: el barrio Lenin de Medellín (1969-1975), *Estudios Políticos* 44, (2014).
- Massey, Doreen. *Un sentido global del lugar* (Barcelona: Espacios Críticos, 2012).
- Mayol, Pierre. “El barrio”, en *La invención de lo cotidiano 2, habitar, cocinar*, ed. Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol (México: Universidad Iberoamericana, 1999).
- Mejía Pavony, Germán. “Pensando la historia urbana” en *La ciudad y las ciencias sociales*, eds. Germán Mejía Pavony y Fabio Zambrano Pantoja (Bogotá: Ceja, 2000).
- Mesa Velásquez, Guillermo SDS. Los tres signos del paso por Zapamanga, (Archivo del COCUZA, s.f.).
- Mesa Velásquez, Guillermo SDS. Proceso de inserción en el barrio Zapamanga, (Archivo del COCUZA, 1982).
- Mesa Velásquez, Guillermo SDS. Zapamanga: Memorias de una experiencia de inserción (Cali: Corporación Centro de Estudios Étnicos, 2021).
- Monroy, Maria del Pilar; Sánchez Calderón, Vladimir (Coords.). *Memorias barriales en construcción. Historias de dos barrios populares de Bucaramanga* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2021).
- Navas Gómez, Luz Amparo. *El periódico La Muralla. Una experiencia de comunicación participativa* (Santafé de Bogotá D.C.: Fundación Escuela Superior Profesional INPAHU, 1998).
- Opción, “Mucho Zapamanga”, *Revista de Cultura Política* (Octubre, 1989).
- Peña Rodríguez, Martha Liliana. “El Programa CINVA y la acción comunal”, *Bitacora* 12, no. 1 (2008).

- Perdomo, Román Javier. El plan de erradicación de tugurios en Bucaramanga. Formulación de un programa de vivienda social para habitantes de asentamientos marginales, *Historia 2.0*, Año III, No. 6, (Bucaramanga, Julio-Diciembre, 2013).
- Piñeros Pinto, Gerardo Estiven. Prácticas cotidianas y formación del espacio barrial: Etnografía y archivo como herramientas interpretativas de las realidades urbanas. *Boletín de Antropología - Vol. 38 N° 65*, (enero-junio, 2023).
- Ramírez Bacca, Renzo. Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2010).
- Revel, Jacques. «Escala y discontinuidad», en: *Estudios Sociales*, año XXX, n° 58, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, enero–junio, (2020).
- Romero Mendoza, Daniel Felipe. “Procesos comunitarios en la localidad de Engativá en la segunda mitad del siglo XX” (Tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2009).
- Rueda Gómez, Néstor. “La formación del Área Metropolitana de Bucaramanga: el papel de la vivienda del Instituto de Crédito Territorial como elemento clave de su configuración” (Tesis doctoral no publicada, Universidad Politécnica de Valencia, 2012).
- Sánchez Calderón, Fabio Vladimir. La urbanización del río Tunjuelo: Desigualdad y cambio ambiental en Bogotá a mediados del siglo XX (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2021).
- Sobrino, Jon. “Diez años de Cebemo: cristianos y desarrollo” (Universidad Centroamericana José Simeón Cañas: El Salvador, 1982).
- Torres Carrillo, Alfonso. Estudios sobre pobladores urbanos en Colombia. Balance y Perspectivas (Bogotá: Maguare, 1993).
- Torres Carrillo, Alfonso. Territorios populares urbanos como espacios comunitarios (s.f.).

- Torres Carrillo, Alfonso. “Pobladores y movimientos urbanos en América Latina”, *Argumentos* (abril-agosto, 1999).
- Torres Carrillo, Alfonso. “Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santafé de Bogotá”, *Folios*, no. 10 (1999).
- Torres Carillo, Alfonso. “Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 4, núm. 2 (julio-diciembre, 2006).
- Torres Carrillo, Alfonso. *La Ciudad en la Sombra: Barrios y luchas populares en Bogotá 1950 – 1977* (Bogotá: Universidad Piloto, 2013).
- Torres Tovar, Carlos Alberto. *Ciudad informal colombiana. Barrios construidos por la gente* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009).
- Unidad para las Víctimas, Resolución N°. 2025-26811 del 16 de abril de 2025. FSC-GH000000627.
- Uribe Pérez, Carlos Eduardo. *Esbozo de historia urbana de Floridablanca*, (Alcaldía de Floridablanca; Casa de la Cultura Piedra del Sol; Comité Cultural de Zapamanga, 2016).
- Winograd, Marcos. *Los ámbitos de la cotidianeidad, el barrio: las actividades del tiempo libre* (Buenos Aires: CLACSO, 1982).